

Fechas de un lugar

Cronología documentada del contexto, antecedentes, construcción y uso del hospital de las Cinco Ulagas, o de la Sangre, sede del Parlamento de Andalucía

Alfonso Jiménez Martín





Acto de constitución del Parlamento el 21 de junio de 1982.

Formal Constitution of Parliament on June 21st of 1982.

Fechas de un lugar

Cronología documentada del contexto, antecedentes, construcción y uso del hospital de las Cinco Llagas, o de la Sangre, sede del Parlamento de Andalucía

Alfonso Jiménez Martín

Creo que sólo una vez durante mi infancia entré en el hospital de las Cinco Llagas, cuando, según mi madre, la acompañé a visitar a un paisano. La verdad es que no recuerdo nada, pues en esto, como en casi todo, dependo de la memoria de los demás; razón por la que estas páginas son sólo fragmentos de recuerdos ajenos, en forma de imágenes, textos o fechas, e incluso retazos de conversaciones. Asegura mi madre que accedimos al edificio después de dar un rodeo por las callejuelas del arrabal de la Macarena, pues ella quería evitar la calle Andueza y los recuerdos de su adolescencia, cuando, recién llegada a Sevilla con su familia en septiembre de 1936, a título de refugiados, vio a los fusilados que, para escarmiento universal, permanecían al pie de la muralla.

Mi relación con el edificio se reanudó en 1966, cuando algunas tardes acudía a la parte donde había estado el hospital Militar, pues entonces estaba destinada a albergar una precaria escuela de secretarías en la que tenía mucho interés por causas sentimentales. Estoy razonablemente seguro de que no volví al edificio hasta el año 1981, cuando empezamos a tomar datos para un estudio preliminar que nos encargó la Diputación Provincial¹. Si mal no recuerdo, lo que en principio nos pidieron fue que decidiéramos sobre las diversas alternativas funcionales que los técnicos provinciales habían propuesto para el maltrecho hospital, abandonado desde 1972².

En aquellos años sólo nos relacionamos con dos de los tres seres humanos que habitaban el edificio de toda la vida de Dios, pues nos guiaba un conserje amable y servicial, que tal vez fuera un antiguo enfermo, como insinuaban su bata blanca y su deformado rostro, y cuya misión consistía en custodiar la inmensidad de arquerías y salas apuntaladas que, de forma perpetua, cíclica e inútil, fregaba una limpiadora, tan gruesa como propensa a reñirnos. Jamás vimos al tercer habitante de aquel decrepito planeta sanitario, una viuda muy mayor que tenía su vivienda en algún lugar de la planta más alta, donde aguantaba la ruina circundante esperando que alguien se acordara de darle un piso. Aquellos tres personajes de novela gótica se movían en un paisaje de historia-ficción, como esas astronaves yermas que orbitan sin descanso, grises y silenciosas, pero con todos los objetos en su sitio, cada vez más inertes y polvorientos.

Conducidos por el cascabeleo de las llaves del guarda, huyendo de la bronca cotidiana de la limpiadora, dibujamos, entre muchas estancias y laberintos de pasillos, la habitación de un capellán que abandonó la sotana junto a una cama deshecha, o la cafetería, cuyos techos de escayola y pinturas tropicales trataban de evocar ambientes *brasileiros*. Medimos con reverencia un laboratorio que conservaba toda su cacharrería de cristales y cajitas, en el que ronroneaba una nevera que nadie había apagado, junto a una gran mesa de mármol en la que se alineaban balanzas de precisión cada vez más desequilibradas. En las puertas, presididas por un calvario renacentista o azulejos de santas y cristos dolientes, leíamos con dificultad creciente los letreros de clínicas, salas y aulas y las dedicatorias a virtuosas monjas del siglo XIX, a quienes imaginábamos como portaaviones almidonados. Entre puntales y costeros hicimos recuento de memorias imperecederas de doctores tan heroicos como vanidosos, que competían con los rótulos negros y dorados de las cátedras de Medicina, eficaces destructoras del monumento.

Pocos de aquellos objetos han quedado en su lugar, pues la mayoría, de forma bastante estúpida, fueron malbaratados o robados o regalados en los años en que, estando claros la titularidad y los valores del conjunto, aquello fue una viña sin vallado, una triste almoneda de retablos y mármoles. Pero casi todos aparecen en las páginas siguientes, mejor o peor reseñados, aunque, como los datos que publico están al final de una larga cadena de copias, es muy probable que se hayan incorporado bastantes errores.

Como antes dije, mi memoria no me permite exponer más recuerdos propios, de modo que me he dedicado a saquear la bibliografía y los repertorios de imágenes y planos, a revisar los documentos originales que atesoran el Colegio de Arquitectos y el Archivo catedralicio y el del Ayuntamiento, pues el provincial ya ha sido debidamente exprimido por el profesor don Alfredo Morales, e incluso he recurrido a las entrevistas personales para reunir los centenares de datos que, ordenados cronológicamente,

ofrezco a continuación. La recopilación de imágenes y de la epigrafía del edificio me ha permitido añadir más información y, sobre todo, contrastar la que procede de documentos escritos; los recuerdos personales, obtenidos en conversaciones con testigos presenciales, han sido de mucho valor para conocer datos de etapas recientes que no he podido, o no he sabido, encontrar en fuentes actuales, tales como periódicos.

Con esta masa de información he alcanzado un cierto grado de conocimiento que supera la simple suma de datos, pues al establecer relaciones entre ellos han saltado a la vista procesos que, si bien ninguno es decisivo para la historia de la ciudad, al menos añaden detalles sobre los usos y formas urbanas. Un caso es el del crucero con fuente que ha existido en el Campo, es decir, la explanada del hospital, que comenzó siendo el primer testimonio de la existencia del edificio, se convirtió luego en el único beneficio que los vecinos de la zona obtenían del hospital y terminó siendo el símbolo del abandono y progresiva destrucción del conjunto.

Un uso inesperado de la información recopilada atañe al propio hospital, al proceso de su construcción. Se trata de un aspecto en el que no he aportado ni una sola noticia inédita, pues todas proceden de publicaciones anteriores; pero su ordenación cronológica, unida a la experiencia que supone el conocimiento del edificio y los resultados de su examen como un proceso material, han permitido establecer una serie de momentos y procesos claros. Tal vez el más llamativo ha sido el de las columnas de sus patios delanteros, pues los documentos que hacen referencia a su adquisición rara vez dan noticia del lugar donde pensaban colocarlas. Pero el simple cotejo del número de unidades adquiridas con la cifra de las conservadas y la previsión de lo que tenían pensado, como refleja un plano muy tardío, constituyen la mejor descripción del orden de la construcción de los patios, precedidos por las fachadas y las cajas de muros, y además ordenados por plantas. Creo que se puede afirmar, con los resultados de este análisis en la mano, que disponemos de todas las facturas por la compra de mármoles, gracias a la labor del profesor Morales Martínez, y que con ellas ha sido posible establecer el orden de la fábrica, los momentos de dudas, las etapas de construcción en serie, las prioridades de los patronos, las preferencias de los maestros mayores... y las etapas de las que sabemos poquísimas, sobre todo por la acumulación de datos contradictorios.

Para finalizar esbozaré un tema en el que no he sabido profundizar. La existencia de algunos escasos caracoles, la ausencia de cualquier otro tipo de escalera antigua y la carencia selectiva de documentos y formas que conciernan a las plantas altas me sugieren la imagen de un hospital que, a fines del siglo XVI, se percibía como un gran cuadrado de dos plantas, con torres en las esquinas; un Escorial con poca alzada de cuyo interior emergía la esbelta mole de su iglesia. Desde el vestíbulo, un visitante advertiría que las dos plantas concernían al contorno y a dos bloques ubicados a izquierda y derecha de la única puerta del conjunto, y que la iglesia tenía como fondo unas extensas naves de una sola planta. Añádanse a esta maqueta virtual los detalles de una obra que progresó de occidente a oriente y de sur a norte y se tendrá un cuadro esquemático de lo que Rodrigo Caro hubiera podido contar a Quevedo si, en la carta que le escribió cuando la ciudad alcanzaba la cima de su poderío, le hubiese relatado cómo era el hospital en vez de darle noticia puntual de cuánto le afectó una riada. Desde entonces, cuesta abajo durante siglos.

- 829 Fecha convencional, durante el emirato de Abd al-Rahman al-Awsat (822-848), cuando ejerció el cadiato en la capital un juez llamado Abu Bakú Yahya b. Mu'ammār b. Imram al-Alhami, que procedía de un barrio, o alquería, llamado Maqrīna³, situado extramuros de Isbiliya junto a la Mamar al-Sabila —vía de los Viajeros.
- 1100 Fecha convencional para la información de un botánico andalusí anónimo, autor del *'Umdat at-tabīb fi ma'rifat fi kull labīb*, que dejó escrito que: «La col de crema [zabadiyya] la he visto abundante por la parte de la Macarena»⁴.
- 1118 Abu Bakr Muhammad b. al-Arabi, cuando fue cadí de la Sevilla almorávide durante dos años a partir de éste, ordenó que los sevillanos entregasen las pieles de cordero de la fiesta del sacrificio para venderlas y aplicar lo recaudado a la reconstrucción de las murallas; pero, como se negaron a hacerlo, acudió a otros recursos para construirla con piedra, ladrillo y cal⁵.
- 1125 El califa almorávide Ali b. Yusuf creó un impuesto para rehacer murallas andalusíes⁶, por lo que «se encargó la gente de Córdoba de reparar sus muros, según la costumbre antigua, y se ocupó la gente de cada mezquita de levantar lo que le era contiguo [...] y lo mismo la gente de Sevilla»⁷. Con este dato y el de 1118 se puede conjeturar que el recinto murado llegó a la línea actual al finalizar el primer cuarto del siglo XII.
- 1169 Consta que el califa almohade Abū Ya'qūb «mandó reconstruir sus murallas por el lado del río, a su costa, después que las derribó la inundación grande, que salió por sus costados y su región el año 564. La construyó de piedra y cal, desde ras de tierra hasta la altura que tiene hoy [...]. Edificó las rampas cubiertas de las puertas de Sevilla, por el lado del río, en prevención de la corriente, que se desbordaba sobre ella»⁸. Estos datos aclaran que los almohades restauraron y reforzaron un trazado previo.
- 1171 El mismo califa almohade Abū Ya'qūb «este mismo año hizo echar un puente de barcas sobre el Guadalquivir y levantar las dos alcazabas, la interior y la exterior, los fosos de las fortificaciones, el muro de la puerta de Yahwar y los muelles que corren a lo largo de las dos orillas del río»⁹. Se supone que la mención del foso implica también la construcción del antemuro. Con los datos de este año y los de 1169 se puede conjeturar que la muralla alcanzó una configuración similar a la que se constata en la documentación posterior.

- 1248 En un momento que cabe fechar en el mes de abril, durante el cerco que condujo a la rendición de la ciudad sitiada por los cristianos, la *Crónica General*¹⁰ relata lo siguiente: «Otrosy acaeció otra vez que estos mismos sobredichos don Enrrique et los maestros de Calatraua et de Alcantara et don Lorenzo Suarez et el prior del hospital fueron otra noche a combater el arraua de Macarena, et encontrandolo et mataron et ferieron muchos moros et prendieron muchos, et sacaron bestia et ganado et ropa et muy grant algo, de guisa que finco muy quebrantado et destroydo de quanto y avie, et quemaron del gran pieça. Et destas tales se fazien muchas et mucho a menudo en quanto esa çerca duro».
- 1253 Conquistada la ciudad, se procedió al reparto del botín entre los vencedores, dándole el Rey lotes de dos aranzadas de huertas ubicadas «a la [salida de la] puerta de la Macarena» a dos de los doscientos caballeros que poblaron Sevilla, Ruy Peres y Lorenço Bordallo, como partes de heredamientos formados por casas, olivares, viñas y tierras de labor¹¹. Con el mismo motivo, y dentro de la categoría de donadíos, se dieron huertas de la misma extensión a don Alfons Lopes, al notario don Martin Ferrandes¹², a Juan de Piliella, a don Jufre, a Gonçalo Cameno, a Ruy Ferrandes de Sahagunt, a Esidro Gonçales, al notario Juan Domínguez y al maestre Martin de Segovia¹³, de doce aranzadas a la reina doña Juana, viuda de Fernando el Santo, y de tres al arcediano maestre Ferrando¹⁴ y a Ferrant Serviçal¹⁵. Como se verá a continuación, no fueron éstas las únicas huertas concedidas en la misma zona, pues en documentos posteriores aparecen otros propietarios o sus herederos.
- 1266 La huerta de los Limones, que tenía 3,5 aranzadas y 20 estadales y estaba situada en el sector de la puerta de la Macarena, fue cedida por Roy García de Santander al cabildo de la Catedral¹⁶.
- 1267 El 5 de agosto Alfonso X el Sabio concedió al maestro Jacobo de las Leyes¹⁷ «la huerta que fue de[l maestro] Enea¹⁸, que es a la puerta de Macarena, que ha por linderos, de una parte, la carrera; e de las dos partes, la huerta de don Loys; e de la otra parte, la huerta de Roy Pérez, sobrino de Gonçaluo García, arcidiano de Cádiz»; huerta que, como se verá más adelante, formó parte de los terrenos sobre los que está edificado el Parlamento. Consta que posteriormente se llamó huerta de los Naranjos, que era colindante con la de la Campiña y la de la Zorra y alcanzaba la superficie de tres aranzadas y 78 estadales, equivalentes a 15.195 metros cuadrados¹⁹.
- 1274 Maestre Jacobo de las Leyes, juez del rey Alfonso X y redactor de las *Partidas*, vendió a Juan Rodríguez la huerta que había sido del maestro Eneas, situada en las afueras de la puerta de la Macarena²⁰.
- 1284 *Terminus ante quem* para la fundación del hospital de San Lázaro²¹, pues se le cita en un documento, sin datación, de época de Alfonso X el Sabio.
- 1334 Primera mención explícita del hospital de San Lázaro, en un documento del rey Alfonso XI, concretamente del 13 de junio²².
- 1451 Ya recibía el nombre de Torreblanca la calle que empieza en la plaza del Pumarejo y termina en la denominada actualmente Macarena, justo a la espalda de la única torre poligonal de la muralla almohade²³, que en 1535 sería identificada por Peraza.
- 1456 Con proyecto de Antonio Averlino, *Filarete*,²⁴ se puso la primera piedra del Ospedale Maggiore de Milán, cuyo uso, aunque incompleto, se inició en 1472²⁵.
- 1492 El arquitecto Mateus Fernandes trazó, para el rey João de Portugal, el hospital lisboeta de Todos-os-Santos²⁶.
- 1499 Antón y Enrique Egas eligieron por encargo de los Reyes Católicos el sitio del nuevo hospital de Compostela, cuya obra empezó en 1501 y aún continuaba en 1523²⁷.
- 1500 El 13 de mayo, Alejandro VI, el valenciano Rodrigo de Borja, autorizó la creación de un hospital para pobres a doña Catalina de Ribera²⁸, cuyo escudo es uno de los cuatro que componen el blasón del hospital. La bula especificó que fuesen patronos los priores de Buenavista y Las Cuevas y un canónigo de la Catedral. Se instaló el nuevo hospital en unas casas de la collación de santa Catalina, concretamente en la calle de Santiago²⁹.
- 1502 Al desistir el cabildo de tener representación en el regimiento del hospital, se nombró al prior del monasterio de San Isidoro del Campo en su lugar³⁰.
- 1503 Una bula³¹ de Alejandro VI concedía autorización pontificia para edificar el hospital, y también para el nombramiento definitivo de los patronos perpetuos, que fueron los priores de los monasterios masculinos más cercanos, San Isidoro del Campo, de la Cartuja y San Jerónimo de Buenavista. El 20 de marzo adquirió vigencia el primer estatuto del hospital, que asumía el deseo de la fundadora de que sólo se acogiese a mujeres, que en el primitivo edificio intramuros alcanzaron la cifra de 15³². El 30 de abril testó doña Catalina de Ribera, dejando diversas propiedades para el hospital, que encomendó primeramente a su hijo don Fadrique³³, que usaba, junto al de su madre, el escudo de los Enríquez, segundo de los que componen el blasón del hospital. Se supone que el maestro Enrique Egas empezó el hospital de Santa Cruz, en la ciudad de Toledo³⁴.
- 1505 El 13 de enero murió doña Catalina de Ribera en la casa que con el tiempo se llamaría de Pilatos³⁵.
- 1511 Comenzaron las obras del hospital Real de Granada, atribuido al maestro Enrique Egas³⁶.
- 1519 Don Fadrique Enríquez, en su peregrinación a los Santos Lugares, llegó a Milán el 24 de marzo, donde visitó el Ospedale Maggiore, que describió así: «El hospital grande tiene cuatro cuerpos de casa: y cada cuerpo tiene alto y baxo, y otro tanto de bóveda, en que están los servicios de la casa [...]. El dormitorio es un crucero, en que hay ciento y veinte y

cuatro camas: el un cuarto es de mugeres, tiene un altar en medio cuadrado, en que pueden decir cuatro misas juntas»³⁷. El 4 de agosto entró en Jerusalén³⁸, lo que explica el uso de la quintuple cruz de Jerusalén como tercero de los elementos del blasón del hospital.

- 1524 El 26 de octubre, el papa Clemente VII, Julio de Medici, autorizó a don Fadrique la ampliación y aumento del hospital³⁹.
- 1526 El emperador Carlos V, al entrar en Sevilla por la puerta de la Macarena, juró mantener los privilegios de la ciudad en una ceremonia que tuvo lugar en el espacio a cielo abierto que había entre la puerta de su barbacana y la de la muralla propiamente dicha⁴⁰.
- 1535 El 16 de junio se redactó el testamento de don Fadrique, cuyo codicilo fue modificado el 5 de noviembre de 1539, indicando «[...] porque el sitio donde el hospital está es pequeño, mando se compre en Sevilla en el lugar o parte donde los visitadores de él más vieren que conviene un sitio muy cumplido donde el hospital se mude o labre [...]»⁴¹. Mencionó en el testamento que no debían ponerse en el edificio sus armas, sino las de las Cinco Llagas, que se incorporó como cuarto elemento del blasón del hospital. Peraza denominaba Blanca a la torre de la muralla almorávide, que, con la puerta de la Macarena, delimitó las alineaciones laterales del edificio siguiendo la decisión de don Fadrique⁴². El mismo autor mencionaba la existencia de una puerta Nueva, ubicada en el tramo de muralla correspondiente a la actual calle Resolana, frente a la calle de la Feria⁴³.
- 1539 Murió don Fadrique el 6 de noviembre en su casa de la collación de San Esteban⁴⁴.
- 1541 Empezaron a materializarse los ingresos procedentes de las mandas testamentarias de don Fadrique, basados en varios donadíos en Carmona y Utrera y numerosas propiedades y rentas en Alcalá de Guadaíra, Sanlúcar la Mayor, Gerena y Constantina, pero sobre todo en la población serrana de Guadalcanal⁴⁵.
- 1545 A lo largo de este año⁴⁶ se produjo una serie de acontecimientos cuyas fechas, protagonistas y resultados distan mucho de estar claros, y por ello damos sus reseñas casi íntegras.

El 19 de mayo el arquitecto gaditano Francisco Rodríguez Cumplido presentó a los patronos un informe, con dibujos, que había elaborado tras visitar por encargo suyo los hospitales de Santiago de Compostela, Toledo, Lisboa y otras ciudades que el documento no identificó⁴⁷. Antes del 15 de junio, los patronos, por mayoría de dos votos contra uno, habían nombrado maestro mayor de la obra al de la Catedral, el vizcaíno Martín de Gaínza; decisión recurrida por Rodríguez Cumplido a través de su apoderado, Benito de Morales, y que no se modificó⁴⁸. Los patronos, con la idea de que el hospital dispusiera de una gran unidad catastral cerca de la puerta de la Macarena, ubicada entre los dos caminos que se dirigían a San Lázaro, negociaron con diversos propietarios —además de varios particulares, están documentados las parroquias de San Gil y Omnium Sanctorum, los hospitales de San Antón y San Miguel, la Universidad, la Catedral y el Ayuntamiento—, e incluso con los arrendatarios, su adquisición⁴⁹.

A finales de julio se empezó a construir⁵⁰, bajo la dirección de Martín de Gaínza, un crucero al borde del camino viejo, labrado con sillares procedentes de El Puerto de Santa María, otros de las obras de la Catedral y unos mármoles. El crucero se concluyó en noviembre⁵¹, y a él pertenecía una lápida, que engastamos en uno de los pilares de la verja de entrada, junto al blasón completo del hospital, con las armas de los Enríquez, los Ribera, las Cinco Llagas y la cruz de Jerusalén, y con este letrero: «Hasta esta crvz/ llega el termin/o del hosp. de las/ sinco llagas».

El 20 de octubre, el mayordomo del hospital, el clérigo Juan de Medina, había otorgado poderes al escribano real Alonso García de Frías para que buscara «maestros que dieran y juzgaran trazas para la obra del dicho hospital»⁵². El 18 de noviembre, Hernán Ruiz, maestro mayor de la Catedral y del puente, ambos de Córdoba, convino con Alonso García de Frías ante notario que éste recibiría 150 ducados «si la traça e modelo [presentados por Hernán Ruiz] que vos veredes fuere juzgada la mejor»⁵³. Es decir, que el notario que actuaría en el concurso que se celebraría el 30 de noviembre recibiría una cantidad si ganaba la propuesta del maestro cordobés.

El día de san Andrés⁵⁴ se resolvió el concurso de trazas convocado al efecto, al que se presentaron varios profesionales, que para Ceán Bermúdez⁵⁵ fueron «Luis de Villafranca, vecino de Sevilla, [que] delineó dos [trazas], una Rodriguez Cumplido, ótra el célebre Luis de Vega, maestro mayor de las obras reales en Madrid, y dos [trazas] Martín de Gaínza, que lo era de la Catedral de Sevilla». Pero la lista de concursantes no termina con éstos, pues Ceán añade a renglón seguido: «A fin de acertar en la elección de la traza que había de servir para la execucion de la obra, mandaron los patronos que se llamasen otros Arquitectos de fama; y concurrieron á este acto el memorable Pedro Machuca, autor del Palacio de Carlos V que construía en la Alhambra de Granada, Fernán Ruiz, maestro mayor de la Catedral de Córdoba, que había trazado y dirigía la obra del crucero de aquella santa Iglesia, y Gaspar de Vega, sobrino y discípulo de Luis de Vega y Arquitecto del Emperador en la Corte. A estos Profesores se juntaron los de mas crédito que había á la sazón en Sevilla, quales eran Diego Fernández ó Hernández, Benito de Morales, Juan Sánchez, maestro mayor del Ayuntamiento, cuyas casas capitulares construían en la plaza de San Francisco, y el citado Gaínza, que dirigía las obras de la sacristía Mayor, de la sacristía de los Cálices, y de la sala Capitularen la Catedral». Antonio de la Banda afirma que la primera lista era la de los concursantes, y la segunda la del jurado⁵⁶, mientras el profesor Morales reúne y baraja las dos listas, considerando que los ocho nombres citados fueron todos ellos concursantes: «Pedro Machuca, maestro mayor de las

obras reales en Granada, Hernán Ruiz, el Joven, maestro mayor de Córdoba [...], Gaspar de Vega, arquitecto real en Madrid, Juan Sánchez, maestro mayor del Ayuntamiento de Sevilla, y los maestros albañiles sevillanos Diego Fernández y Benito de Morales. Además, había enviado su proyecto el arquitecto de las obras reales Luis de Vega, presentando dos el maestro mayor de la Catedral hispalense, Martín de Gáinza.»⁵⁷ Consta que el vencedor fue Francisco Rodríguez Cumplido, al que se pidió que realizase una maqueta, que fue aprobada⁵⁸.

El 4 de diciembre presentaron los patronos un memorial al Ayuntamiento por el que solicitaban licencia para la construcción del hospital, que albergaría a 200 pobres de ambos sexos⁵⁹, según prometieron explícitamente. En este año empezó un litigio motivado por el trueque de «cierta haza de tierra de la Fábrica [de la Catedral] fuera de la puerta de la Macarena» por unas casas en la ciudad, de cuyo expediente se desprende que la finca, lindera con el Camino Real, se llamaba huerta de los Naranjos, es decir, la que había sido otorgada antes de 1267 al maestre Eneas. También consta que sobre ella se estaba edificando el «dicho hospital nuevo de la Sangre»⁶⁰. En la mayoría de los documentos oficiales⁶¹, y al menos hasta 1586, se denomina al hospital «de las cinco plagas».

1546 El 22 de enero los patronos instaron el comienzo de la obra, siguiendo un proyecto que sintetizaba el contenido de un pergamino y varios papeles⁶². En este sentido, el profesor Morales Martínez resuelve la aparente ambigüedad que los documentos muestran, sosteniendo que Gáinza construyó el proyecto que se basaba en los dibujos de Rodríguez Cumplido⁶³. Una semana después, sobre un informe del 4 de diciembre anterior, el consistorio hispalense otorgó la licencia, señalando que la fachada quedaba a quinientos pies de distancia de la muralla, espacio que se destinaría a plaza, y quedaría amplitud suficiente para el Camino Real⁶⁴. Se abrieron las zanjas de cimentación a partir del 25 de enero, y se colocó la primera piedra el 12 de marzo⁶⁵.

Están documentados pagos por los siguientes conceptos, propios del comienzo de los trabajos: tirantez para el replanteo; una caja de hoja de lata para conservar los dibujos⁶⁶; los salarios a Gáinza y a Juan Quijada, maestro de albañilería; los sillares adquiridos a Juan de Marquina; ladrillos comprados a fray Martín de Villalva; maderas para arreglar el muelle para embarcar cantos en las canteras de El Puerto de Santa María, compradas a Polo de Basiñana, y también por el arreglo de una calzada para traer cantos de Morón de la Frontera⁶⁷. El 3 de diciembre aprobaron los patronos un reglamento general de trabajos, copiado de la «Declaración del horden que se tiene en la Santa Iglesia de Seuilla [...]», es decir, la copia del documento que la obra catedralicia usaba con el mismo fin⁶⁸, que los priores que regían la institución habían solicitado al cabildo catedralicio.

A esta época debe de corresponder el grosero error de replanteo que la fachada exhibe, consistente en haberle dado número par de módulos, 34⁶⁹, por lo cual la puerta principal debiera coincidir con una pilastra, cosa que evitaron forzando las distancias entre ejes de los miembros verticales hasta llegar a diferencias de modulación de un 20% en los intercolumnios. Pero ni siquiera con estos arreglos consiguieron colocar la puerta a eje con el patio central, de manera que posteriormente fue necesario forzar la alineación de la iglesia para que no se notase demasiado el descuadre⁷⁰.

1549 El papa Julio III concedió al hospital diversos privilegios fiscales y procesales, con lo que, de hecho, el hospital fue en adelante una institución que sólo dependía de la Santa Sede, incluso en cuestiones civiles, y permaneció siempre independiente de las autoridades civiles y religiosas e incluso de la familia de la fundadora⁷¹.

1550 El 12 de septiembre se acordó un procedimiento para inspeccionar las obras y autorizar eventuales cambios, lo que implicaba llevar las trazas a las reuniones periódicas con los patronos a fin de que el maestro comentase sobre ellas el desarrollo de los trabajos⁷².

1551 El 5 de mayo se aprobó una subida de salarios y compensaciones a quienes sufrieran accidentes⁷³. Pagaron a dos canteros de El Puerto de Santa María, Juan Prieto y Francisco de Melgar, los sillares destinados a los capialzados de las ventanas⁷⁴, indudablemente las pequeñas que iluminan la planta baja.

1552 El 9 de septiembre se documenta un acuerdo que insta a terminar pronto algunas dependencias interiores para poder trasladar a las enfermas, además de que se hicieran conjuntamente «el recebimiento y la iglesia»⁷⁵. El primero fue el vestíbulo que dio nombre al primer patio, el central y más cercano a la puerta de entrada. El 5 de noviembre ya se estaba alcanzando el nivel de los alféizares de las ventanas del cuerpo alto, que seguidamente se labrarían según un diseño de Gáinza, excepto las rejas, que nunca llegaron a labrarse, como demuestra el siguiente acuerdo:

Se mando que el quarto que al presente se hazia para mudar alla ala nueva obra e edifiçio este hospital se diese la carpinteria adestajo y queluego el año venidero se enpesase alabrar y quelas ventanas que vienen sobre la cornija en las pieças altas se hiziesen conforme ala traça que el señor maestro mayor Martín de Gáinza dio que fue que tuviesen unas medias columnas alos lados y ensima su pontiffiçio de moldura y que vayan sobre todas laspieças entre cada [en blanco] una ventana y todas con sus rexas quesalgan afuera.⁷⁶

Antes de esta fecha se había incorporado a la obra el aparejador Martín de Baliarren⁷⁷. El 20 de noviembre abonaron al marmolero Asteasu 51 columnas completas⁷⁸. Al ser ésta la primera mención de soportes, conviene advertir que en el hospital actual tenemos este reparto de columnas: el patio de la Botica tiene cuatro en cada planta⁷⁹, formando un pórtico de dos alturas; el patio de San Carlos tiene 22 columnas en cada planta⁸⁰; el patio del Recibimiento tiene 26 en la baja y 27 en la alta⁸¹; la arquería del vestíbulo tiene 12 en cada planta⁸², y el patio del Alcohol posee 22 en cada

planta⁸³, que suman 173, de las cuales 70 son de orden corintio y 103 dóricas, con diversas soluciones de ábacos⁸⁴ y fustes variados, tanto cilíndricos como dotados de contractura o éntasis.

1553 Se alcanzó un acuerdo final para el trueque de terrenos con la Catedral, pues obstaculizaban el pleno desarrollo de la traza arquitectónica y de los linderos de la parte agrícola del hospital. En él intervinieron como testigos Gaínza y Quijada⁸⁵. Le hicieron otros abonos a Asteasu por los mismos mármoles del año precedente, y por el suministro de tejas y ladrillos al propio Gaínza⁸⁶.

1554 Se pagó a Luis de Villafranca una tercera parte de los trabajos de carpintería del cuarto donde se alojaban los administradores, recién acabado en noviembre⁸⁷, con lo que podemos afirmar que estaba muy avanzada la obra de las crujías que rodean el patio que hoy llamamos de San Carlos, pues su nombre antiguo era patio de los Administradores⁸⁸.

1555 El 20 de octubre se le pagaron a Alonso Franco los umbrales de madera de las puertas⁸⁹. Abonaron a Pedro de Gaínza 250.367 maravedíes por el suministro de ladrillos y tejas⁹⁰. Suministró el marmolero Asteasu seis columnas gruesas para poner en la pared más cercana a la puerta principal⁹¹, que aparentemente se colocaron en la arquería del vestíbulo⁹², y otras ocho columnas para el portal que estaba delante del cuarto de los administradores, que seguramente es el que hoy denominamos patio de la Botica, pues sólo tiene arquerías en un lado —de ahí que se le denomine portal—, para el que fueron necesarias precisamente ocho piezas. Hasta este momento la obra había recibido 65 columnas, tres más de las necesarias para concluir el patio de la Botica, las arquerías bajas de los de San Carlos y el Recibimiento y una primera versión sencilla de la arquería del vestíbulo, con sólo seis fustes.

1556 Gaínza vendió al hospital las columnas que reforzaron los arcos de la torre sudoccidental⁹³, cuya identificación no ofrece dudas y viene a demostrar que ya habían advertido que el chapitel que cubriría, o ya cubría, la torre era demasiado pesado para los arcos citados, cuyas claves aparearon de forma tan chapucera como pintoresca.

El 6 de junio falleció Martín de Gaínza, que fue sucedido por su aparejador, Martín de Baliarren⁹⁴, pero la familia no interrumpió la producción y suministro de ladrillos y tejas, que se pagaban a su sobrino, Pedro de Gaínza, y a su viuda, Isabel Núñez⁹⁵. Por entonces los vizcaínos Domingo de Azpeitia y Pedro de Garecabe, depositarios del marmolero Domingo de Hacha, suministraban 22 columnas⁹⁶ para completar el patio del cuarto de los administradores, que deben de ser todas las de la planta alta, con lo que quedaron completos los dos primeros patios y seguían sobrando tres columnas. Por otro lado, el carpintero Luis de Villafranca se desplazaba a Córdoba para comprar las maderas necesarias para la cubierta de la misma zona y para las galerías de los patios⁹⁷. Es decir, las crujías de la fachada correspondientes a los tres patios citados y la primera enfermería, que tenía dos pisos, como demuestra un documento de 1558, estaban a punto de cubrir aguas.

1557 En marzo se compró a Azpeitia una fuente de mármol, así como seis cimacios para las columnas del vestíbulo general⁹⁸, señal inequívoca de que el apeadero o vestíbulo ya estaba organizado como en la actualidad⁹⁹. El 11 de junio Baliarren asumió las funciones del maestro mayor¹⁰⁰, de manera que las directrices formales de Gaínza le sobrevivieron. El edificio presentaba el esquema que publiqué en 1997¹⁰¹, con el que el profesor Morales parece estar de acuerdo¹⁰².

1558 El 30 de abril se decidió que no se hiciera obra alguna hasta que no se acabase «el quarto deque se dize del administrador». Se encargaron al carpintero Luis de Villafranca las puertas, ventanas y balaustradas de las galerías de su patio; también se decidió colocar cruces y escudos con las Cinco Llagas en las enfermerías, alta y baja, pues se pensaba que el edificio se podría inaugurar pronto, y, finalmente, se decidió «que la Yglesia que esta traçada se alargue veynte pasos más de lo que está en la traça que se hizo»¹⁰³, idea a la que tal vez corresponda la «traza dórica» dibujada en los folios 77, 78 y 79 del llamado «Manuscrito de Hernán Ruiz»¹⁰⁴.

El 17 de junio nombraron maestro mayor al cordobés Hernán Ruiz Jiménez, pero mantuvieron a Baliarren como aparejador¹⁰⁵. El 7 de julio sustituyó al fallecido maestro de albañilería, Juan Quijada, Martín Rodríguez Quijada, que quizás fuera pariente suyo¹⁰⁶. El 20 de octubre se ordenó acelerar el solado y las carpinterías de la primera enfermería para poder trasladar a las enfermas lo antes posible, e incluso trasladar el Santísimo a una capilla provisional¹⁰⁷. Hernán Ruiz acometió seguidamente la conclusión de la torre, pues se contrató a Juan Morel y a su hijo Bartolomé, fundidores, para que labrasen el remate de bronce de la torre sudoccidental¹⁰⁸. En el mismo mes de julio adquirieron al marmolero Miguel de Santacruz nueve columnas para la galería del vestíbulo¹⁰⁹, con lo que sumaban un total de 96, de las que 90 habían permitido terminar los patios de la Botica y de San Carlos y las arquerías bajas del Recibimiento y del vestíbulo.

El 3 de noviembre se acordaron las condiciones que debían cumplir las carpinterías de la primera enfermería —«el quarto baxo»—¹¹⁰, así como realizar la iglesia según la traza presentada por Hernán Ruiz Jiménez, e incluso trataron sobre la puerta del templo¹¹¹; decisión cuya explicación gráfica puede ser la «traza jónica de 30 piés» dibujada en los folios 91 y 92 del «Manuscrito de Hernán Ruiz»¹¹².

El 28 de noviembre se acordó volver a una «[...] traça antigua que es que los arcos de las capillas se armen sobre pechinas y que los lienços y cuerpo de la yglesia en cada parte aya quatro capillas [...]»¹¹³, representada en la «traza dórico-jónica», la de los folios 108vº y 109 del citado manuscrito¹¹⁴. Los fundidores Bartolomé y Juan Morel se obligaron, de acuerdo con la muestra y las prescripciones redactadas por el maestro mayor, a labrar en bronce el remate de la única

torre acabada por entonces, la del ángulo sudoeste, formado por tres esferas, veleta y cruz¹¹⁵. Compraron puertas para la parte del administrador, ventanas para las de los priores, una reja para la iglesia provisional y seis mármoles para colocar cadenas en la entrada¹¹⁶, que se compraron a un sobrino de Gaínza. Puede decirse que, al terminar la etapa de Martín de Gaínza y sus continuadores, incluyendo los primeros meses de Hernán Ruiz, estaban completos el ángulo sudoccidental del edificio, las plantas bajas de los patios de San Carlos y del Recibimiento y el vestíbulo, la enfermería que flanquea la iglesia por el lado de poniente, las dos alturas de la fachada lateral hasta el módulo sexto, las dos alturas de la fachada principal hasta el módulo vigésimo tercero¹¹⁷ y una extensión de las plantas bajas de dichas fachadas que no soy capaz de establecer por ahora.

1559 El 21 de enero se veía cercana la inauguración del edificio, por lo que se decidió sacar a subasta el alquiler del antiguo¹¹⁸. El 26 de febrero, el obispo auxiliar, Alonso de Sanabria, bendijo la capilla provisional¹¹⁹, y el domingo 5 de marzo, día de san Gregorio, se hizo el traslado del Santísimo y de las enfermas desde la calle Santiago al nuevo edificio¹²⁰. Las pacientes fueron alojadas en la enfermería de la planta baja que queda al oeste de la iglesia¹²¹.

El 20 de marzo le pagaron a Hernán Ruiz 7.500 maravedíes correspondientes al segundo semestre del año precedente¹²², y el 30 de julio le abonaron a Villafranca la carpintería que se le había encargado el año anterior¹²³. El 19 de agosto el hospital antiguo ya había sido alquilado a Juan Ruiz Martínez¹²⁴. En dos ocasiones el maestro mayor de Jerez de la Frontera, Francisco Rodríguez (Cumplido), visitó las canteras de aquella localidad para seleccionar las piedras que llegaron a la obra¹²⁵. El 16 de septiembre Hernán Ruiz cobró 5.000 maravedíes de su salario del primer trimestre del año en curso. El del segundo trimestre le fue pagado el 14 de octubre¹²⁶. A este año debe corresponder la «traza jónica de 34 piés» representada en los folios 83v^o, 96v^o y 97 del mencionado «Manuscrito de Hernán Ruiz»¹²⁷.

1560 Entre marzo y mayo se compraron al cantero jerezano Francisco Ruiz partidas de piedras para las semicolumnas jónicas de la iglesia, y entre marzo y julio se documenta el suministro de 60 grandes piedras para los caracoles de la iglesia, procedentes de las mismas canteras¹²⁸, las de la sierra de San Cristóbal, localizadas actualmente en el término de El Puerto de Santa María (Cádiz).

El 23 de marzo entró en la obra como aparejador un hermano de Hernán Ruiz, llamado Francisco Sánchez¹²⁹. El 26 de junio acordaron encargar a Hernán Ruiz un dibujo para la portada de la iglesia¹³⁰, y que se buscasen piedras adecuadas en Portugal. Alonso Cortés fue enviado a Lisboa para concertar estos materiales, que trajeron por barco los lisboetas Fernando Álvarez y Antón Brás¹³¹. Desde el 23 de marzo ganaba Ruiz 20.000 maravedíes de sueldo anual y dos reales por cada visita, de las que podía hacer dos cada día¹³².

1561 El 12 de abril ya se habían reparado las torres, adarves y almenas de la puerta de la Macarena¹³³, y el 31 de marzo ya había terminado Lucas Carón una larga inscripción de 372 letras inscritas en una lápida suministrada por Pedro Milanés en la que estaban grabadas las armas reales, y que fue colocada en la puerta de la Macarena¹³⁴.

El 28 de abril el Ayuntamiento supo que «avia visto cómo del hospital de las cinco plagas se ha hecho una madre que va al rrío y que queda poco para llegar al rrío [...]»¹³⁵; noticia que debemos relacionar con otra, carente de referencias, sobre la existencia de un desagüe formado por «un fuerte cañón de cantería»¹³⁶. En julio llegó el último flete de piedras de Portugal enviado por Alonso Cortés y emprendieron las obras para la construcción de una nueva enfermería¹³⁷, cuyos ladrillos suministró en grandes cantidades Francisco Segarra, que también sirvió los necesarios para la noria y alberca que abastecían de agua al conjunto y para una cripta¹³⁸. Pedro Villegas Marmolejo cobró por la pintura de unos ángeles¹³⁹. En este año cobró Hernán Ruiz su salario en tres plazos de 6.666 maravedíes cada uno de ellos¹⁴⁰.

1562 Se adquirieron, a mediados de este año, «piedras grandes [...]» para las repisas de la iglesia¹⁴¹. El 28 de noviembre se acordó con Ruiz su asistencia a la obra tres días por semana, así como las condiciones económicas de tales servicios a partir de enero de 1563¹⁴², pues por dificultades económicas se habían reducido a una sola visita semanal¹⁴³, y quizás por la misma razón cobró su salario anual en un solo plazo¹⁴⁴. En este año o en el siguiente pudo dibujarse la planta del folio 89v^o del «Manuscrito de Hernán Ruiz», en la que se rotuló «Planta sulgente de la yglesia que se haze en el espital de la sangre [...]», que corresponde a la parte alta de la iglesia¹⁴⁵.

1563 El escultor Juan Bautista Vázquez, el Viejo, contrató la realización de las imágenes de mármol de la portada del templo, sometándose al parecer de Ruiz, sobre tres grandes piezas de mármol genovés que suministró Francisco de Carona¹⁴⁶. Al maestro Ruiz le volvieron a pagar su sueldo en las mismas condiciones de antes¹⁴⁷ y en dos plazos¹⁴⁸. Aún se trabajaba en la nueva enfermería¹⁴⁹, pero es evidente que la iglesia se llevaba una parte significativa del esfuerzo económico y constructivo.

1564 Hernán Ruiz informaba sobre la calidad del mármol, suministrado por Francisco de Carona, que empleaba Juan Bautista Vázquez, el Viejo, en los relieves de la portada de la iglesia. Por él también sabemos que la parte arquitectónica se labró de jaspes blancos y rojos procedentes de Portugal¹⁵⁰. Hasta su muerte en 1569 Hernán Ruiz cobró su salario anual en un solo plazo¹⁵¹.

1565 El clérigo Juan de Medina, administrador del hospital de las Cinco Llagas, solicitó a la ciudad hacer un muelle para la descarga de sillares para la obra¹⁵². Como ya existía uno, al pie de la torre del Oro, para descargar los cantos destinados a la Catedral, se deduce que este de 1565 estaba aguas arriba, más cerca del hospital¹⁵³.

- 1566 En marzo de este año el pintor Pedro Villegas Marmolejo cobró trabajos en la reja del sagrario y en otras dos para óculos de la iglesia¹⁵⁴, que quizás labrara el herrero Pedro Delgado¹⁵⁵, y que sólo pueden ser los que dan luz a la sacristía del templo. Se incrementó el sueldo de Hernán Ruiz en 5.000 maravedíes el 14 de septiembre¹⁵⁶.
- 1567 Un inventario de este año permite afirmar que el hospital disponía de 22 camas para clérigos enfermos, y, aunque no consta explícitamente la cifra de enfermas acogidas, se puede calcular que se acercaría al medio centenar¹⁵⁷. Esta cifra supera ampliamente la capacidad de la primera de las enfermerías, la ubicada a occidente de la iglesia, en la que descubrimos en las obras de los años ochenta un cierto número de hornacinas numeradas, cuyo total puede calcularse en 17, lo que permite deducir que cada brazo del crucero occidental alojaba, con una densidad más alta que la de Milán en 1519, un máximo de 33 camas¹⁵⁸. Por lo tanto, había más de un brazo de crucero en funcionamiento en este año, sólo en el lado de poniente, y otro, en oriente, para los 22 clérigos.
- La fecha de «AÑO 1567» aparece grabada en dos sitios distintos de la portada de la iglesia¹⁵⁹, en la albanega del lado este del arco principal y en la ménsula de la clave, certificando que se terminó en este año, al que deben de corresponder sus letreros «SINE FIDE/ NICHIL» [sic], «SPES MEA/ DOMINE» y «QVIA VIDISTIME THOMA/ CREDIDISTI: BEATI QVI NON/ VIDERVNT ET CREDERVNT». Le pagaron a Villegas por un retablo dedicado a la Virgen y un tabernáculo para la de Aguas Santas, que estaban situados en el oratorio¹⁶⁰. El salario anual de Hernán Ruiz importó 25.000 maravedíes¹⁶¹. En el inventario de la botica figuran dos libros especializados, el de Johannes Mesue, que era en realidad el bagdadí Yahya ibn Masawah (775-857), y el de Nicolaus Praepositus¹⁶², autor sobre cuyo origen y fechas hay dudas. El primer boticario documentado en el hospital se llamaba Fernando del Castillo¹⁶³.
- 1568 El hospital acogió a enfermos de la epidemia que azotó la ciudad mediante un acuerdo con el Ayuntamiento hispalense¹⁶⁴. El 19 de octubre se destinaron dos oficiales a labrar el friso de cantería de la iglesia, bajo las órdenes directas del maestro mayor¹⁶⁵, elemento que debe ser el que da paso al cuerpo de ventanas del edificio. Se le abonaron a Villegas trabajos de pintura y dorado en retablos y se adquirieron maderas para la cubierta de la nueva enfermería, cuyas obras no se detendrían al año siguiente, que fue lo que le ocurrió a la cantería¹⁶⁶.
- 1569 Se ordenó parar la obra de cantería el 15 de febrero, aunque se decidió mantener el salario del maestro mayor y el aparejador¹⁶⁷. El día 21 de abril murió en su casa de Sevilla Hernán Ruiz¹⁶⁸, y seis días más tarde se efectuó el último pago al difunto maestro mayor en la persona de su hermano y aparejador Francisco Sánchez¹⁶⁹.
- 1570 El 4 de enero Francisco Sánchez fue confirmado como aparejador y se le asignaron 10.000 maravedíes de salario anual¹⁷⁰. Fue nombrado maestro mayor el napolitano Benvenuto Tortello, que lo era del duque de Alcalá¹⁷¹. Se documentan trabajos de carpintería de las nuevas enfermerías, realizados por Bartolomé de Orellana¹⁷². Francisco Sánchez seguía siendo aparejador del hospital¹⁷³. Está acreditada la compra «de una serie de mármoles para el apeadero y las galerías del patio de entrada al hospital»¹⁷⁴, adquiridos a Rodrigo de Penalvo, localización que certifica las deducciones expuestas en 1558 y nos dice que, a la muerte de Hernán Ruiz, es seguro que la iglesia había llegado hasta el lugar donde debían comenzar las bóvedas, que las enfermerías se habían multiplicado y que las fachadas estaban paradas o se trabajaba en ellas a un ritmo muy lento.
- 1571 El 3 de diciembre fue despedido Benvenuto Tortello¹⁷⁵.
- 1572 Se decidió el 7 de junio que, mientras no se nombrase maestro mayor, Sánchez cobraría 20.000 maravedíes de sueldo anual¹⁷⁶. El carpintero Orellana continuaba los trabajos de carpintería¹⁷⁷. El 24 de julio se contrataron con Rodrigo de Penalvo 32 columnas de mármol, que debían ser entregadas en el mes de octubre¹⁷⁸, pero Penalvo incumplió el contrato.
- 1573 La huerta del hospital producía patatas suficientes como para complementar la dieta de las acogidas¹⁷⁹.
- 1575 De esta fecha debe de ser la sepultura de doña Francisca de Gallegos, mujer del comendador Antón de Açoca, que, fallecida el 17 de julio de 1575, se enterró en la misma puerta del templo, lo que sugiere que ya debía de estar disponible esta parte de la iglesia.
- 1576 No constan datos de gastos en la obra, y, como se le suspendió el sueldo al maestro de albañilería, Martín Rodríguez, se supone que la obra estaba parada¹⁸⁰.
- 1577 Se documentan pagos a Juan de Pineda por el suministro de rejas, tanto para la torre que estaba acabada como para la fachada principal, que sólo las posee en la planta baja¹⁸¹. El ceramista Roque Hernández suministraba partidas de azulejos de colores¹⁸².
- 1578 El 21 de marzo se compraron al ceramista Roque Hernández 2.000 piezas vidriadas —blancas, azules, amarillas y verdes— y un remate torneado para el chapitel de la torre¹⁸³, que sólo puede ser la del extremo noroccidental del hospital, con lo que se puede afirmar que la fachada oeste había quedado completa en sus dos plantas. Hernando de Silva pintaba de azul y amarillo las rejas¹⁸⁴.
- 1579 Para la sala baja y su recámara se encargaron más rejas a Pineda¹⁸⁵. Se compraron al cantero Diego Hernández 12 columnas completas y dos basas y dos capiteles, de mármol, con destino al apeadero del hospital, además de otras 20, con cimacios, «de obra dórica», cuyo destino no se especificó¹⁸⁶. Como suman 32 las columnas entregadas este año, cifra que coincide con la fallida adquisición de 1572, cabe sostener que nada se había hecho desde entonces.

- 1580 En enero los patronos ordenaron la compra de maderas para reanudar las obras de la iglesia en 1581¹⁸⁷. El 1 de febrero Pedro Rondineli, administrador del «ospital de las cinco plagas», solicitó licencia para hacer un nuevo muelle para desembarcar sillares, pues el anterior se lo había llevado el río¹⁸⁸. Los enfermos de la epidemia que azotó la ciudad este año y los siguientes se situaron en la zona de levante del edificio, que permitía su uso independiente¹⁸⁹, lo que sugiere que ya existían enfermerías, es decir, una o más salas en el crucero ubicado al este de la iglesia.
- 1581 Se recibieron las columnas contratadas con Hernández en 1579 y se fabricaron camas de madera para las enfermerías¹⁹⁰. Continuaba la epidemia y con ella la entrada de apestados¹⁹¹.
- 1582 Se había utilizado una finca cercana al hospital para enterrar a los fallecidos a causa de la peste¹⁹². Los patronos acordaron que continuase la obra de la iglesia¹⁹³, y comenzaron los trabajos a mediados del año con el contrato para realizar las portadas laterales con Mateo Merodio, mientras se construían dos grandes grúas. Durante los últimos cuatro meses supervisó las obras de la iglesia Asensio de Maeda. Servía columnas Hernández, que eran bruñidas por Martín Ribero¹⁹⁴.
- 1584 Se le fijó a Maeda un sueldo de 15.000 maravedíes como visitador de las obras¹⁹⁵. Era aparejador de los trabajos Andrés de Ribera¹⁹⁶. El maderero flamenco Diego de Ponte cobró el 3 de febrero 18 pinos grandes y 200 pequeños para las cimbras y palizada de la iglesia¹⁹⁷. Para las enfermerías nuevas se compraron puertas y también dos grandes rejas, adquiridas a Francisco López¹⁹⁸.
- 1585 El 18 de enero ordenaron los patronos que, por ahorrar, la iglesia se cubriese con madera¹⁹⁹. El 1 de abril se le abonaron 494 reales al marmolero Diego Hernández, por varias basas y capiteles que hizo para la obra²⁰⁰. Se compraron azulejos y alizares a Juan Gascón para los patios adyacentes a las enfermerías, que se solaron con ladrillos, así como barandas de madera para los mismos, que suministraron Luis Pantoja y Luis Zapata²⁰¹. Comienza la serie iconográfica del edificio con el grabado de Ambrosio de Brambilla, en el que aparece, bajo el número 15, con la denominación de hospital del Duq de Alcalá²⁰².
- 1586 El hospital disponía de una renta anual de 3.566.000 maravedíes y numerosos recursos en especie²⁰³.
- 1587 Se plantaron naranjos y limoneros en un patio, que quizás fuese el del Cardenal, en cuyo centro se colocó una pila de mármol comprada a Juan de Cafranca²⁰⁴. Con los datos de columnas conocidos hasta este momento podemos afirmar que se habían recibido más de ciento veintiocho, pues no sabemos cuántas llegaron en 1570, aunque sí conocemos el destino que hubieran tenido, por lo que podemos afirmar que en este año de 1587 estaban completas las dos arquerías de la Botica, San Carlos, Recibimiento y vestíbulo, pues suman en la actualidad 129 columnas, por lo que pudo haber sido adquirida la que falta en el lote sin cuantificar de 1570. Por lo tanto, la fachada estaba completa en toda su altura hasta el módulo 23 como mínimo, y por dentro ya debían de estar hechos todos los patios del lado occidental y avanzada la zona de levante.
- 1588 Juan Fernández empedraba el corral de las pilas del lavadero y se acondicionaba la botica²⁰⁵. El hospital disponía de 102 camas para enfermas²⁰⁶, lo que viene a indicar que estaban en uso tres brazos de crucero, es decir, toda la planta baja del crucero oeste, dato que confirma la existencia de todos los patios del lado occidental. Se hicieron varias obras menores en la puerta de la Macarena²⁰⁷.
- 1589 Se pagó al carpintero Martín López por nueve paños de barandas²⁰⁸. Se hicieron hojas nuevas para la puerta de la Macarena, así como otras obras no especificadas²⁰⁹. Se leyó en el Ayuntamiento una petición del conde de Olivares en la que manifestaba el deseo de que se le diese licencia para que «se enderese çierto sitio a la puerta de la Macarena, hazer çiertos edificios y dar solares en çierta tierra que alli tiene»²¹⁰.
- 1590 El 13 de abril los patronos tomaron en consideración el proyecto presentado por los maestros Martín Infante, de los Reales Alcázares; Juan de Minjares, de la Lonja, y los carpinteros Luis de Villafranca, Francisco de Pereyra y Gonzalo Fernández, para cubrir la iglesia con madera²¹¹.
- 1591 El 9 de enero los patronos modificaron su decisión del año anterior, pues acordaron que²¹² «la obra de la yglesia se prosiga como se comenzó hazyendo los arcos de la bóveda de piedra y las bóvedas de ladrillo y en los demás como la obra lo pide».
- 1592 Se colocaban barandas de madera en el primero de los grandes patios del hospital²¹³. Se ratificó la idea de cubrir la iglesia con obra de fábrica, toda ella de cantería. Se documentan numerosas partidas de sillares procedentes de las canteras de Santiago, de Jerez de la Frontera, durante 1593, 1594, 1595, 1596 y 1597²¹⁴.
- 1593 Se adquirieron varias partidas de madera para los andamios y las grúas destinados a subir los sillares a la zona en obras²¹⁵.
- 1594 El maestro mayor del cabildo civil presentó un informe según el cual la puerta de la Macarena «presentaba mucho riesgo»²¹⁶.
- 1595 El hospital disponía de 10 camas para clérigos²¹⁷.
- 1597 En marzo se decidió gratificar a Marcos Pérez una vez que concluyera la obra de la iglesia²¹⁸. El 29 de abril ocurrió el siguiente suceso: «[...] mandó su señoría [el conde de Puñoenrostro] echar bando que todos los pobres, así mugeres como hombres, el día siguiente en la tarde fuesen todos y pareciesen en el campo del hospital de la Sangre, que fué

- el mayor teatro que jamás se ha visto, porque había mas de dos mil pobres, unos sanos y otros viejos, y otros cojos y llagados, y mugeres infinitas, que se cubrió todo el campo y los patios del hospital y á las dos de la tarde fué su señoría acompañado de mucha justicia y con él muchos médicos y entraron en el hospital y en una sala baja tenian su asiento, y mandaron fuesen entrando las mugeres y á las que estaban para servir les mandó su Señoría pena de cien azotes no anduviesen pidiendo por la ciudad, y á las viejas que podian andar les dió licencia para pedir, que para el efecto tenia su señoría más de cuatro mil tablillas con sus cintas blancas y en ellas puesto licencia para pedir y á las que habían de pedir les daba una de aquellas y se la echaban al cuello para que por ella pudiesen libremente andar por la ciudad pidiendo y en este día no se pudo concluir más de con las mugeres, que fué mucho de ver cuando acabaron ver tantas generaciones de gentes y otros tanto trages como había.»²¹⁹
- 1598 Descenso del volumen y frecuencia de las partidas de sillares recibidas²²⁰. El latonero Francisco de Bonilla suministró los herrajes de las puertas de la iglesia, Diego Calvo pintó las barandas de madera de las tribunas de la iglesia, Francisco de Pineda fabricó las tres rejas de la sacristía²²¹ y Hernando de Valladares suministró los azulejos para las gradas del presbiterio, pues la iglesia se soló con ladrillos²²².
- 1599 Una nueva epidemia, que duró hasta 1601, obligó a abrir las puertas del hospital a los contagiados²²³.
- 1600 El 27 de junio «sus paternidades» ordenaron al mayordomo que entregaran al administrador, el canónigo Celedonio de Açoca, los fondos necesarios para iniciar el retablo mayor de la iglesia. El 30 de octubre los patronos aprobaron la traza para el mismo que había realizado Asensio de Maeda, maestro mayor de la Catedral²²⁴. El hospital disponía de 115 plazas para mujeres²²⁵, lo que supone una media de 34 por cada brazo de crucero en uso.
- 1601 Los patronos acordaron el 16 de enero que el doctor Açoca se encargara de que el retablo fuese con pinturas, con las guarniciones y columnas talladas²²⁶. El 13 de junio se contrató la ejecución del retablo al pintor Alonso Vázquez y al ensamblador Diego López Bueno. Intervinieron como fiadores Juan Martínez Montañés y Andrés de Ocampo²²⁷, y se efectuó el primer pago a cuenta a Vázquez un mes después²²⁸.
- 1602 Se revocó la cubierta de la iglesia y se soló la de su sacristía²²⁹. En los meses de marzo, abril y mayo Alonso Vázquez cobró sucesivamente los tres cuartos del importe del retablo que faltaban por entregarle²³⁰.
- 1603 En el mes de marzo se aprobó, tras un siglo de vigencia del primero, el segundo estatuto del hospital²³¹, que disponía de 115 plazas²³². Lápida funeraria de Francisca de Gallegos y su hijo, Celedonio de Açoca.
- 1605 Se ordenó acabar la balastrada de piedra de las dos fachadas y torres²³³, decisión que, si se entiende en sus términos literales, indicaría que en este año el hospital, visto desde fuera, ya presentaba las mismas líneas y volúmenes que ofrecía al comienzo de nuestras obras, a excepción de la portada y los módulos adyacentes, que se terminaron en 1617.
- 1613 Se encargaron a Claudio de León las vidrieras de la iglesia, de la sacristía y de las dependencias del administrador²³⁴. Fecha de la lápida funeraria de Pedro de Muñón.
- 1615 Se repararon los tejados «antes quese començara la obra del quarto nuevo», cosa que sucedió en abril²³⁵ y que el profesor Morales identifica con «la crujía delantera del hospital y en levantar la portada e ingreso al conjunto». Miguel de Zumárraga diseñó la portada principal del edificio²³⁶, por lo que el 30 de septiembre los canteros Antonio Rodríguez y Mateo Ruiz la contrataron para hacerla en mármol portugués de Estremoz. Recibió el nombre de puerta del Campo²³⁷.
- 1616 Concluyeron las obras del cuarto nuevo, destinado a albergar al médico, al cirujano y al barbero que atendían a las enfermas y ministros del hospital²³⁸. Si la identificación del profesor Morales es correcta y tenemos en cuenta la localización de los «departamentos para médicos» en el plano que atribuyo a Francisco de Barrios, y que supongo realizado entre 1721 y 1733, la fachada debía de estar completa hasta el inicio del módulo vigésimo quinto²³⁹, lo que explica que en 1617 se acabaran las buhardillas que montan sobre los módulos 16 y 20²⁴⁰. Diego López Bueno, Francisco Pacheco y Damián de Valladares hicieron un retablo dedicado a la Concepción en la portería del edificio, que se les pagó entre septiembre y octubre y para el que Damián de Valladares hizo el frontal de azulejería²⁴¹.
- 1617 Se terminó de pagar a los canteros Antonio Rodríguez y Mateo Ruiz la portada de mármol portugués de Estremoz²⁴² de la puerta del Campo, además de la corona de piedra de la portada y las buhardillas, los corredores y las balaustres, y también le pagaron al cerrajero Hernando de Pineda por la cruz de hierro grande que hizo para rematar el conjunto²⁴³, sobre cuya puerta campea el siguiente texto: «QVINQ CHRISTI IESU VVLNERIBUS S./ AMPLISS. NOSOCOMIUM PAUPERIB CVRANDIS D. CATHERINA Ð RIBERA/ ETD. FEDERICVS HENRIQVEZ Ð RIBERA. FIL I TARIFAE MARCH. BET. ANTEL/ NON MINORI SVMPTV. QVAM PIETATE FIERI IUSS. D.P.S. TANTOR. PRINCIPVM MEMORIAM REFICI. ET PORTAM HANC F. CC./ INTEGRRR. PATRONI. ETREI ADMINISTR. AN. M.DC.XVII»²⁴⁴, que da la fecha de terminación de la portada. Comenzaron, hasta 1620, nuevas obras en las enfermerías, tanto de reparación como de remodelación²⁴⁵.
- 1618 Primera de las fundaciones secundarias, la de doña Ana de la Vega, dotada el 5 de julio²⁴⁶. Se pagó a Jerónimo Ramírez el retablo de San Gregorio, segundo de la iglesia, ubicado en el lado norte del crucero de levante²⁴⁷.
- 1620 Pagos al ensamblador Luis de Figueroa y al dorador Blas Martín Silvestre por el monumento de la iglesia²⁴⁸. Por el legado testamentario de doña María de Torres, esposa del jurado Gaspar de Ávila Alvarado, se destinaron 12 camas a enfermas incurables²⁴⁹, con lo que la cifra de plazas ascendió a 127. Esto suponía el uso de tres brazos de cruceros para

- mujeres, cada vez más masificados, salvo que estuviese en servicio otro más, distinto del que usaban los clérigos. Se documenta la creación de un patronato fundado por las hermanas Juana y Ana Núñez Pérez para la dote de jóvenes que atendiesen a las enfermas²⁵⁰.
- 1622 El legado testamentario de don Diego de Yanguas, tesorero de la Casa de la Moneda, de 13 de marzo, mandaba «que se funde un cuarto, en el sitio que está sin edificio, donde se curen los convalecientes, sometidos en todo a la jurisdicción del hospital y a sus patronos»²⁵¹, es decir, ajeno a la traza del hospital. A cambio pedía ser enterrado en la capilla de San Gregorio, ubicada en el lado norte del brazo de levante del crucero de la iglesia. *Terminus post quem* de un informe²⁵² que justificaba la conveniencia de aceptar el legado de don Diego de Yanguas, pero implementando su iniciativa en la traza original del edificio, pues así «[...] si la obra se acabase en la forma que queda propuesto (i es bien de esperar si esta gran dotación tiene efecto) [...]»²⁵³, el hospital sería el mayor y mejor de Europa. Se describe su estado de forma muy explícita: «solamente tiene oi labrado un paño de quatro que promete la planta por donde va el Camino Real i calçada para Sevilla con dos torres a las esquinas [es decir, estaban acabadas la fachada occidental y sus dos torres, como ya está acreditado desde 1578] i la mitad de la delantera que mira a la ciudad [es decir, estaban levantadas las dos plantas de la fachada principal hasta la mitad, aunque en realidad estaban contruidos dos tercios o más] i de la otra mitad esta el edificio levantado hasta las primeras maderas [es decir, de la segunda mitad de la fachada principal, que en realidad era un tercio o menos, estaba construida la primera planta] sin ser ni aver jamás sido de útil alguno desde que se labró toda esta obra a un tiempo, como parece por su fábrica [es decir, la fábrica de toda la fachada era perfectamente uniforme²⁵⁴] que el lienço que rebuelve i mira al Oriente tiene tambien sacados los cimientos i levantadas las paredes hasta las primeras maderas [es decir, el tercer lado, el oriental, también estaba levantado hasta la primera cornisa]».
- 1623 El 16 de marzo, gracias a una bula de Gregorio XV, se aceptó el legado de don Diego de Yanguas²⁵⁵. El 8 de abril se ordenó almacenar ladrillo y cal para «la obra pía del tesorero Diego de Yanguas». Se señalaba que, si no se pudiese utilizar, lo emplearan para las necesidades que se le presentaran al hospital²⁵⁶, ya que un pleito interpuesto por el duque de Alcalá, sucesor de doña Catalina de Ribera, podía paralizar las obras de la nueva.
- 1624 El 18 de enero se aprobó el tercer estatuto del hospital, que mencionaba la asistencia a 20 —no 12— mujeres incurables, según el legado de María de Torres²⁵⁷, pero que aún no recogía las modificaciones que demandaba «la obra pía del tesorero Diego de Yanguas». El 10 de febrero Rodrigo Caro escribió a Francisco de Quevedo describiéndole los efectos de una riada que «acometió al hospital de la Sangre y derribó muchas casas fuera de la puerta de la Macarena»²⁵⁸.
- 1627 El doctor Jofre de Loaysa, administrador del hospital, solicitó licencia municipal para hacer una zanja en el camino de Miraflores y para atravesar el arroyo Tagarete, con el fin de labrar una cañería para agua potable, procedente de la captación de la huerta de la Albarrana, para surtir el hospital. El Ayuntamiento comisionó a Francisco de Torreblanca para que estudiase el tema²⁵⁹. El maestro cañero Miguel de Molina y el cantero y albañil Marcos de Soto certificaron que el peso del agua que iban a conducir desde la citada huerta alcanzaría vara y media —casi 1,20 metros— sobre el nivel del suelo de la planta baja, y que el agua suministrada sería tan buena como la de la fuente del Arzobispo, cuya acometida habían terminado ellos mismos el 30 de junio²⁶⁰, por lo que el 5 de julio se decidió comprar dicha huerta²⁶¹.
- 1628 Como consecuencia de la traída de aguas decidieron hacer nuevas pilas en el lavadero, estanques en las huertas y en el patio de la enfermería de clérigos; obras realizadas por los albañiles Francisco Gómez y Pedro del Castillo, que supervisó el arquitecto Juan de Segarra, maestro mayor del hospital. Además se llevó el agua hasta un pilar que se construyó, ubicado al pie del humilladero²⁶², tarea que dirigió Marcos de Soto²⁶³.
- 1629 Como consecuencia de la traída de aguas decidieron poner fuentes en los patios, para lo que sirvió azulejos Hernando de Valladares, pues era necesario modificar solerías²⁶⁴.
- 1630 El 31 de diciembre terminaron de pagarle a Miguel de Molina sus trabajos en la acometida de agua desde la huerta de la Albarrana²⁶⁵. Una lápida en el arco de la Macarena, posterior a este año, recuerda que los agentes del orden no tenían autoridad fuera de la muralla²⁶⁶.
- 1632 Jerónimo Ramírez pintó de blanco y verde las barandas de hierro del patio del Administrador y del patio de la Iglesia, y de blanco las cercas del jardín y las barandas del cuarto de las mujeres²⁶⁷.
- 1633 En julio se documentan pagos a Jerónimo Ramírez por la pintura y dorado en dos retablos de la iglesia, uno de ellos el de San Gregorio. También le pagaron a un carpintero por trabajos complementarios²⁶⁸. El 31 de julio se le pagaron al maestro mayor del hospital, Juan de Segarra, por «dos plantas que a hecho deste hospital launa dela fachada dela delantera del [una planta de lo construido, sin escala] y laotra de pitipie de todo suedificio [una planta del nuevo edificio, pero a escala]», así como por las vitelas que sirvieron de soporte y las cajas de hojalata en las que se enviaron como pruebas para el pleito con los herederos de los fundadores²⁶⁹ dibujos de los que no se vuelve a tener noticia, pues lo más probable es que quedasen archivados en el tribunal.
- 1634 El 12 de marzo pagaban a Ramírez por dorar las andanas de la botica²⁷⁰. Rodrigo Caro describía así el hospital: «Tiene assimismo Sevilla, veinte y quatro hospitales, donde se curan pobres: entre los quales tienen primer lugar, y son grãdiosos, y muy ricos el hospital de la Sangre, donde se curan solamente mugeres, y Sacerdotes pobres, en el qual suele aver dozientas camas, y su edificio exterior, e interior parece fábrica de algun Principe, o Rey poderoso»²⁷¹.

- 1635 En este año se adquirieron numerosos cuadros para la iglesia y el 31 de diciembre pagaron a Francisco Terrón por decorar el archivo y sus rejas²⁷². Fecha de la lápida funeraria de Alonso Jofre de Loaysa, ubicada en la iglesia del edificio, que había sido administrador del hospital durante veintidós años²⁷³.
- 1636 Inventario de la botica, que contaba con tres estanterías que sumaban 28 andanas²⁷⁴.
- 1637 El 23 de marzo se reunieron Juan Bernardo de Velasco, maestro mayor de los Reales Alcázares, y los del hospital, Juan de Segarra y Francisco Rodríguez, con los priores, y se decidió que se continuara la obra del hospital de acuerdo con la planta primitiva. Comenzarían por la fachada principal, concluyendo la torre inacabada como las otras, y seguirían labrando una enfermería para mujeres —en la parte norte—²⁷⁵ y otra para hombres —inmediata a la iglesia, accesible a la misma mediante tribuna, como la que ya existía en el lado de poniente—, aprovechando las cimentaciones e incluso muros que llegaban a la altura del primer forjado. Se inició el traslado de sillares desde Jerez de la Frontera, para lo que fue necesario construir un muelle, cuya supervisión realizó Pedro Sánchez Falconete. Se adquirieron maderas para las cubiertas y se envió a Estremoz a Antón Rodríguez para adquirir mármoles²⁷⁶.
- 1638 Se completaron las tareas iniciadas el año anterior para la continuación del edificio²⁷⁷. El 28 de junio se pagó a Baltasar Quintero una imagen para la iglesia²⁷⁸.
- 1639 Pretendían terminar las cubiertas antes de que llegara el invierno²⁷⁹, indicio de la velocidad de los trabajos y de la cantidad de obra antigua que pudieron aprovechar. Francisco Torres cobró por diversos trabajos de pintura y dorado en la iglesia²⁸⁰.
- 1640 El 13 de abril pagaron al imaginero Pedro Nieto una imagen para las enfermerías y otros trabajos, y al platero Diego Sánchez los adornos de plata para la cruz que se puso en la iglesia²⁸¹. Se compraron tejas y loza para alcatifas de la parte nueva, así como piezas de sillería de arquitrabe, cornisas y ventanas para la fachada principal. Se labraron «las galerías porticadas del costado oriental del patio de la iglesia»²⁸², localización con la que no estoy de acuerdo, pues ya estaba hecha antes de 1579. La mención de alcatifas, «botijas para el relleno de las bóvedas», sólo puede tener una interpretación: estaban acabando el centro del crucero de levante, donde existe una magnífica bóveda vaída cuya decoración de «cartones recortados» es típica de la época.
- 1642 Se utilizaron para la parte nueva algunas de las 136 columnas que se trajeron de Portugal, junto con otros elementos marmóreos, entre ellos la lauda de don Diego de Yanguas, mecenas de la obra en marcha²⁸³. Tal cantidad de columnas parece excesiva, pues, además de las 129 que estaban colocadas desde 1579 —todas las adquiridas a partir de 1552—, en el hospital sólo encontramos las 44 del patio del Alcohol, cuya caja de muros estaba definida desde 1615, con lo que sobraban 92 columnas portuguesas.
- 1643 El 14 de diciembre cobró por un cuadro para las enfermerías Francisco Varela²⁸⁴.
- 1644 El 26 de octubre le abonaron al cantero Antonio Rodríguez tres cruces de mármol que hizo para las pilas de agua bendita de la iglesia²⁸⁵.
- 1646 Se pagaba una alhaja destinada a la iglesia a la viuda del platero Francisco Ros²⁸⁶. Se repuso, bajo la dirección de Segarra, parte de la balaustrada de la fachada principal, que se había hundido, en la parte inmediata al eje del edificio²⁸⁷.
- 1649 El hospital acogió a enfermos de la peste que diezmó la ciudad, cuya población quedó reducida a la mitad²⁸⁸. Por lo tanto, entre abril y noviembre de este año se supone que transcurrió la escena representada en un lienzo de autor anónimo conservado en el hospital del Pozo Santo²⁸⁹, pues lo que representa son enterramientos en los carneros excavados en el Campo²⁹⁰, que habían acogido a más de 2.000 enfermos. La representación de la fachada es pésima, pero aún se advierte que estaba concluida la portada principal, que existía la puerta accesoria que abre a su izquierda, en el módulo 13, pero no aparecen rastros de la simétrica, ni de la torre sudoriental, pues en la mitad oriental intestaba una tapia, tras la que se ven edificios menores. Se conservaba la balaustrada general de la fachada y la iglesia mostraba otra, también calada. Existía una cruz de piedra sobre un adorno²⁹¹ y una base cilíndrica bastante alta, ubicada a media distancia entre la fachada y la muralla, al borde de la actual calle Don Fadrique, con un pilar o abrevadero adosado por el lado de levante; señalemos, finalmente, que la fachada tiene nueve módulos al este de la portada y siete al lado contrario, cuando en realidad son 17 y 16 respectivamente, incluidas las torres.
- 1651 El 25 de agosto se abonaban trabajos de pintura a Francisco Tejón y de dorado a Francisco Fonseca en la capilla alta del administrador²⁹².
- 1652 Se abonaban trabajos en la iglesia, consistentes en un retablo, dorado de marcos y candelabros, y la restauración de un cuadro, que realizó el pintor Pedro de Camprovín²⁹³.
- 1653 El hospital sólo disponía ya de 87 camas²⁹⁴. Se le pagaron a Segarra los atrasos por las obras de las enfermerías de convalecientes²⁹⁵, que aparentemente estaban acabadas desde una década antes.
- 1656 El vidriero de la Catedral, Juan Bautista de León, cobró tres vidrieras grandes que hizo para la iglesia²⁹⁶.
- 1660 Se documentan obras de reparación en las enfermerías y en las habitaciones de la madre mayor, deterioradas por un vendaval²⁹⁷.
- 1661 El vidriero de la Catedral, Juan Bautista de León, hizo vidrieras grandes bajo la supervisión de Juan de Segarra²⁹⁸.
- 1665 Se jubiló Segarra, al cabo de cuarenta años de servicios²⁹⁹.

- 1666 Se vendieron 10 columnas, pues estimaban que no harían falta de inmediato³⁰⁰.
- 1667 Dotación de Alonso Jiménez Batres para dos plazas de incurables en el hospital³⁰¹.
- 1668 Se liquidaron las columnas que no se habían colocado, pues «al presente nien mucho tiempo no son necesarias pues no solo no está el hospital para fabricar de nuevo, pero niaun para reparar lo grande dela casa nesecitada de muchos reparos»³⁰².
- 1669 En la primera semana de enero, Pier María Baldi realizó la acuarela que se conserva en la Biblioteca Mediceo-Laurenziana de Florencia³⁰³, que permite asegurar que estaba construida la mitad oriental de la fachada principal del hospital, pero parece que estaba en alberca la parte del edificio que quedaba tras ella. Resaltemos que la fachada tiene 12 módulos al este de la portada y 11 al lado contrario, cuando en realidad son 17 y 16 respectivamente, incluidas las torres, mientras el número de módulos de la fachada de poniente, donde contamos 28, es exacto. No aparece la ermita de la Concepción, que, de haber existido, hubiera sido dibujada por el minucioso Baldi en el extremo izquierdo de la vista.
- 1673 Lápida funeraria de Francisco de Soto.
- 1675 Se hizo una reparación importante en la conducción de aguas de la huerta de la Albarrana³⁰⁴.
- 1679 Lápida funeraria de Juan Pérez del Río.
- 1682 Fue necesario colmatar con escombros una laguna que quedó tras una riada del Guadalquivir, que estaba deteriorando los cimientos de una de las esquinas del edificio³⁰⁵.
- 1689 El 10 de octubre se pregonó en la puerta del hospital el arriendo de la huerta de la Albarrana, mencionándose el «arca de agua de donde solía venir encañada desde [sic] el hospital», que fue adjudicada a un vecino de la collación de El Salvador, Benito de Santiago³⁰⁶.
- 1690 Juan Agustín de Montalvo amplió mediante legado la dotación para hospitalizar a convalecientes³⁰⁷.
- 1692 Comenzó la restauración de la portada principal, efectuada por el maestro de cantería Juan Dionisio³⁰⁸.
- 1700 *Terminus ante quem* para la realización del lienzo, de autor anónimo, conservado en una colección particular sevillana³⁰⁹, fechado, por razones estilísticas, entre 1666 y 1700. La ausencia de huellas de los carneros de 1649 —pues no se ven memorias sobre las tumbas, por ejemplo— aconseja llevarlo hacia el término cronológico del período, es decir, hacia el siglo XVIII, cuando ya se hubiera perdido el recuerdo de los enterramientos, o bien a una fecha anterior a 1649, si la datación estilística pudiera rebajarse en unos veinte años. Resaltemos que la fachada tiene 12 módulos al este de la portada y cuatro al lado contrario, cuando en realidad son 17 y 16 respectivamente, incluidas las torres.
- 1708 Lápida funeraria de Sebastián Arias.
- 1709 A causa de una epidemia murieron en el hospital 700 de los 6.000 enfermos que se internaron entre febrero y junio³¹⁰.
- 1714 El 29 de septiembre se arrendó la huerta de la Albarrana a uno de los presbíteros del hospital, Gil García de Marchena. Se menciona la cañería del hospital, que hacía muchos años que no funcionaba³¹¹.
- 1718 Las rentas del hospital que se certificaron para el cálculo del quinquenio de la renta de la Mesa Capitular de la Catedral ascendían a 115.600 maravedís, incluyendo mandas testamentarias de doña Catalina de Ribera y de su hijo Fadrique, del clérigo Juan Núñez, de Celedonio de Açoca, de Pedro Henríquez, de Juana Núñez Pérez, de María Henríquez y de Juan de Belasco³¹². A causa de su deterioro fue necesario derribar un forjado de la zona de convalecencias, cuya reposición se pospuso hasta que hubiera medios para ello³¹³.
- 1721 Un cierto número de los soldados enfermos y heridos que se evacuaron de la sitiada Ceuta fueron internados en el hospital³¹⁴.
- 1723 Fecha de una lápida existente en el arco de la Macarena que conmemora la renovación de la misma en tiempos de Felipe V³¹⁵.
- 1729 Hasta 1733 se usó el hospital para alojar a la infantería de las Reales Guardias que acompañaron al Rey durante su estancia en Sevilla³¹⁶, como parece demostrar la imagen que mencionamos en 1736.
- 1734 El 7 de mayo se aprobó el cuarto y último estatuto, en el que ya no se mencionan explícitamente pacientes masculinos, pero sí, de forma indirecta, a clérigos³¹⁷.
- 1736 Se dispusieron 70 camas para mujeres a causa de una epidemia³¹⁸. Fecha en que Pedro Tortolero grabó una vista del hospital para la publicación de *Annales eclesiasticos i seglares de la M.N. i M.L. Ciudad de Sevilla: que comprehenden la olimpiada o lustro de la Corte en ella, con dos apéndices, uno desde el año de 1671 hasta el de 1728, i otro desde 1734 hasta el de 1746 [...]*, que parece que representa los ejercicios ecuestres de los caballeros de la Real Maestranza ante la fachada del hospital³¹⁹, donde se alojaron entre 1729 y 1733 los militares que acompañaron a la corte de Felipe V durante su estancia en Sevilla. Resaltemos que la fachada tiene 16 módulos al este de la portada y dos al lado contrario, cuando en realidad son 17 y 16 respectivamente, incluidas las torres. El número de módulos de la fachada de poniente que dibuja es de 16, cuando en realidad son 28.
- 1737 Se usó el hospital como asilo provisional para mujeres pobres³²⁰.
- 1740 Calculamos que el dibujo³²¹ que se conserva en la Cartoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército, titulado «Plano del hospital de la Sangre de esta Ciudad de Sevilla»³²², se puede fechar alrededor de este año, y proponemos

que su autor fue Francisco de Barrios. El profesor Morales Martínez lo valora como sigue: «Planta general del hospital, según un proyecto para terminarlo que se fecha en el siglo XVIII y prácticamente coincide con el plano elaborado por Juan de Segarra en 1633 [...]». Esta prudente conjetura, pues el plano de Segarra no se conserva³²³, ha sido convertida en una identificación absoluta según una publicación reciente, que comienza citando este plano de forma ambigua³²⁴, para finalizar identificándolo con el plano de Segarra³²⁵. Lo más interesante del plano es que representó tres arquerías sobre columnas en la mitad norte del patio del Recibimiento, que no las posee, y otras en el patio del Cobalto, que tiene pilares. Pues bien, si se cuentan estos soportes, suman 92, la misma cifra de columnas portuguesas que sobraron en 1642.

- 1745 En este año dibujó el arquitecto Mathias [José] de Figueroa un plano titulado «MAPA DE EL PLANO DEL VORAZ, ASSOMBROSO I ASSOLADOR RIO GUADALQUIVIR [...]»³²⁶, que muestra, bajo el número 9, el «Barrio de la Macarena», y, bajo el 10, el «hospital de la Sangre». En la lista de «espigones que sólo sirven de mucho daño» figura con el número 2 el que «corresponde de frente de la Hermita de Ntra. Señora de la Concepción». En este mismo año se confeccionó otro plano³²⁷ que coincide parcialmente con el anterior, pues representa el sector del río junto a la plaza de «uibarra jael», cuyo autor, el arquitecto Juan de la Biesca y de la Torre, tuvo relaciones profesionales con Figueroa, por lo que no puede ser casualidad que ambos, y el mismo año, dibujaran el mismo tema, quizás por encargo del cabildo civil. Se leen los siguientes rótulos: «Camino delapuerta dela Macarena», paralelo a la orilla sur de un cauce —una madre— innominado, que pasaría por la actual acera norte de Resolana, atravesaba un «monte de uazura», se bifurcaba al pasar bajo una «alcantarilla», que daba servicio en primer término al «lauadero dela lana», y el cauce meridional desaguaba por medio del «uzillo [?] del taco».
- 1750 El hospital acogió a los damnificados de las arriadas de aquel año³²⁸. Desde el 24 de diciembre, y hasta el año 1751, se usó como asilo de 400 pobres de ambos sexos³²⁹, para los que se construyó una cocina en la parte de levante³³⁰. Las camas destinadas a incurables se redujeron a cinco³³¹.
- 1756 En el primer hueco termal del lado este de la nave de la iglesia se lee «AÑO DE 1756», recuerdo de la reparación efectuada tras el terremoto de Lisboa, ocurrido en el otoño de 1755, concretamente a las 9:20 horas del día de Todos los Santos, que produjo nueve muertos en la ciudad y graves daños en muchos edificios³³².
- 1757 Ésta es la fecha de un plano, de autor anónimo³³³, titulado «Plano de los Predios territoriales del Termino de la Villa de Salteras [...]», en el que aparece, bajo el número 2, «Barrio de la Macarena», y, bajo el 3, «Hospital de la Sangre».
- 1771 En el llamado «Plano de Olavide», dibujado por Francisco Manuel Coelho en 1768 y grabado tres años después por Joseph Amat³³⁴, sobre el dibujo de las manzanas ubicadas a norte de la actual calle Resolana se lee «Parte de la Macarena», y, extramuros de la puerta de la Macarena, muy cerca de ellas, a ambos lados del Camino Real, aparecen dos pequeñas manzanas que se mantendrán en toda la planimetría posterior, hasta bien entrado el siglo XX.
- 1772 *Terminus post quem* para la descripción de don Antonio Ponz: «12 Fuera de la puerta de la Ciudad, que llaman *de la Macarena*, se encuentra una de las mayores fábricas de Sevilla, y si se hubiera acabado, sería en su línea de las mayores de Europa: aunque no está habitable sino la quarta parte de lla, ó poco más, se considera capaz de ochocientos pobres. Este es el hospital llamado *de la Sangre*: su fachada principal mira al mediodía, adornadas las ventanas del cuerpo inferior con pilastras dóricas, y las del superior con columnas jónicas resaltadas, y asimismo las fachadas de oriente, y poniente. La portada consta de quatro columnas dóricas en el primer cuerpo, y de dos jónicas en el segundo con nicho en medio, todo de mármoles. Esta portada fue obra posterior, mandada hacer por los administradores ácia el años 1618; pero es de buena arquitectura. En la inscripcion se expresa estar dedicado aquel hospital á las cinco llagas de Jesu-Christo por Doña Catalina de Rivera, y D. Fadrique su hijo, Marques de Tarifa, que á su costa lo labraron. 13 Despues del primer ingreso se encuentra la Iglesia con muy bella portada, tambien de dos cuerpos, dórico, y jónico, y dos torres, una á cada lado, en las que hay añadido un orden compuesto: dichas torres no tienen resalte, ni mucha elevación, mediante lo qual se nota más uniformidad en el todo. [...] Dentro de este grande hospital, que solo se destinó para mugeres, hay espaciosas habitaciones en la parte que se acabó; y lo que puedo decir en quanto al Arquitecto es, que en algunas cuentas de esta casa se ha hallado esta firma: *P.º Ros.º* que querrá decir Pedro Rosendo, Pablo Rosendo, ú otra cosa, que no es fácil adivinar»³³⁵.
- 1776 Sebastián Guerrero Reina propuso instalar en el hospital el Estudio de Medicina de Sevilla, con jardín botánico y escuela de Química³³⁶.
- 1780 Las camas destinadas a incurables aumentaron a siete³³⁷.
- 1782 El hospital sólo albergaba a 46 mujeres en la enfermería y a otras 11 en la sala de convalecientes³³⁸.
- 1784 Ante la crecida del río, los habitantes del barrio de la Macarena se refugiaron en el hospital³³⁹.
- 1791 Empezó a funcionar un servicio de alumbrado y limpieza en la ciudad, que pronto se extendió al arrabal de la calle Resolana³⁴⁰.
- 1795 El arquitecto municipal José Chamorro reconstruyó el humilladero del Camino Real, el que se había terminado en noviembre de 1545, pues había perdido la cruz³⁴¹. Por lo tanto, este arquitecto carmonense hizo la obra simultáneamente a la restauración del arco de la Macarena³⁴².

- 1796 Ante la crecida del río, los habitantes del barrio de la Macarena se refugiaron en la planta superior del hospital, pues la baja estaba inundada³⁴³.
- 1797 Lápida funeraria de Miguel García Bejarano.
- 1798 El 19 de septiembre el Rey ordenó la enajenación de los bienes de los establecimientos benéficos³⁴⁴.
- 1800 Del 1 de septiembre al 22 de noviembre se preparó un departamento de siete cuadras, de 50 camas cada una³⁴⁵, para acoger a pobres afectados por la peste³⁴⁶ de fiebre amarilla³⁴⁷. Se intentó abrir una fosa común cerca de la ermita de la Concepción, situada en las inmediaciones del hospital, cosa que impidieron los vecinos³⁴⁸.
- 1801 Los terrenos adyacentes a la ermita de la Concepción fueron reconocidos por facultativos para construir en ellos uno de los cementerios de la ciudad³⁴⁹. Una parte del hospital estaba habilitada para militares, pero se usaba para cualquier enfermo en caso de epidemia³⁵⁰.
- 1804 En este año publicó J. A. Ceán Bermúdez su «Descripción del edificio», en la que afirmaba que todos los planos y dibujos de 1545 estaban archivados en él, pero no menciona el plano de 1633 ni el que hemos atribuido a Francisco de Barrios³⁵¹.
- 1807 El hospital perdió una parte de sus propiedades urbanas y rústicas³⁵². Fue suprimida en Sevilla la cátedra de Medicina³⁵³.
- 1809 La parte de levante del hospital se destinó a heridos de guerra³⁵⁴.
- 1810 Existía en la calle Macarena, durante la ocupación francesa, una posada de la Concepción, única de la zona³⁵⁵.
- 1817 La botica del hospital disponía de un pozo propio cuya agua se usaba para la limpieza³⁵⁶.
- 1820 Desde antes de 1808 los administradores del hospital se habían visto obligados a invertir en créditos públicos una parte sustancial de sus recursos; la estancia de los militares había supuesto un gran deterioro del edificio³⁵⁷.
- 1822 La parte destinada a los militares estaba ruinosa³⁵⁸.
- 1823 Las Cortes se reunieron en Sevilla entre el 23 de abril y el 11 de junio³⁵⁹. Las sesiones tuvieron lugar en la antigua iglesia del colegio de San Hermenegildo, pues, como la del oratorio de San Felipe Neri, de Cádiz, donde se elaboró la Constitución de 1812, es de planta oval³⁶⁰.
- 1826 Traída de una nueva conducción desde los Caños de Carmona al hospital³⁶¹, en cuya fachada un mármol indica hasta dónde alcanzaba la presión del agua mediante el siguiente texto «HASTA AQVI/ ES EL PESO DEL/ AGVA DE LOS/ -CAÑOS-».
- 1830 En estos años, el grupo de casas que existía junto a la puerta de la Macarena por el lado oeste se denominaba el Muriello³⁶², nombre por el que aún se le conocía en 1983. *Terminus ante quem* para el plano de Sevilla que trazó M. Spínola de Quintana, dedicado al infante don Carlos María de Borbón, pues se data entre 1827 y este año de 1830, es el primero en el que se representa el hospital como parte del conjunto urbano³⁶³.
- 1832 El plano de Alejo Donet presenta como elemento característico un gran rótulo que identifica el arrabal de la Macarena y una planta del hospital llena de deformaciones³⁶⁴. El plano grabado por F. Suría y publicado por José Herrera Ávila en este año³⁶⁵ hace tres identificaciones: bajo el número 6, que está mal ubicado, se etiqueta «V. de la Concepción»; con el 7 se identifica el «Hopl. De la Sangre», y, con el 9, «Bº de la Macarena».
- 1833 El hospital acogió a enfermos del cólera, que ocuparon la zona destinada a los dementes³⁶⁶. *Terminus ante quem* de la descripción de Richard Ford, viajero inglés que residió en Sevilla desde 1830, entre cuyos dibujos el hospital sólo aparece de refilón³⁶⁷, y cuyo ambiente y contenido publicó someramente en 1845³⁶⁸.
- 1837 La Junta de Beneficencia dispuso la creación de una nueva institución, el hospital Central, cuya sede sería el de las Cinco Llagas, y que contaría con los recursos y los enfermos de los de la Sangre, Amor de Dios, Espíritu Santo, Cardenal y Bubas³⁶⁹. Se nombró un administrador eclesiástico³⁷⁰ y desapareció la rectoría de los tres priores³⁷¹.
- 1839 El número de camas destinadas a incurables se fijó en 12³⁷².
- 1840 Se trasladaron los dementes, que hasta entonces habían estado alojados en un local de la collación de Santa Marina, al hospital³⁷³.
- 1841 En enero los militares dejaron el hospital para trasladarse al edificio que hasta 1837 había sido el «del Amor de Dios»³⁷⁴. Las hijas de la Caridad de San Vicente Paúl se hicieron cargo de la asistencia a los enfermos³⁷⁵ y desapareció el administrador eclesiástico. Se creó un departamento para dementes, separados por sexos³⁷⁶. Se conserva el inventario de la botica efectuado en este año³⁷⁷.
- 1842 Se iniciaron las obras para completar la traza del hospital usando los fondos del legado de don Vicente de Torres y Andueza³⁷⁸. En julio los militares volvieron, por las bravas, al hospital³⁷⁹. En el dibujo titulado «Plano del Perímetro de Sevilla con sus barrios, la situación de los Edificios Militares [...]», que verificó el 23 de abril de 1842 Benito León y Canales³⁸⁰, aparece rotulado «Barrio de la Macarena» y «Hospital Militar». Es el primero de los gráficos que acredita la existencia de una vía arbolada que iba desde la puerta del hospital hasta la puerta de la Macarena. Las fotografías posteriores y los seis ejemplares que subsisten en la plaza del Parlamento demuestran que eran tipuanas, plantadas quizás a raíz de la transformación del edificio en hospital Central.
- 1843 El 26 de septiembre se estrenó la renovación de la iglesia, a la que se habían llevado numerosos elementos muebles procedentes de los hospitales que se habían integrado en éste³⁸¹. Dirigió las actuaciones Francisco de Paula Cárdenas y Ballesteros³⁸². La enseñanza de la Medicina se adjudicó al Colegio de Prácticos en el Arte de Curar³⁸³.

- 1844 Se hizo efectiva la formación del hospital Central³⁸⁴, con la dotación de personal, la adopción de un reglamento y la rehabilitación de las enfermerías, cuyos nombres tradicionales fueron sustituidos por las advocaciones de los hospitales que se concentraron en el Central³⁸⁵.
- 1845 La descripción de Félix González de León certifica varios datos: el patio del Recibimiento, el de San Carlos —que era el de los Administradores—, el de la Botica —que es el «Jardín de los Administradores»— y los del Cardenal y la Fuente existían como en la actualidad. En la parte ocupada por el hospital Militar estaban construidas la fachada y la vuelta de levante, las «paredes maestras y los machotes para los arcos de los patios en todo igual a lo labrado en la otra banda», y se usaban sólo las partes bajas de las enfermerías de hombres. Durante las obras de conclusión «de todo el hospital bajo la misma planta de su diseño» ya habían derribado todo lo que entorpecía el propósito³⁸⁶.
- 1847 El hospital Militar atendió a 3.059 pacientes durante este año³⁸⁷. Memoria de la labor de Francisco de Paula Gómez Montero, que donó una restauración de la iglesia y la construcción de las salas de baños³⁸⁸.
- 1848 Aún se efectuaban obras con cargo al legado testamentario de don Vicente de Torres y Andueza, pero el equipo facultativo y las Hijas de la Caridad de San Vicente Paúl habían atendido a lo largo del año a 3.432 enfermos. Incluso había una parte destinada a los dementes³⁸⁹. En el «Plano de la M.N., M.L., M.H. e I. Ciudad de Sevilla, con las mejoras hechas hasta 1848», realizado por José Herrera Dávila y litografiado por Massinger³⁹⁰, se rotulan «Barrio de la Macarena» y las calles de la Calzada, Resolana, Carranza, Limones, Hornos, Mosquitos y de la Haza. La manzana de casas que mira al hospital, a levante de la puerta de la Macarena, según se sale por ella a mano derecha, se denomina Acera de Cajón. También se advierte que la calle Don Fadrique había recibido su primer arbolado y que las tipuanas que iban desde el hospital a la puerta de la muralla dibujan cuatro alineaciones, que debe ser tan inexacto como la planta del «hospital Central, vulgo de la Sangre».
- 1851 Fecha de las dos primeras fotografías del hospital, las realizadas por el vizconde de Vigier (1821-1894)³⁹¹, en las que destacan dos hechos: la mayoría de las ventanas del lado oriental de la planta alta carecían de carpintería y los árboles que van delante de la fachada, que sólo parecen dibujar dos líneas, muestran muy escaso porte, dato que concuerda con la fecha de su plantación, que, según calculamos, ocurrió 10 o 12 años antes.
- 1852 Cedieron a los militares la parte oriental del edificio, que había sido consolidada con el legado de De Torres y Andueza³⁹². En este año, concretamente el 15 de julio, trazó el arquitecto municipal Balbino Marrón y Ranero el «Proyecto de camino para el cementerio que se está construyendo en las inmediaciones de S. Lázaro»³⁹³, en el que se aprecia que estaba arbolada la calle Don Fadrique hasta la torre noroccidental del hospital, la que unía la del hospital con la puerta de la Macarena, y estaba proyectado el arbolado de la actual calle San Juan de Ribera, que se iba a rectificar. El plano aún recuerda que la explanada delantera se denominaba «Campo del hospital».
- El edificio se muestra con su traza completa, conformando el rectángulo original que nunca se llegó a completar. Aparece dibujada la ermita de la Concepción y al norte del hospital discurre un camino, que servía a una huerta de La Parrilla o Parmilla, en cuyas inmediaciones, hacia el norte, estaban las de la Cordobesa y la Tolesita o Colesita. Está fechada en este año un plano esquemático³⁹⁴ que representa la totalidad de la traza teórica del hospital. Se diferencia del atribuido a Francisco Barrios en numerosos detalles, y también de lo que realmente existe.
- 1853 Gracias al legado de Antonio Osorno y Peralta se mejoró la instalación destinada a los locos³⁹⁵.
- 1854 La epidemia de «cólera morbo asiático», que duró tres años, obligó a ocupar con enfermos todas las dependencias del hospital, incluso las de los antiguos administradores y patronos³⁹⁶.
- 1856 Se discutió en el Ayuntamiento el trazado de la línea del ferrocarril, incluido el derribo de la muralla afectada, es decir, la del extremo oeste de la calle Resolana, que se consumó antes de 1859³⁹⁷.
- 1857 La epidemia de viruela volvió a desbordar el hospital³⁹⁸.
- 1858 Hasta marzo de 1867 dirigió el hospital don José María de Ibarra, en cuya etapa se hicieron las siguientes obras: la nueva cocina, de hierro; la ropería, que se trasladó a la planta baja³⁹⁹; la despensa, y la segregación completa de la parte destinada a los militares, momento en que parece que se debió de abrir la puerta que existe hoy en el frente de Levante⁴⁰⁰. Se colocó una reja en el vestíbulo principal del edificio⁴⁰¹, que aún permanece.
- 1859 Se le dio el nombre de Andueza, por don Vicente de Torres y Andueza, a la calle que hoy se llama Parlamento de Andalucía, y que hasta entonces se había conocido, de forma sucesiva, como Acera del Cajón, Ruy Páez, Barbacana y Plaza de la Macarena⁴⁰².
- 1860 Se alicataron con azulejos valencianos las zonas de enfermos, que se reformaron. Se colocó un altar en el centro de cada crucero, tanto arriba como abajo⁴⁰³, y se renumeraron correlativamente todas las camas, hasta alcanzar la cifra de 600. Las dificultades de suministro de agua potable aconsejaron restaurar la conducción desde la huerta de la Albarrana, para unirla a la acometida de la fuente del Arzobispo, y se llevaron juntas a la Alameda, luego a la plaza del Pumarejo y finalmente a la fuente del Campo⁴⁰⁴.
- 1863 Memorias funerarias de Manuel Franco Lobato y Juan Rodríguez Postigo⁴⁰⁵.
- 1865 Ya se había construido el octavo patio del hospital, que debe ser el de las Flores⁴⁰⁶. Existía un facultativo para atender el asilo de Dementes⁴⁰⁷. Última gran epidemia de cólera⁴⁰⁸. Memoria funeraria de Antonio Rengel Gordillo⁴⁰⁹.

- 1866 Aún se podía reconocer la cabecera del acueducto del hospital en la huerta de la Albarrana⁴¹⁰. El arquitecto municipal, Manuel Galiano, firmó el 7 de septiembre la reparcelación de la Resolana de la Macarena⁴¹¹, es decir, la reorganización de solares tras el derribo de la muralla, en cuyo plano se incluyen la primera representación del ferrocarril y el arrecife arbolado de Resolana.
- 1867 Memoria funeraria de Juan de la Oliva y Valencia⁴¹². Entre este año y 1869 se realizó el primer levantamiento topográfico fiable de la ciudad, titulado «Plano de Sevilla y sus inmediaciones hasta una distancia de 9 km». Es el que realizaron Rafael Lacaze y Jorge Reilein⁴¹³, y ofrece varios datos de interés: la mejor definición de la parte militar del hospital, la existencia de un «hospital de locos» en la huerta del hospital», la representación del tridente de vías arboladas que partían de la puerta de la Macarena, y la toponimia moderna, aclarando que Andueza era la calle inmediata a la barbancana almorávide y que la huerta de los Limones era la parte rústica del barrio de la Macarena. Delante de la fachada del hospital había un espacio vacío de unos 10 metros de anchura, mientras los triángulos que delante del mismo formaban los bulevares que convergían en la puerta de la Macarena estaban cortados por una línea paralela de la fachada, a 76 metros, con unas letras *J* que indican que eran jardines.
- 1868 El 22 de junio empezaron, en la huerta del hospital, las obras del manicomio, que «comprendían uno de los 22 patios que debía contener el nuevo edificio, según los planos del arquitecto D. Balbino Marrón y Ranero»⁴¹⁴, pero los sucesos políticos hicieron que se parara la obra⁴¹⁵.
- Memoria funeraria de Juan Francisco Ruiz⁴¹⁶. La antigua torre Blanca de la muralla almohade se denominaba Castillo de la Tía Tomasa⁴¹⁷. El 10 de octubre se creó la Escuela Libre de Medicina y Cirugía de Sevilla⁴¹⁸. En el plano de Manuel Álvarez-Benavides y López, claramente inspirado en el de Lacaze y Reilein, pues lo mejora sólo en aspectos puramente gráficos, aparecen bien localizados la venta, cajón y capilla de la Concepción⁴¹⁹.
- 1870 Ya había desaparecido la ermita de la Concepción como topónimo, pues toda la edificación donde había estado dos años antes se denominaba venta de la Concepción. Se advierte que el que en 1888 se llamaría callejón del Almez, actual Doctor Marañón, separaba la huerta de la Tolesita de la del hospital⁴²⁰. Comenzaron a instalarse en el hospital clínicas vinculadas a las cátedras de la Escuela Libre de Medicina y Cirugía de Sevilla, creada en 1868⁴²¹ en el antiguo convento de Madre de Dios, intramuros, donde en un primer momento se localizaron las enseñanzas teóricas. Se elaboró el reglamento para el funcionamiento del anfiteatro y demás prácticas de anatomía⁴²². Memorias funerarias de Juan Nepomuceno Montero y Concepción Sánchez Coronado⁴²³.
- 1871 La *Guía* confirma que se había empezado a construir un manicomio en el hospital⁴²⁴.
- 1872 Memoria funeraria de Vicente Camino y López⁴²⁵. *Terminus ante quem* para la primera foto de la fachada de la iglesia del hospital, realizada por Juan Laurent y Minier⁴²⁶, y que ofrece el mismo aspecto que tenía al comenzar las obras de Rafael Manzano Martos en 1975, momento en el que se le añadió el antepecho de la cubierta. A la misma serie pertenece otra que, tomada desde la primera planta de una casa de la calle Don Fadrique, enfoca la torre sudoeste⁴²⁷, en la que, además de corroborar la falta de antepecho en la azotea de la iglesia, que hemos comentado en la imagen precedente, se verifica que la fachada abría a una huerta, idealizada en la imagen de los planos de 1867 y 1868 como jardines, aclarando que el círculo dibujado era una noria, que aún pervivía en 1902. También se ve que ya existía una, aunque precaria, delimitación de la acera de la calle Don Fadrique, en la que vemos una instalación artesanal, seguramente el taller de una de las esparterías o cordelerías que en ella están acreditadas unos años después. La tercera foto⁴²⁸ del mismo autor muestra con precisión el perfil de la fuente que había sustituido al crucero del siglo XVI. La foto también documenta la vocación de la zona, donde se concentraban numerosos arrieros y carreteros, e incluso se percibe que los árboles de la calle Don Fadrique habían desaparecido, al menos en parte.
- 1873 Memoria funeraria de Rafael Reina Reina⁴²⁹. Memoria de la labor de Manuel de la Cámara⁴³⁰.
- 1874 Memoria funeraria de Amparo Ortiz y Santaella⁴³¹.
- 1875 A partir de este año y antes de 1884 se realizaron las siguientes obras: vidrieras de colores de la iglesia, reforma de los jardines que rodean la iglesia, edificación de un pabellón exento para alojar la despensa, refectorio, cocina y enfermería de las monjas⁴³². Memoria funeraria de Antonio Rodríguez León⁴³³. Creación de la Escuela Provincial de Medicina y Cirugía de Sevilla a partir de la Escuela Libre de las mismas materias⁴³⁴. La cifra de camas destinadas a incurables se elevó a 22⁴³⁵.
- 1877 Memoria de la construcción de la cocina⁴³⁶.
- 1878 Memoria funeraria de María de los Reyes Ruiz Núñez⁴³⁷. Se inició una epidemia de viruela en el hospital Militar⁴³⁸.
- 1880 Lápida conmemorativa del soldado de la enfermería de la planta inferior situada entre los patios del Cardenal y de la Fuente⁴³⁹. Acuerdo institucional para construir un mausoleo en la iglesia para don José María de Ibarra⁴⁴⁰. Memoria de la labor de Eduardo Fedriani del Pozo⁴⁴¹. Con la ayuda económica del Ayuntamiento y de Francisco Jiménez Bocanegra se solaron con mármol la iglesia y las enfermerías que rodean el patio del Cardenal⁴⁴².
- 1881 Los herederos del conde de Ibarra sufragaron los lavaderos de vapor, construidos donde estaban la carpintería y el depósito de cadáveres, que se llevó a la huerta, a un pabellón independiente. Se soló el entorno de la iglesia con losa de Tarifa, y estaba en proyecto hacer un refectorio para las monjas, ubicado en el patio de la cocina, adyacente al lavadero⁴⁴³. Se renovaron los techos de las enfermerías y de la escalera principal⁴⁴⁴.

- 1882 Memoria funeraria de Sabina Ruiz y Latour⁴⁴⁵.
- 1884 La descripción publicada este año⁴⁴⁶ cifraba los espacios de la fachada principal en «treinta y tres espacios, sin contar otros dos que ocupa la portada». Ya estaban ocupados los extremos del apeadero con «dos pabellones laterales». En el patio del Recibimiento, las instalaciones estaban destinadas a urgencias, a guardias y a la dirección de la institución. Por el patio del Cardenal se accedía a la «casa de hombres dementes», ubicada en el de San Carlos. El patio de la Botica era el que ocupaban ésta, el laboratorio y el despacho del farmacéutico. La zona de enfermas y la residencia de las monjas se encontraban en el patio de la Fuente y se relacionaban con la cocina y la zona de niñas. El patio de las Flores no tenía acabada su galería y se usaba, entre otras cosas, para la maternidad y las dementes, pues existía una galería que par-tía del patio de las Flores y que llevaba a un pabellón exento, ubicado en la huerta, destinado a ellas. En el interior del rectángulo de la traza antigua aún quedaban un patio en alberca y los tres que ocupaban los militares. Quedaban fuera de él las cocinas y despensas, el refectorio y enfermería de las monjas, la lavandería y el tendadero, e incluso el anfiteatro anatómico, pendiente de ser transformado en baños. Se hizo un anfiteatro anatómico para disecciones⁴⁴⁷ en sustitución del viejo.
- Memorias funerarias de José Roche y Pechamiel y Carmen Garrido⁴⁴⁸. Comenzó a funcionar la línea de tranvías, a tracción animal, que terminaba en el arco de la Macarena.⁴⁴⁹
- 1888 La que hoy es la calle Doctor Marañón, se llamaba callejón del Almez⁴⁵⁰. Memoria funeraria de Beatriz Romero y Lázaro⁴⁵¹. Imagen, que parece una litografía, titulada «Antigua fuente de la Macarena, recientemente suprimida», que se publicó en *La Ilustración Española y Americana*, 2.º semestre de 1888⁴⁵². La *Guía Práctica* de Valverde mencionaba que el hospital: «Está perfectamente montado, y admite enfermos de toda la provincia y personas acomodadas en departamentos distinguidos al precio de 12 reales diarios. Posee magnífica cocina, lavadero a vapor, pabellón anatómico, y se ha empezado a instalar en su interior un manicomio»⁴⁵³.
- 1889 El 22 de marzo el Ayuntamiento acordó extender el alumbrado de gas al arrecife que conducía al hospital Militar⁴⁵⁴. Se hicieron el zócalo y la verja que separaban el hospital de «los jardines externos del establecimiento, cuyo terreno le pertenece»⁴⁵⁵. A esta obra corresponde la lápida que engastamos en uno de los pilares de la verja de entrada y en la que se lee: «JUNTA DE GOBIERNO/ DE LA/ HOSPITALIDAD PROV./ POR ACUERDO DE LA/ EXCMA. DIPUTACIÓN/ [...]ADA POR EL/ EXCMO. AYUNTAMIENTO/ [...] AÑO DE 1889»⁴⁵⁶.
- 1890 Gracias a las gestiones de la superiora de la comunidad de religiosas del hospital, sor Úrsula de Villabaso, se pudo inaugurar uno de los pabellones destinados a dementes⁴⁵⁷, a la vez que empezaba a funcionar el hospital psiquiátrico de Mirrafflores⁴⁵⁸. La línea de la Macarena, de Tranvías de Sevilla, que aún era de tracción animal, tenía su término ante el número 2 de la calle Resolana⁴⁵⁹. La calle Don Fadrique recibió su primera iluminación pública mediante faroles de gas⁴⁶⁰. El plano levantado por Juan Talavera y de la Vega y Ricardo María Vidal y de Soto⁴⁶¹ presenta delimitada ante el hospital una gran extensión —67 metros de profundidad, frente a los actuales que van de 36 a 40 metros— que le pertenecía en exclusiva, pues hasta tiene dibujados en la entrada dos edificios que aparentan ser garitas. En esta zona se dibujan unos jardines simétricos que engloban la noria conocida por imágenes anteriores. Fuera de este recinto aparece una extensión arbolada de forma irregular, pues quedaban en ellas algunas acacias y restos de las alineaciones representadas a partir de 1842. Las dos manzanas extramuros que antecedían a la puerta de la Macarena habían fagocitado la muralla.
- 1891 El manicomio continuaba incompleto, por lo que sólo se usaba para mujeres⁴⁶².
- 1892 Los vecinos de la venta de la Concepción solicitaron que el alumbrado de gas llegase hasta el lugar⁴⁶³.
- 1895 Entre este año y 1898 José Caparró Rodríguez fotografió tanto la esquina sudoeste del hospital como la calle Don Fadrique, y un cortejo fúnebre, camino del cementerio, a la altura de la fachada oriental del hospital⁴⁶⁴.
- 1897 La *Guía Oficial*⁴⁶⁵ permite saber que en la calle Andueza se localizaban un cuartel de la Guardia Civil —número 5— y un estanco —número 8—, que siempre fue la última casa numerada de la calle. En el número 21 de la calle Don Fadrique había una espartería, acompañada por una cordelería, y otra espartería; establecimientos cuyas instalaciones al aire libre, ubicadas ante la fachada de Poniente del hospital, aparecen documentados en la fotografía que he comentado de 1872.
- 1898 La *Guía Oficial*⁴⁶⁶ permite saber que en el número 48 de la calle Resolana estaba ubicada la fábrica San Francisco, fundición de plomo propiedad de Manuel de Mata Muñoz, origen de la llamada torre de los Perdigones, industria que en 1896 aún estaba en la calle Crédito, en Triana. Sin número de gobierno figuraba a continuación, en la misma calle, la fábrica de tubos de hierro de Rafael Escalera Balao, que en ediciones siguientes estaba en el número 44. Se derribó el tramo de muralla que cerraba el final de la calle Bécquer hacia su tangencia con Resolana, pero quedó un tramo unido al arco de la Macarena⁴⁶⁷.
- 1899 La *Guía Oficial*⁴⁶⁸ permite saber que, en el hospital, tal vez en una edificación aneja, vivía el encargado del anfiteatro de éste, que figuraba en la calle Andueza. Se acordó llevar el alumbrado de gas hasta el cementerio de San Fernando⁴⁶⁹.
- 1900 La *Guía Oficial*⁴⁷⁰ permite saber que en el número 1 de la calle Macarena, donde en 1897 vivía el industrial Nicolás Sevillano, se instaló la barbería de José Sevillano Fernández, que sería un elemento de referencia iconográfica fundamental del sector, hasta 1933 al menos⁴⁷¹.

- 1902 La Escuela Libre de Medicina y Cirugía se transformó en facultad provincial⁴⁷². Memoria funeraria de Ángel Ayala⁴⁷³.
- 1903 La *Guía Oficial*⁴⁷⁴ permite saber que en el número 1 de Don Fadrique se había instalado el Casino de la Macarena, que pervivió hasta 1908, cuando pasó a ser una taberna. La misma fuente acredita un incremento sostenido de las casas de la calle Resolana, en la que el maestro de obras Antonio Rodríguez del Rosal había ampliado la fundición de la fábrica San Francisco⁴⁷⁵.
- 1906 La *Guía Oficial*⁴⁷⁶ permite saber que, a continuación del hospital, como prolongación teórica de la calle Andueza, pero sin numeración, existía la huerta de la Cordobesa, donde estaba instalada una fábrica de lámparas eléctricas, denominada La Luz, S.A., que aún se cita en 1908. Es posible que a esta huerta no se accediese por la actual calle San Juan de Ribera⁴⁷⁷, sino por la prolongación de Don Fadrique.
- Terminus ante quem* para una postal editada entre 1901 y 1906 por Knacksted & Näther/Lichtdruck⁴⁷⁸, en la que destaca la fachada trasera del cuartel de la Guardia Civil de la Macarena y las tapias de los corrales de varias casas, cuyos propietarios y usos están perfectamente identificados en la *Guía Oficial*⁴⁷⁹.
- 1907 Existía un cinematógrafo en la parte de la explanada del hospital más cercana a la muralla almorávide⁴⁸⁰ que no aparece citado en otras fuentes⁴⁸¹.
- 1908 Alicatado general de las galerías de la planta baja, con materiales procedentes de las fábricas trianeras de Mensaque y Ramos Rejano. En el pedestal de azulejos que existía en el patio del Recibimiento, al oeste de la fachada de la iglesia, figuraban las iniciales de don José Gestoso y Pérez⁴⁸².
- Memoria de la munificencia de Federico de Amores y Ayala⁴⁸³, que costeó diversas reparaciones, entre ellas los alicatados de zócalos y el solado general de mármol, en el que se aprovecharon todas las memorias funerarias fechadas entre 1863 y 1902 que hemos reseñado anteriormente.
- 1909 Aníbal González proyectó un hospital para epidémicos en la huerta del hospital, que hubiera tenido por título el «de la Misericordia»⁴⁸⁴ y habría estado situado en el ángulo noroccidental de la huerta del hospital⁴⁸⁵. Con este motivo dibujó dos planos, uno de ellos del estado actual, en el que se documentan los patios y sus galerías, la ubicación muy adelantada de la verja del Campo, el giro del hospital de locos para tomar la alineación del camino del cementerio, con una galería que lo conectaba con el patio de las Flores, otros añadidos del lado norte, entre los que destacan un edificio cruciforme exento, una noria y su alberca, y el anfiteatro en el rincón noroccidental de la huerta. La *Guía Oficial*⁴⁸⁶ permite saber que en el número 8 de la calle Andueza había una casa de vecinos.
- Fecha en las vidrieras de la escalera ubicada en el costado de poniente del patio del Cardenal. Memoria de la labor de sor María de los Ángeles⁴⁸⁷. Una fotografía, editada por Manuel Barreiro⁴⁸⁸, explica la función primitiva de la actual puerta de diario del Parlamento, pues era la entrada única a la parte del hospital que los militares ocupaban desde hacía exactamente un siglo. La producción de esta postal se data a lo largo de la primera década del siglo XX.
- 1910 La *Guía Oficial*⁴⁸⁹ permite saber que el número 6 de la calle Macarena correspondía al torreón romano, llamado de la Tía Tomasa. En el número 3 de la calle Resolana⁴⁹⁰ aparece el café y cervecería Macarena, de Pedro Gómez García, que no sufrió ningún cambio hasta 1929.
- 1911 Existía en la huerta del hospital el pabellón para los locos, obsoleto, rodeado por una tapia, ubicado donde ahora está el Policlínico; pabellón bajo la advocación de san Juan cuya orientación era distinta a la del edificio principal, al que se unía por medio de un largo pasillo que partía del patio de las Flores. El 2 de mayo el arquitecto Antonio Gómez Millán presentó un proyecto para destinarlo a epidémicos⁴⁹¹. Se propuso entonces que mudara su nombre por el de Pabellón de la Misericordia⁴⁹². La *Guía Oficial*⁴⁹³ permite saber que en la huerta de la Cordobesa existía un «hospital provisional para enfermedades epidémicas», que aún subsistía en 1915 y desapareció entonces, pues en esa fecha la lista de vecinos de la calle se corta en el propio hospital.
- 1912 El arquitecto Antonio Gómez Millán firmó el 8 de mayo⁴⁹⁴ un plano bastante detallado del hospital, parte de un proyecto de abastecimiento de agua potable al conjunto, que por vez primera se nos muestra completo y en su «estado actual». En él se clarifican definitivamente la ubicación y el giro de orientación del pabellón exterior, el de San Juan, así como el espacio que era propiedad del hospital delante de su fachada, que tenía forma de trapecio y 79,33 metros en sentido norte-sur, muy lejos de los actuales, que van de 40 a 36 metros. También queda claro que el patio del Recibimiento estaba dividido por una pared que prolongaba las cabeceras de las enfermerías. El mismo arquitecto presentó sendos proyectos para la reforma completa del alcantarillado del hospital y la instalación de unos depósitos en la cubierta, que ocultó tras una espadaña neobarroca⁴⁹⁵ construida, efectivamente, en este año.
- 1913 El arquitecto Antonio Gómez Millán certificó la conclusión de las obras que colmataron los laterales del vestíbulo principal construyendo unos dinteles serlianos que permitieron dar espacio para las urgencias, y se concluyó el saneamiento general del edificio⁴⁹⁶. La *Guía Oficial*⁴⁹⁷ permite saber que aún existían dos esparterías y una cordelería en la calle Don Fadrique, frente a la fachada occidental del hospital. Una inscripción recordaba que en este año se concluyó el nuevo saneamiento general del edificio⁴⁹⁸, costeado por Mercedes Oñativia y Mantilla de los Ríos.
- 1915 La *Guía* de Gómez Zarzuela⁴⁹⁹ ofrece datos de todos los números de la calle Andueza. En ella aparecen dos casas de vecinos. En el número 2 de la calle Don Fadrique se encontraba la «Entrada al Anfiteatro anatómico del hospital Central»,

- precedente del Departamento Anatómico, perfectamente localizado en el plano de 1908. El plano que incluye la *Guía* rotula como Ruy Páez la calle que discurre entre las traseras de Andueza y la muralla, de cuyos vecinos no ofrece dato alguno, señal de que era una calle accesoria, sin números de gobierno.
- 1916 La *Guía Oficial*⁵⁰⁰ permite saber que en el cuartel de la Guardia Civil habitaban ocho números y el comandante de puesto. Ya no aparece el hospital provisional para infecciosos, pero sí la huerta de la Cordobesa. En el mismo número del anfiteatro aparece el domicilio de un practicante, que era su encargado. En la calle Don Fadrique ya funcionaba el despacho de billetes para los automóviles que iban a Castilblanco de los Arroyos.
- 1917 La facultad provincial de Medicina pasó a tener carácter estatal, plenamente universitario⁵⁰¹.
- 1918 La *Guía Oficial*⁵⁰² permite saber que la fábrica San Francisco ya estaba bajo el nombre de «Francisco de Mata y Herpurn» (sic), que amplió el negocio con la fabricación de material refractario. *Terminus ante quem* para la colocación en la fachada del hospital de la placa oval que dice: «DIRECCIÓN GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO -10^m,4- ALTURA SOBRE EL NIVEL MEDIO DEL MEDITERRÁNEO EN ALICANTE»⁵⁰³.
- 1919 Una real orden de 12 junio aprobó el plan de acuartelamientos que preveía la construcción de un hospital Militar en terrenos de Pineda⁵⁰⁴.
- 1920 Entre este año y 1923 fueron instalándose en el hospital diversas cátedras de la facultad de Medicina. El maestro de obras Rafael López Carmona había concluido el almacén de maderas de Luis Ruiz de Rebolledo⁵⁰⁵, que en este año ya aparece en el número 50 de la Resolana, bajo el nombre comercial de la Barqueta⁵⁰⁶.
- 1923 En el lugar de la fundición de Rafael Escalera Balao aparece, en la calle Resolana, el establecimiento de Domingo de la Prida, dedicado a la fundición de hierros.
- 1925 Memoria de la labor de María Luisa Pereira, que costeó la nueva cocina⁵⁰⁷. Por real orden de 28 de marzo quedó aprobado el proyecto de nuevo hospital Militar en terrenos de Pineda⁵⁰⁸.
- 1926 La *Guía Oficial*⁵⁰⁹ permite saber que en el número 63 de la calle Don Fadrique habitaba José Fernández Bazán, dueño de un «estanco, taberna y posada de la Concepción». Memoria de la labor de Enrique Tello García⁵¹⁰. Se repararon las cubiertas de la zona destinada a hospital Militar⁵¹¹.
- 1927 El arquitecto Mariano Gómez Rojas proyectó los primeros bloques de viviendas de los alrededores del hospital, en la calle llamada entonces Beato Ribera, concretamente los que se llamaron Grupos A y B, que formaron esquina con la calle Fray Isidoro de Sevilla⁵¹².
- 1929 La *Guía Oficial*⁵¹³ permite saber que el café y cervecería Macarena fue renombrado como La Plata, con el que lo hemos conocido.
- 1931 En la *Gaceta de Madrid* se publicó el Decreto «D0265M (597)» de 3 de julio, por el que se declaró Monumento Histórico-Artístico el hospital de la Sangre⁵¹⁴. Memoria de la labor de Vicente Calvo Criado⁵¹⁵. En una foto aérea realizada por Juan José Serrano Gómez⁵¹⁶ destacan los añadidos al final del tramo de la calle Don Fadrique, incluido el Anfiteatro anatómico, justo en el extremo izquierdo de la huerta; el volumen blanco del antiguo hospital de Dementes, que sólo tenía dos plantas en su mitad meridional; la arboleda que flanqueaba su entrada de la puerta del Campo, y la que cubría todo el tramo exterior.
- 1932 Los arquitectos Gabriel Lupiáñez Gely y Rafael Arévalo firmaron en octubre el proyecto del Instituto Anatómico, localizado en la huerta del hospital, entre el extremo norte de éste y el Anfiteatro anatómico que aparecía en el plano de 1908, que siguió funcionando mientras se terminaban las obras, cosa que no sucedió hasta 1946⁵¹⁷. El arquitecto Aurelio Gómez Millán comenzó obras en el número 4 de la calle Andueza, que aún continuaban en 1933 cuando le encargaron un proyecto de reformas⁵¹⁸. Llevaba varios años al mando del cuartel de la Guardia Civil de la Macarena el brigada J. Rebollo Montiel⁵¹⁹.
- 1934 La *Guía* de Gómez Zarzuela demuestra que ya estaban habitados los Grupos A y B de la calle Beato Ribera⁵²⁰.
- 1936 Al producirse la sublevación militar, sobre las cinco de la tarde del día 18 de julio, los guardias civiles del cuartel de la calle Andueza, a cuyo mando estaba el brigada A. Muñoz Morales, según la *Guía*⁵²¹, fueron hostigados por milicianos⁵²², e incluso parece que se atrincheraron en la torre de la Tía Tomasa, donde permanecieron hasta el día 21. Fueron reforzados y municionados mientras tanto por un piquete de Infantería y de guardias de asalto⁵²³. El hospital empezó a recibir heridos en las primeras horas de la tarde⁵²⁴. El día 22 el cuartel sirvió de base de operaciones⁵²⁵ al comandante Castejón para el asalto al «Moscú Sevillano», durante el cual el arco sufrió daños, restaurados en septiembre y diciembre⁵²⁶. El tramo de muralla ubicado entre esta torre y el propio cuartel fue usado como escenario de los fusilamientos de militares republicanos⁵²⁷, que fueron organizados, entre otros, por el ya teniente J. Rebollo Montiel⁵²⁸.
- 1937 El arquitecto Romualdo Jiménez Carlés aceptó el encargo⁵²⁹ de «dirección de derribo de las casas del 1 al 9 de calle Andueza»⁵³⁰, que, obviamente, desaparecen de las imágenes a partir de este momento, con lo que queda como resultado el espacio urbano que conocemos en la actualidad. Un testimonio explica la razón del derribo: «los barrios de La Macarena, San Julián y San Marcos, este último con el arco y las casas de entrada destruidos [fueron] por la artillería [del comandante Castejón]»⁵³¹.

- 1938 En la *Guía Oficial*⁵³² la calle Andueza comienza en el hospital. Habían desaparecido todos los edificios numerados, que eran nueve en la edición de 1937, lo que certifica la realidad del derribo cuyo encargo documentamos en el año precedente.
- 1943 En la calle Andueza se instalaron un columpio y unos «caballitos», que debían de tener una cierta vocación de permanencia, pues sólo así se explica que aceptara el encargo de visarlos el arquitecto Manuel García Herrera⁵³³.
- 1944 El arquitecto Manuel García Herrera⁵³⁴ aceptó el encargo de proyectar y dirigir la construcción de un quiosco en la calle Andueza.
- 1945 El Hogar San Fernando, institución destinada al cuidado de niños huérfanos, aún estaba instalado en la calle Alhóndiga⁵³⁵, pero ya habían empezado las obras del nuevo edificio en la calle Don Fadrique, frente a la fachada occidental del hospital⁵³⁶.
- 1946 El Ministerio de Educación Nacional compró a la Diputación Provincial lo que quedaba de la huerta del hospital. Se concluyó el Instituto Anatómico⁵³⁷.
- 1948 Se inauguró el edificio nuevo del Hogar San Fernando, ubicado en la acera oeste de la calle Don Fadrique⁵³⁸.
- 1951 El arquitecto Jesús Gómez Millán diseñó para la empresa Catunambú el quiosco El Brillante, ubicado en la esquina sudoccidental del Campo del hospital⁵³⁹.
- 1954 En enero se dató el proyecto de instalaciones deportivas de la Universidad de Sevilla, documento que forma parte del legado del arquitecto Jesús Gómez Millán⁵⁴⁰, en cuya planta general se dibujó detalladamente el estadio universitario que se construyó en el extremo norte de la huerta del hospital⁵⁴¹.
- 1955 Memoria de la labor de Juan Andreu Urrea, última de las datadas en todo el recinto hospitalario⁵⁴².
- 1956 El arquitecto Jesús Gómez Millán diseñó para la empresa Catunambú una ampliación y reforma del quiosco El Brillante⁵⁴³.
- 1957 El hospital Militar se trasladó a la zona sur de la ciudad⁵⁴⁴, cumpliendo la real orden de 1919. Los arquitectos Antonio Delgado Roig y Alberto Balbontín de Orta firmaron en enero el proyecto del Instituto de Fisiología, Farmacología e Higiene, en el que se agrupaban estas tres cátedras de la facultad de Medicina, al norte del Instituto Anatómico, que aún continuaba en obras.
- 1958 Por iniciativa del diario *Sevilla*⁵⁴⁵, y suscripción popular, se erigió en el Campo del hospital un monumento al doctor Fleming, obra de Juan Abascal Fuentes (1922-2003)⁵⁴⁶, que en origen se situó al oeste de la calle que conectaba la calle Andueza con la puerta del Campo, como acredita el plano de 1969. Los arquitectos Antonio Delgado Roig y Alberto Balbontín de Orta firmaron el proyecto del Hogar Virgen de los Reyes⁵⁴⁷, situado en la acera de los pares de la calle San Juan de Ribera. En el patio del Cobalto se instaló una unidad experimental de Oncología, que irradiaba ratas.
- 1959 Los arquitectos Antonio Delgado Roig y Alberto Balbontín de Orta firmaron en septiembre el proyecto de un nuevo instituto de la facultad de Medicina, para instalar las cátedras que aún carecían de instalaciones adecuadas, ubicándolo entre el pabellón de los locos y el límite norte de lo que había sido hospital Militar⁵⁴⁸. En su plano de situación destacan, además de este último instituto de la facultad de Medicina, que se inauguraría como hospital Policlínico Rector Hernández Díaz, el Instituto Anatómico, proyectado en 1932, su ampliación hasta colmatar el espacio disponible en la huerta en dirección noroeste, proyectada en 1957, el bar El Brillante; el hospital de locos, el lugar del campo de deportes; la verja de la fachada del hospital, aún ubicada en su alineación histórica, y hasta el residuo de la avenida arbolada que iba desde la esquina del hospital Militar hasta el arco de la Macarena.
- 1960 Se formó la calle que en 1969 se rotularía como Doctor Marañón sobre el camino que en 1884 se llamaba callejón del Almez⁵⁴⁹. El arquitecto Jesús Gómez Millán aceptó los días 4 y 8 de agosto sendos encargos de dos clientes distintos para proyectar y dirigir las obras de otros tantos quioscos que se levantarían en la calle Andueza⁵⁵⁰.
- 1961 Fecha probable de una foto aérea vertical tomada para el Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla de 1963⁵⁵¹, en la que aparecen los jardines delanteros con más aspecto de huerta que de jardín propiamente dicho. En la parte pública del Campo del hospital destaca la alineación que marcaba el antiguo camino del arco de la Macarena al hospital Militar. Llama la atención que la construcción del Policlínico había consumado la imposibilidad de completar la traza del hospital y el aislamiento del hospital de locos. En el emplazamiento de la manzana de las calles Andueza y Ruy Páez aparece un círculo, que debe de ser uno de los quioscos proyectados en 1960 o quizás alguna de las atracciones infantiles que a partir de la Guerra Civil se instalaban en el lugar de vez en cuando.
- 1962 Comenzó la urbanización de la avenida Sánchez Pizjuán con una gasolinera proyectada por el arquitecto Felipe Medina Benjumea⁵⁵². Cesó en sus actividades la Unidad de Oncología establecida en el patio del Cobalto del hospital, donde quedó, hasta 1988, todo el material radiactivo.
- 1963 Concluyó la colmatación de las calles San Juan de Ribera y Doctor Fedriani con la construcción de bloques de viviendas, concretamente 320 unidades⁵⁵³.
- 1964 Aún se estaba amueblando en el mes de mayo el Instituto de Fisiología, Farmacología e Higiene⁵⁵⁴.
- 1965 Cesó en sus actividades, iniciadas en 1959, una escuela de secretarías que existía en la planta alta del antiguo hospital Militar, dependiente de la Diputación Provincial. Comenzó el proceso de retranqueo de la verja del Campo del hospital, que quedó en los términos actuales.

- 1966 Derribo de dos de las arquerías del patio de los Inocentes, que había sido el mayor de los del hospital Militar. Entre este año y 1968 se consolidó definitivamente la urbanización de todo el entorno noroeste del hospital, con la sucesiva construcción de 60, 124, 60, 530 y 312 viviendas en la avenida Sánchez Pizjuán⁵⁵⁵.
- 1968 El arquitecto Jesús Gómez Millán proyectó, para la empresa Catunambú, la segunda reforma y ampliación del bar El Brillante, situado en la plaza de Andueza⁵⁵⁶. Aún funcionaban las instalaciones deportivas universitarias en lo que había sido extremo nordeste de la huerta del hospital.
- 1969 El arquitecto Jesús Gómez Millán proyectó, para la empresa Catunambú, un nuevo⁵⁵⁷ bar El Brillante, situado en la calle Andueza, pero casi en la esquina de la calle Don Fadrique. El Ayuntamiento denegó la licencia por sobrepasar la extensión del antiguo, por lo que el promotor hubo de presentar una versión más reducida. A partir de este momento se pierde todo rastro documental de este edificio⁵⁵⁸. El plano de situación del proyecto informa sobre el nuevo trazado de la avenida del Doctor Fedriani, que obligaba al derribo del bar El Brillante, la existencia de unos urinarios públicos subterráneos, el primitivo emplazamiento del monumento al doctor Fleming y una propuesta de expropiación que no se llevó a cabo en toda su profundidad, y que incluía el retranqueo de la verja del hospital.
- 1970 Se concluyó el instituto de la facultad de Medicina diseñado por los arquitectos Antonio Delgado Roig y Alberto Balbontín de Orta⁵⁵⁹.
- 1971 El arquitecto José María Garrido Pérez aceptó el encargo de proyectar y dirigir el que sería hotel Macarena, inaugurado en 1974⁵⁶⁰. Comenzaron las obras del hospital universitario Virgen Macarena, obra del arquitecto Fernando Cavestany y Pardo-Valcárcel⁵⁶¹.
- 1972 Se cerró al uso público general el hospital de la Cinco Llagas el 8 de febrero⁵⁶²: queda escasa constancia de su etapa final⁵⁶³.
- 1973 Proyecto firmado por el arquitecto Rafael Manzano Martos para realizar los «Apeos y bóvedas iglesia [...] del hospital de la Sangre»⁵⁶⁴, cuyas obras se ejecutaron al año siguiente.
- 1975 Proyecto firmado por el arquitecto Rafael Manzano Martos para la «Cubierta iglesia [...] del hospital de la Sangre»⁵⁶⁵, que se ejecutó en 1976.
- 1976 Los arquitectos Alberto Donaire Rodríguez y Ramón Montserrat proyectaron el edificio del decanato de la facultad de Medicina, construido en los dos años siguientes por el Ministerio de Educación.
- 1977 El Hogar San Fernando dejó de funcionar como institución docente dedicada a la formación profesional.
- 1981 La Diputación inventarió el contenido del edificio, como paso previo a su entrega a la Junta de Andalucía⁵⁶⁶. A continuación se encargó a los arquitectos Pedro Rodríguez Pérez y Alfonso Jiménez Martín el primer documento para la rehabilitación del edificio, el llamado «Estudio Preliminar»⁵⁶⁷. Aún vivía en el hospital la viuda de un antiguo funcionario de la Diputación y se usaban algunos servicios de medicina especializada para atender a pacientes procedentes de la prisión provincial⁵⁶⁸.
- 1982 El día 21 de junio se constituyó el Parlamento de Andalucía en el salón de Tapices del Cuarto del Caracol de los Reales Alcázares de Sevilla. Primeras obras de consolidación en el hospital, concretamente las de la cubierta de la parte central de la fachada principal⁵⁶⁹.
- 1983 Las sesiones plenarias del Parlamento de Andalucía se trasladaron a la antigua Real Audiencia, sede de la Caja de Ahorros San Fernando. Ya estaba terminado el proyecto de la primera fase de la revitalización del hospital como futura sede parlamentaria, que ocupaba sólo la iglesia y la mitad occidental de las crujías de fachada⁵⁷⁰. La planimetría⁵⁷¹ del citado proyecto muestra el conjunto en sus límites catastrales actuales, es decir, los de 1961, consumada la segregación de la huerta, del hospital de locos y la construcción del Policlínico.
- 1985 Tras unas obras de adaptación dirigidas por los arquitectos Pedro Rodríguez Pérez y Alfonso Jiménez Martín, las sesiones plenarias del Parlamento de Andalucía se trasladaron a la antigua iglesia del colegio de San Hermenegildo, donde en 1823 se habían reunido las Cortes.
- 1986 Tras unas obras de adaptación dirigidas por los arquitectos Pedro Rodríguez Pérez y Alfonso Jiménez Martín, las oficinas del Parlamento de Andalucía se trasladaron a un edificio de la calle Reyes Católicos, donde actualmente está la sede del Defensor del Pueblo Andaluz.
- 1987 En mayo empezaron las obras del proyecto de la primera fase de la revitalización del hospital como futura sede parlamentaria, que ocuparía sólo la iglesia y la mitad occidental de las crujías de fachada⁵⁷².
- 1991 Cuatro veces aparece la fecha «1991» en la parte nueva de la torre sudeste, pues en ese año concluyó la reintegración de su imagen.
- 1992 El 28 de febrero se inauguró la sede parlamentaria en el hospital de las Cinco Llagas⁵⁷³.
- 1996 En agosto de 1996 se descubrió en la antigua carretera de Miraflores —actual avenida de la Mujer Trabajadora— la conducción que llevaba el agua desde la huerta de la Albarrana hasta el hospital, formada por atanores de 40,5 centímetros de longitud y 14 de diámetro⁵⁷⁴.
- 1997 Comenzaron los trabajos previos para la continuación de las obras de rehabilitación del resto del hospital como ampliación de las dependencias del Parlamento y de la Cámara de Cuentas de Andalucía⁵⁷⁵.

- 1998 Comenzaron las obras bajo la dirección del equipo formado por los arquitectos Francisco Torres Martínez y Ricardo Aroca Hernández-Ros⁵⁷⁶.
- 2004 Concluyeron las obras de la segunda etapa de la rehabilitación del edificio del hospital de las Cinco Llagas como sede del Parlamento de Andalucía y de la Cámara de Cuentas de Andalucía⁵⁷⁷.

Notas

- ¹ Rodríguez Pérez, 1997, p. 111.
- ² El abanico de propuestas funcionales incluía usos «culturales» —museos, paradores de turismo...—, «sociales» —residencia de ancianos y estudiantes, conjunto de colegios e institutos y escuelas de enfermería—, y hasta una propuesta *ruskiniana*, pues, como se presumía que no habría dinero ni ganas de revitalizar el edificio, lo mejor sería acentuar su vocación de ruina, derribando todo lo moderno para sembrar de césped la extensión de la planta baja.
- ³ Valencia Rodríguez, 1988, pp. 245–ss.
- ⁴ Asín Palacios [1943], 1994, XXXIV.
- ⁵ Los datos proceden de dos autores, uno de entre los siglos VII–XIII y otro de los siglos XI–XVII. Véase Jiménez Maqueda, 1997, 14, y Jiménez Martín, 1998, p. 48.
- ⁶ Bosch Vilá, 1984, p. 304.
- ⁷ Valor Piechotta, 1995, p. 55. Los datos proceden de un autor que escribió entre los siglos VIII–XIV. Véase Jiménez Maqueda, 1997, p. 14, y Jiménez Martín, 1998, p. 49.
- ⁸ Los datos proceden de un testigo presencial de los hechos. Véase Huici Miranda, 1969, p. 64.
- ⁹ Huici Miranda, 1964, (2), p. 417. Estos datos proceden de un autor que escribió en los siglos VIII–XIV, cuando Sevilla era ya cristiana —Jiménez Maqueda, 1997, p. 13—. El mismo autor musulmán escribe, sin reparar en que ya fechó lo mismo cincuenta años antes: «Se repararon los muros de Sevilla, se construyó el recinto de fortificaciones y se hizo el foso alrededor del recinto». Huici Miranda, 1964 (2), p. 523.
- ¹⁰ Menéndez Pidal, 1955, p. 758.
- ¹¹ González y González, 1951 (2), p. 223.
- ¹² *Ibíd.*, (2), p. 264.
- ¹³ *Ibíd.*, (2), p. 263.
- ¹⁴ *Ibíd.*, (2), p. 262.
- ¹⁵ *Ibíd.*, (2), p. 263.
- ¹⁶ González Jiménez, 1998, p. 43.
- ¹⁷ González Jiménez, 1991, p. 361.
- ¹⁸ Valencia Rodríguez —1988, p. 637— entiende que era el recuerdo de un topónimo árabe, pero parece evidente que se trataba del Maestre Eneas, personaje que llegó con Fernando III y que recibió propiedades en 1253. González y González, 1951 (2), p. 157.
- ¹⁹ González Jiménez, 1998, p. 43.
- ²⁰ González y González, 1951 (2), p. 352.
- ²¹ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 14.
- ²² *Ibíd.*, p. 13.
- ²³ Collantes de Terán Sánchez, et al., 1993, p. 412.
- ²⁴ Pedraza Martínez, 1990.
- ²⁵ Jiménez Martín, 1997b, p. 26.
- ²⁶ *Ibíd.*, p. 28.
- ²⁷ *Ibíd.*, p. 24.
- ²⁸ Carmona García, 1997a (doc. 1), p. 227.
- ²⁹ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 129.
- ³⁰ *Ibíd.*, p. 189.
- ³¹ Archivo de la Catedral de Sevilla, Fondo Histórico General, p. 196–1.
- ³² Carmona García, 1997a, p. 58.
- ³³ *Ibíd.* (doc. 2), 227, y Carmona García, 1997b, p. 213.
- ³⁴ Jiménez Martín, 1997b, p. 24.
- ³⁵ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 131.
- ³⁶ Jiménez Martín, 1997b, p. 24.
- ³⁷ *Ibíd.*, p. 20. Es interesante resaltar que en una cruz del hospital milanés don Fadrique sólo contara 124 camas, es decir, 31 por cada brazo, que miden, como los de las enfermerías de Cinco Llagas, algo menos de cuarenta metros de longitud.
- ³⁸ *Ibíd.*, p. 19.
- ³⁹ Morales Martínez, 1997a, p. 77.
- ⁴⁰ Peraza [1684] 1997, p. 92.
- ⁴¹ Carmona García, 1997a (doc. 3), p. 228.
- ⁴² Peraza —[1684] 1997, p. 132—, en realidad, se limita a mencionar la existencia de una torre con ese nombre, identificada con la que nos interesa por ser, tras la del Oro y la de la Plata, la única de la cerca medieval que formalmente es diferente, más compleja que las restantes. El dato de 1451 confirma la suposición.
- ⁴³ *Ibíd.*, p. 99.
- ⁴⁴ Collantes de Terán Caamaño [1884], 1980, p. 241.
- ⁴⁵ Carmona García, 1997a, 64, y Carmona García, 1997c, p. 215.
- ⁴⁶ Con carácter general, véase Moreno Ruiz, 2005, y Álvarez Márquez, 1986.
- ⁴⁷ Jiménez Martín, 1997a, p. 217, tomando la cita de Justiniano y Martínez, 1944, p. 127.
- ⁴⁸ Morales Martínez, 1997a, p. 78. Según Ceán Bermúdez —[1804] 1997, p. 236—, como veremos a renglón seguido, Benito de Morales fue uno de los maestros invitados al concurso de trazas.
- ⁴⁹ Morales Martínez, 1997a, p. 96. Collantes de Terán Caamaño —[1884] 1980, p. 140— asegura que entre las fincas afectadas estaban la ermita y huerta de San Antonio, finca que quizás tenga alguna relación con el hospital de

San Antón, que era uno de los propietarios que vendieron huertas al hospital.

⁵⁰ Morales Martínez, 1997a, p. 77.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 77.

⁵² Banda y Vargas, de la, 1974, p. 41.

⁵³ *Ibíd.*, p. 41.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 135, precisamente el 30 de noviembre.

⁵⁵ Ceán Bermúdez [1804] 1981, p. 236.

⁵⁶ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 135. Su única fuente es el texto citado de Ceán Bermúdez. Su conclusión carece de sentido, pues el mismo autor documenta —1974, p. 41— que uno de los jurados era el escribano real Alonso García de Frías.

⁵⁷ Morales Martínez, 1997a, p. 236. Su única fuente es, en apariencia, el texto citado de Ceán Bermúdez.

⁵⁸ Aún vio estos documentos Ceán Bermúdez —[1804] 1997, p. 236—, pero no Collantes de Terán Caamaño —[1884] 1980, p. 141—, que atribuyó la pérdida a la invasión francesa, y cuya relación con el edificio data de 1866.

⁵⁹ Morales Martínez, 1997a, p. 229.

⁶⁰ Archivo de la Catedral de Sevilla, Fondo Histórico General, p. 60-5.

⁶¹ Morales Martínez, 1997a, 229, y Archivo de la Catedral de Sevilla, Fondo Histórico General, p. 98-41 y p. 196-2.

⁶² Ceán Bermúdez [1804] 1997, p. 236.

⁶³ Morales Martínez, 1997a, p. 78, y Morales Martínez, 1997b.

⁶⁴ Morales Martínez, 1997a, p. 230. La distancia de 500 pies equivale a una cifra de metros que oscila entre 139 y 147, según aceptemos un patrón u otro. La distancia actual «del muro ala pared del dicho hospital» es de 172 metros, lo que indica que la medición se hizo desde lo más saliente de la puerta de la barbacana, o bien, al margen del acuerdo, se aumentó la distancia para hacerla equivalente a la longitud total de la fachada sur.

⁶⁵ Ceán Bermúdez [1804] 1997, p. 236.

⁶⁶ Morales Martínez, 1997a, p. 96.

⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 78-79.

⁶⁸ Justiniano y Martínez, 1944, 218, y Rodríguez Estévez, 2006, p. 161.

⁶⁹ La manera más segura de numerar los módulos consiste en contar las ventanas bajas, sumándole el de la puerta.

⁷⁰ No encuentro una explicación sencilla para justificar estos fallos en cadena, pues lo único que se me ocurre es que Gaínza hubiese convencido a «sus paternidades» de que su idea de «uatro patios y la Iglesia a un lado» —la describe Ceán Bermúdez [1804] 1997, p. 236— era la buena, y que más adelante hubiesen vuelto, cuando ya se habían construido varios módulos, a la idea que atribuimos a Rodríguez Cumplido.

⁷¹ Carmona García, 1997a, p. 64.

⁷² Morales Martínez, 1997a, p. 96.

⁷³ *Ibíd.*, p. 96.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 96.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 80.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 231.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 79.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 96.

⁷⁹ Las de abajo son corintias, del tipo genovés que aparece en Sevilla a partir de 1445, mientras las de arriba son dóricas, es decir toscanas. Jiménez Martín, 1985, p. 29.

⁸⁰ Todas las de la planta alta son dóricas, al igual que las de las cuatro esquinas de la baja. Todas las restantes de la baja son corintias.

⁸¹ Son todas dóricas.

⁸² Son todas dóricas.

⁸³ Son todas corintias.

⁸⁴ Carecen de ábacos diferenciados los patios de la Botica, San Carlos y Recibimiento, así como la arquería alta del vestíbulo. Tienen ábacos, de fábrica, bastante desarrollados las bajas del patio del Alcohol y un gran ábaco de piedra cada pareja de la arquería baja del vestíbulo.

⁸⁵ Morales Martínez, 1997a, p. 96.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 96.

⁸⁷ *Ibíd.*, pp. 80 y 96.

⁸⁸ Plano publicado por Morales Martínez, 1997a, p. 95, que atribuyo al ingeniero Francisco de Barrios, hacia 1730.

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 96.

⁹⁰ *Ibíd.*, pp. 80 y 97.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 80.

⁹² En realidad las columnas del vestíbulo eran 12, por lo que la cifra de seis parece que son las necesarias para una primera versión, que fueron insuficientes, al igual que pasó en la torre, donde se añadieron las columnas a posteriori, como la realidad demuestra.

⁹³ Morales Martínez, 1997a, p. 80.

⁹⁴ Jiménez Martín, 1997b, p. 42.

⁹⁵ Morales Martínez, 1997a, p. 80.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 80.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 80.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 80. Es extraño que se adquiriese una fuente, cuando aún no disponía el edificio de suministro de agua.

⁹⁹ Es evidente que ya empezaron a percibir que seis fustes eran insuficientes, incluso en este momento en que probablemente habían hecho unos soportes provisionales.

¹⁰⁰ Morales Martínez, 1997a, p. 97.

¹⁰¹ Jiménez Martín, 1997b, p. 36.

¹⁰² Morales Martínez, 1997a, p. 80.

¹⁰³ Banda y Vargas, de la, 1974, pp. 142 y 144.

¹⁰⁴ Jiménez Martín, 1997b, p. 49.

¹⁰⁵ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 136.

¹⁰⁶ Morales Martínez, 1997a, p. 81.

¹⁰⁷ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 137.

¹⁰⁸ López Martínez, 1949, p. 39.

¹⁰⁹ Morales Martínez, 1997a, p. 82.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 97.

¹¹¹ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 137.

¹¹² Jiménez Martín, 1997b, p. 49.

¹¹³ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 137.

¹¹⁴ Jiménez Martín, 1997b, p. 49.

¹¹⁵ López Martínez, 1949, pp. 39-40.

¹¹⁶ Morales Martínez, 1997a, pp. 82 y 97.

¹¹⁷ Conviene recordar que el muro interior que acomete contra el módulo número 23 tiene una puerta cuyos rasgos mudéjares aconsejan llevarla a la época de Gáinza.

¹¹⁸ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 147.

¹¹⁹ Jiménez Martín, 1997*b*, p. 43.

¹²⁰ Archivo de la Catedral de Sevilla, Fondo Histórico General, 60.5.

¹²¹ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 144.

¹²² Banda y Vargas, de la, 1974, p. 139.

¹²³ Morales Martínez, 1997*a*, p. 97.

¹²⁴ López Martínez, 1949, p. 38.

¹²⁵ Morales Martínez, 1997*a*, pp. 84 y 97.

¹²⁶ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 139.

¹²⁷ Jiménez Martín, 1997*b*, p. 47.

¹²⁸ Morales Martínez, 1997*a*, p. 84.

¹²⁹ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 138.

¹³⁰ *Ibíd.*, pp. 137 y 149. En el folio 79 del «Manuscrito de Hernán Ruiz» aparece, en relación con la «traza dórica» —datable con posterioridad a abril de 1558—, lo que supongo que es una primera idea para la portada del templo. Véase Jiménez Martín, 1997*b*, p. 46.

¹³¹ Morales Martínez —1997*a*, p. 84— propone que fueran las canteras de Arrabida y Estremoz las que lo suministraron.

¹³² Banda y Vargas, de la, 1974, p. 139.

¹³³ Albaronedo Freire, 2002, p. 422.

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 423.

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 375.

¹³⁶ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 149.

¹³⁷ He supuesto —Jiménez Martín, 1997*b*, pp. 35-36— que sería la más occidental de todas, con lo que se cerró el cuadrado del cuarto patio del edificio, el que hoy llamamos del Cardenal; suposición que cuadra bien con el cambio de gárgolas a partir de la séptima pilastra de la fachada occidental y con el uso indiscriminado de ladrillos, incluso para las arquerías.

¹³⁸ Morales Martínez, 1997*a*, p. 84.

¹³⁹ *Ibíd.*, pp. 86 y 97.

¹⁴⁰ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 138.

¹⁴¹ Jiménez Martín, 1997*b*, p. 43.

¹⁴² Banda y Vargas, de la, 1974, p. 138.

¹⁴³ Morales Martínez, 1997*a*, p. 84.

¹⁴⁴ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 140.

¹⁴⁵ Jiménez Martín, 1997*b*, pp. 38 y 45.

¹⁴⁶ López Martínez, 1949, p. 41.

¹⁴⁷ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 138.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 140.

¹⁴⁹ Morales Martínez, 1997*a*, p. 84.

¹⁵⁰ López Martínez, 1949, p. 41.

¹⁵¹ Banda y Vargas, de la, 1974, pp. 140-141.

¹⁵² Albaronedo Freire, 2002, p. 386.

¹⁵³ Con esto se plantea el paso por el puente de Barcas. Véase Collantes de Terán Sánchez, 2001, p. 168.

¹⁵⁴ Morales Martínez, 1997*a*, p. 86.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 97.

¹⁵⁶ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 138.

¹⁵⁷ Carmona García, 1997*a*, p. 66.

¹⁵⁸ Véase el plano de Jiménez Martín, 1997*b*, p. 37.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 43.

¹⁶⁰ Morales Martínez, 1997*a*, p. 86.

¹⁶¹ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 140.

¹⁶² Ramos Carrillo, 2003, p. 216.

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 313.

¹⁶⁴ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 156.

¹⁶⁵ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 138.

¹⁶⁶ Morales Martínez, 1997*a*, p. 86.

¹⁶⁷ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 138.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 64.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 141.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 151.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 151.

¹⁷² Morales Martínez, 1997*a*, p. 86.

¹⁷³ López Martínez, 1929, p. 220.

¹⁷⁴ Morales Martínez, 1997*a*, p. 86.

¹⁷⁵ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 152.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 151.

¹⁷⁷ Morales Martínez, 1997*a*, p. 86.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, p. 232.

¹⁷⁹ Jiménez Martín, 1997*b*, p. 24.

¹⁸⁰ Morales Martínez, 1997*a*, p. 86.

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 86. Creo que podemos ubicar estas rejas, pues sólo tienen mechinales en su entorno las de los módulos 23 a 29 y 33 y 34 de la fachada principal; mechinales cuya explicación debe estar en la necesidad de colocar andamios distintos de los necesarios para labrar la fábrica.

¹⁸² *Ibíd.*, p. 86.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 232.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 86.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 86.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p. 233.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 87.

¹⁸⁸ Albaronedo Freire, 2002, p. 389.

¹⁸⁹ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 157.

¹⁹⁰ Morales Martínez, 1997*a*, p. 87.

¹⁹¹ Carmona García, 1997*a*, p. 72.

¹⁹² Albaronedo Freire, 2002, p. 418.

¹⁹³ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 152.

¹⁹⁴ Morales Martínez, 1997*a*, p. 87.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 87.

¹⁹⁶ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 151.

¹⁹⁷ Hernández Díaz, 1927, p. 145.

¹⁹⁸ Morales Martínez, 1997*a*, p. 87.

¹⁹⁹ Banda y Vargas, de la, 1974, p. 152.

²⁰⁰ Hernández Díaz, 1927, p. 146.

²⁰¹ Morales Martínez, 1997*a*, p. 87.

²⁰² Cabra Loredó y Santiago Páez, 1988, p. 98.

²⁰³ Carmona García, 1997*a*, p. 66.

²⁰⁴ Morales Martínez, 1997*a*, p. 87.

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 87.

²⁰⁶ Carmona García, 1997*a*, p. 66.

²⁰⁷ Albaronedo Freire, 2002, pp. 423-4.

²⁰⁸ Morales Martínez, 1997*a*, p. 98.

- ²⁰⁹ Albaronedo Freire, 2002, p. 424.
- ²¹⁰ *Ibíd.*, p. 384. Desconoce este documento el más destacado de los estudios publicados sobre el Arrabal, cuya bibliografía es escasa, y que por razones puramente morfológicas sostiene que debieron de nacer sus primeros edificios según el tipo de «casa gótica urbana [...] para la mano de obra que una construcción de la entidad del hospital de las Cinco Llagas sin duda generaría». Véase Pozo y Barajas, 2003, p. 137.
- ²¹¹ Ceán Bermúdez [1804] 1997, 238, y Banda y Vargas, de la, 1974, p. 153.
- ²¹² Ceán Bermúdez [1804] 1997, 239, y Banda y Vargas, de la, 1974, p. 153.
- ²¹³ Morales Martínez, 1997a, p. 87.
- ²¹⁴ *Ibíd.*, p. 88.
- ²¹⁵ *Ibíd.*, p. 98.
- ²¹⁶ Albaronedo Freire, 2002, p. 424.
- ²¹⁷ Carmona García, 1997a, p. 66.
- ²¹⁸ Morales Martínez, 1997a, p. 81.
- ²¹⁹ Ariño [1873] 1993, pp. 45-47.
- ²²⁰ Morales Martínez, 1997a, p. 98.
- ²²¹ Corresponden a las ventanas de su fachada norte.
- ²²² Morales Martínez, 1997a, pp. 90 y 98.
- ²²³ Carmona García, 1997a, p. 72.
- ²²⁴ Serrera Contreras, 1991, p. 165.
- ²²⁵ Carmona García, 1997a, p. 66.
- ²²⁶ Serrera Contreras, 1991, p. 166.
- ²²⁷ *Ibíd.*, pp. 166-171.
- ²²⁸ *Ibíd.*, p. 171.
- ²²⁹ Morales Martínez, 1997a, p. 98.
- ²³⁰ Serrera Contreras, 1991, p. 172.
- ²³¹ Carmona García, 1997a, p. 68.
- ²³² *Ibíd.*, p. 66.
- ²³³ Morales Martínez, 1997a, p. 91.
- ²³⁴ *Ibíd.*, p. 91.
- ²³⁵ *Ibíd.*, p. 91.
- ²³⁶ *Ibíd.*, p. 91.
- ²³⁷ Hernández Díaz, 1927, p. 146.
- ²³⁸ Morales Martínez, 1997a, p. 91.
- ²³⁹ Sorprende que en sólo un año se hiciera este cuarto, lo que puede indicar que una gran parte de la fachada sur ya estaba hecha, como era de esperar en función de la uniformidad de las gárgolas que exhibe en toda su extensión. En este sentido anotaré que los módulos 19 a 24 exhiben en la parte alta un intenso deterioro, perfectamente perceptible, que demuestra que estuvieron largo tiempo en alberca, y que a la derecha de la pilastra que separa el módulo 24 del 25 existe una solución de continuidad perceptible, además de que el módulo 25 es el primero que muestra en su ventana de la planta alta poyetes alojados en el espesor del muro.
- ²⁴⁰ Morales Martínez, 1997a, p. 91.
- ²⁴¹ *Ibíd.*, pp. 92 y 98.
- ²⁴² *Ibíd.*, p. 91.
- ²⁴³ Hernández Díaz, 1927, 146. Según Morales Martínez —1997a, p. 91—, también se hicieron las buhardillas de la cubierta adyacentes a la puerta principal.
- ²⁴⁴ Compárese con la pésima lectura que da Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 194.
- ²⁴⁵ Morales Martínez, 1997a, p. 92.
- ²⁴⁶ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 152.
- ²⁴⁷ Morales Martínez, 1997a, p. 91.
- ²⁴⁸ Hernández Díaz, 1927, p. 146.
- ²⁴⁹ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 150.
- ²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 152.
- ²⁵¹ Carmona García, 1997a, p. 70. Véase Collantes de Terán Caamaño —[1884] 1980:152—, que fecha la apertura del testamento citado el 24 de marzo de 1622.
- ²⁵² Morales Martínez —1997a, p. 234— lo data hacia 1630.
- ²⁵³ Cosa que ocurrió al año siguiente, aunque la obra no empezase, como sostiene Morales Martínez —1997a, p. 92—, hasta 1637.
- ²⁵⁴ En el piso superior de la fachada actual se perciben los siguientes cambios significativos: todas las ventanas que formaron parte del antiguo hospital Militar —desde el módulo 25 hasta el final— llevan bancos de fábrica en las mochetas, los mechinales de la planta alta se circunscriben a los módulos que van desde el 28 hasta el final, y continúan en los tres únicos que se construyeron de la fachada oriental. Con estos datos mantengo que la extensión de las obras del xvi es la que dibujé en 1997 en la página 36, con dos salvedades: deben excluirse los pilares del patio de las Flores y las columnas del patio del Alcohol, pues A. J. Morales demostró que son del xvii. Por lo que concierne a mi dibujo de la página 37, que representa el estado del edificio en la segunda mitad del siglo xvii, deben excluirse los pilares del patio del Cobalto, pues el plano que atribuyo a Francisco de Barrios demuestra que son posteriores a éste.
- ²⁵⁵ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, pp. 153 y 191, y Carmona García, 1997a, p. 71.
- ²⁵⁶ Morales Martínez, 1997a, p. 98.
- ²⁵⁷ Carmona García, 1997a, p. 70.
- ²⁵⁸ Oliva Alonso, 2003, p. 18.
- ²⁵⁹ Lara García, et al., 1998, p. 175.
- ²⁶⁰ Morales Martínez, 1997a, p. 233.
- ²⁶¹ *Ibíd.*, p. 98.
- ²⁶² Evidentemente se trataba del que se había construido, en tiempos de Gaínza, en el Campo del hospital.
- ²⁶³ Morales Martínez, 1997a, pp. 92 y 98.
- ²⁶⁴ *Ibíd.*, p. 98.
- ²⁶⁵ *Ibíd.*, p. 98.
- ²⁶⁶ Jiménez Maqueda, 1999, p. 41.
- ²⁶⁷ Morales Martínez, 1997a, p. 98.
- ²⁶⁸ Hernández Díaz, 1927, p. 146. Morales Martínez —1997a, p. 91— explica que, en realidad, lo que se hizo fue el retablo del Calvario, tercero de la iglesia, y la policromía y dorado de los arcosolios, en los que alojaron éste y el de San Gregorio.
- ²⁶⁹ Morales Martínez, 1997a, pp. 92, 98 y 234.
- ²⁷⁰ Hernández Díaz, 1927, p. 146.
- ²⁷¹ Caro [1634] 1982, p. 63.

- ²⁷² Hernández Díaz, 1927, p. 147.
- ²⁷³ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 151.
- ²⁷⁴ Ramos Carrillo, 2003, p. 200.
- ²⁷⁵ La parte septentrional del crucero de levante está separada del resto mediante un muro, e incluso su extremo sur quedó incorporado a la bóveda, cuyas alcatifas se compraron en 1640.
- ²⁷⁶ Morales Martínez, 1997a, pp. 92 y 93.
- ²⁷⁷ *Ibíd.*, p. 93.
- ²⁷⁸ Hernández Díaz, 1927, p. 147.
- ²⁷⁹ Morales Martínez, 1997a, p. 93.
- ²⁸⁰ Hernández Díaz, 1927, p. 147.
- ²⁸¹ *Ibíd.*, p. 147.
- ²⁸² Morales Martínez, 1997a, p. 93.
- ²⁸³ *Ibíd.*, p. 93.
- ²⁸⁴ Hernández Díaz, 1927, p. 147.
- ²⁸⁵ *Ibíd.*, p. 147.
- ²⁸⁶ *Ibíd.*, p. 148.
- ²⁸⁷ Morales Martínez, 1997a, p. 93.
- ²⁸⁸ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 157.
- ²⁸⁹ Cabra Loredo y Santiago Páez, 1988, p. 195.
- ²⁹⁰ Detalles pavorosos en Domínguez Ortiz, 1996, p. 270.
- ²⁹¹ Posiblemente sea el escudo que mencioné en 1545.
- ²⁹² Hernández Díaz, 1927, p. 148.
- ²⁹³ *Ibíd.*, p. 148.
- ²⁹⁴ Carmona García, 1997a, p. 73.
- ²⁹⁵ Morales Martínez, 1997a, p. 93.
- ²⁹⁶ Hernández Díaz, 1927, p. 148.
- ²⁹⁷ Morales Martínez, 1997a, p. 93.
- ²⁹⁸ *Ibíd.*, p. 93.
- ²⁹⁹ *Ibíd.*, p. 93.
- ³⁰⁰ *Ibíd.*, p. 94.
- ³⁰¹ Ramos Carrillo, 2003, p. 32.
- ³⁰² Morales Martínez, 1997a, p. 93.
- ³⁰³ Serrera Contreras, Oliver Carlos y Portús Pérez, 1989, p. 182.
- ³⁰⁴ Morales Martínez, 1997a, p. 94.
- ³⁰⁵ *Ibíd.*, p. 94.
- ³⁰⁶ Lara García, et al., 1998, pp. 176-177.
- ³⁰⁷ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 155.
- ³⁰⁸ Morales Martínez, 1997a, p. 94.
- ³⁰⁹ Cabra Loredo y Santiago Páez, 1988, p. 199.
- ³¹⁰ Matute y Gaviria [1886] 1982, p. 74.
- ³¹¹ Lara García, et al., 1998, p. 177.
- ³¹² Archivo de la Catedral de Sevilla, Mesa Capitular 116.6, folios 1502 a 1505.
- ³¹³ Morales Martínez, 1997a, p. 94.
- ³¹⁴ Matute y Gaviria [1886] 1982, p. 139.
- ³¹⁵ Jiménez Maqueda, 1999, p. 42.
- ³¹⁶ Matute y Gaviria [1886] 1982, p. 210.
- ³¹⁷ Carmona García, 1997a, p. 73.
- ³¹⁸ Matute y Gaviria [1886] 1982 (2), p. 8.
- ³¹⁹ Serrera Contreras, Oliver Carlos y Portús Pérez, 1989, p. 186.
- ³²⁰ Matute y Gaviria [1886] 1982 (2), p. 9.
- ³²¹ Servicio Geográfico del Ejército, 1974.
- ³²² La mejor reproducción en Morales Martínez 1997a, p. 95, cuya ficha técnica es la siguiente: «Sevilla (Capital). Planos locales. H. 1725 “Plano del hospital de la Sangre”, por el Cuerpo de Ingenieros Militares. 441. Dimensiones: 82x72 cm. Escala Aproximada 1:25. Gráfica de 100 pies de Castilla (109 mm)». El cálculo de la escala es erróneo.
- ³²³ Una cosa es que este plano, en opinión de A. Morales, refleje —aunque dibujado en otro momento— el estado del hospital en 1633 y otra muy distinta es que coincida con el plano de ese año, que, para empezar, constaba de dos plantas.
- ³²⁴ Tabales Rodríguez, et al., 2003, pp. 48, aparentemente 55 y tal vez 57.
- ³²⁵ *Ibíd.*, p. 59.
- ³²⁶ Bernal Rodríguez, 1991, p. 66.
- ³²⁷ Serrera Contreras, Oliver Carlos y Portús Pérez, 1989, p. 162.
- ³²⁸ Carmona García, 1997a, p. 74.
- ³²⁹ Matute y Gaviria [1886] 1982, (2), pp. 94-5.
- ³³⁰ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 158.
- ³³¹ *Ibíd.*, p. 151.
- ³³² Jiménez Martín y Cabeza Méndez, 1988, pp. 268-270.
- ³³³ Serrera Contreras, Oliver Carlos y Portús Pérez, 1989, p. 159.
- ³³⁴ Algarín Vélez, 2000.
- ³³⁵ Ponz [Piquer] 1786, pp. 141-144.
- ³³⁶ Domínguez-Rodiño y Domínguez-Adame, 1989, p. 108. Sobre los medicamentos usados a partir de este año, véase Moreno Toral, López Díaz y Martínez García, 1996.
- ³³⁷ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 151.
- ³³⁸ Carmona García, 1997a, p. 74.
- ³³⁹ Matute y Gaviria [1886] 1982 (3), p. 34.
- ³⁴⁰ Macías Míguez, 1985, p. 31.
- ³⁴¹ Morales Martínez, 1997a, p. 96.
- ³⁴² Jiménez Maqueda, 1999, p. 43.
- ³⁴³ Matute y Gaviria [1886] 1982 (3), p. 197.
- ³⁴⁴ Carmona García, 1997a, p. 74.
- ³⁴⁵ Ramos Carrillo, 2003, p. 187.
- ³⁴⁶ Velázquez y Sánchez [1872] 1994, 10, y Matute y Gaviria [1886] 1982 (3), p. 273.
- ³⁴⁷ Clavero Salvador, 1997, p. 100.
- ³⁴⁸ Matute y Gaviria [1886] 1982 (3), p. 269.
- ³⁴⁹ Rodríguez Barberán, 1990, p. 89.
- ³⁵⁰ Ramos Carrillo, 2003, p. 59.
- ³⁵¹ Ceán Bermúdez [1804] 1997, p. 236.
- ³⁵² Carmona García, 1997a, p. 75.
- ³⁵³ Moreno Alonso, 2005, p. 250.
- ³⁵⁴ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 273.
- ³⁵⁵ Moreno Alonso, 1995, p. 237. Surge la duda sobre la identificación de esta calle, pues la que tiene ese nombre lo recibió en 1868, y hasta entonces se llamaba del Muro, de modo que lo más probable es que la posada estuviese donde aparece en 1870 y 1926, con el mismo nombre y cerca de donde había estado la ermita de la Concepción.
- ³⁵⁶ Ramos Carrillo, 2003, p. 200.
- ³⁵⁷ Carmona García, 1997a, p. 75.

- ³⁵⁸ Ramos Carrillo, 2003, p. 60.
- ³⁵⁹ Sánchez Mantero, 1986, p. 14.
- ³⁶⁰ Jiménez Martín, 1981, p. 115.
- ³⁶¹ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 149.
- ³⁶² Collantes de Terán Sánchez, et al., 1993, p. 257.
- ³⁶³ Cortés José, García Jaén y Zoido Naranjo, 1992, y Rodríguez Barberán, 2006, p. 132. Según Suárez Garmendia —1999, p. 346—, este plano sería el que levantó Félix Caraza en 1792, pues su apariencia coincide con la descripción literaria que este arquitecto hizo del que levantó entonces, según un memorial que firmó el 20 de mayo de 1795. Véase Suárez Garmendia, 1986, pp. 40 y 78.
- ³⁶⁴ Suárez Garmendia, 2006, p. 198.
- ³⁶⁵ Cortés José, García Jaén y Zoido Naranjo, 1992, p. 27.
- ³⁶⁶ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 158.
- ³⁶⁷ Márquez Pedrosa y Cascales Barrio, 2006, p. 159, y Jiménez Maqueda, 2006, p. 168.
- ³⁶⁸ Ford, 1981, pp. 263-264.
- ³⁶⁹ Carmona García, 1997a, p. 75.
- ³⁷⁰ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 162.
- ³⁷¹ Ramos Carrillo, 2003, p. 44.
- ³⁷² Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 151.
- ³⁷³ *Ibíd.*, pp. 44 y 277.
- ³⁷⁴ Velázquez y Sánchez [1872] 1994, p. 529.
- ³⁷⁵ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 162.
- ³⁷⁶ Ramos Carrillo, 2003, p. 63.
- ³⁷⁷ *Ibíd.*, p. 201.
- ³⁷⁸ Gómez Zarzuela, 1865, p. 113.
- ³⁷⁹ Velázquez y Sánchez [1872] 1994, p. 549, y Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 279.
- ³⁸⁰ González Cordón, 1984, p. 22.
- ³⁸¹ González de León [1844 y 1845] 1973, p. 500.
- ³⁸² Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 161.
- ³⁸³ Navarro Hinojosa, 2005, p. 291.
- ³⁸⁴ Carmona García, 1997a, p. 75.
- ³⁸⁵ Ramos Carrillo, 2003, p. 52.
- ³⁸⁶ González de León [1844 y 1845] 1973, p. 502.
- ³⁸⁷ Madoz Ibáñez [1849] 1986, pp. 285-6.
- ³⁸⁸ Mora Vicente, 2003, p. 379.
- ³⁸⁹ Madoz Ibáñez [1849] 1986, p. 376.
- ³⁹⁰ Cortés José, García Jaén y Zoido Naranjo, 1992, p. 29. El autor de este plano debe de ser el editor de uno de los dibujos de 1832.
- ³⁹¹ Yáñez Polo, 1997, p. 59.
- ³⁹² Clavero Salvador, 1997, p. 101.
- ³⁹³ Rodríguez Barberán, 1990, p. 97.
- ³⁹⁴ Ramos Carrillo, 2003, p. 204.
- ³⁹⁵ *Ibíd.*, p. 63.
- ³⁹⁶ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 164.
- ³⁹⁷ García-Tapial y León y Ramírez Reina, 1993, pp. 158-159.
- ³⁹⁸ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 165.
- ³⁹⁹ Corresponde al elemento de madera aún existente, inventariado como «primera mitad del siglo xx» por Mora Vicente —2003, pp. 386 y 387—.
- ⁴⁰⁰ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, pp. 167-ss.
- ⁴⁰¹ *Ibíd.*, p. 169.
- ⁴⁰² Collantes de Terán Sánchez, et al., 1993, p. 91.
- ⁴⁰³ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 170.
- ⁴⁰⁴ Ramos Carrillo, 2003, pp. 30-31.
- ⁴⁰⁵ Mora Vicente, 2003, p. 378.
- ⁴⁰⁶ Gómez Zarzuela, 1865, p. 113.
- ⁴⁰⁷ *Ibíd.*, 1865, p. 245.
- ⁴⁰⁸ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 171.
- ⁴⁰⁹ Mora Vicente, 2003, p. 378.
- ⁴¹⁰ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 149.
- ⁴¹¹ Suárez Garmendia, 1986, p. 286.
- ⁴¹² Mora Vicente, 2003, p. 378.
- ⁴¹³ Cortés José, García Jaén y Zoido Naranjo, 1992, p. 31.
- ⁴¹⁴ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 173.
- ⁴¹⁵ *Ibíd.*, p. 176.
- ⁴¹⁶ Mora Vicente, 2003, p. 378.
- ⁴¹⁷ Collantes de Terán Sánchez, et al., 1993, p. 48.
- ⁴¹⁸ Carrillo Martos y Trigueros Gordillo, 2005, p. 313.
- ⁴¹⁹ Cortés José, García Jaén y Zoido Naranjo, 1992, p. 32.
- ⁴²⁰ *Ibíd.*, plano 6.
- ⁴²¹ Domínguez-Rodiño y Domínguez-Adame, 1989, p. 112, y Carrillo Martos, 1993, p. 276.
- ⁴²² Carrillo Martos y Trigueros Gordillo, 2005, p. 318.
- ⁴²³ Mora Vicente, 2003, p. 378.
- ⁴²⁴ Gómez Zarzuela, 1871, p. 185.
- ⁴²⁵ Mora Vicente, 2003, p. 378.
- ⁴²⁶ Molina Álvarez y Hormigo León, 2000, p. 32. En el patio del Recibimiento no había palmeras.
- ⁴²⁷ *Ibíd.*, p. 130.
- ⁴²⁸ Yáñez Polo —1997, p. 569— la publica completa y la fecha en 1882. Yáñez Polo y Mesa García —2000— la publican fragmentada y datándola hacia 1872.
- ⁴²⁹ Mora Vicente, 2003, p. 378.
- ⁴³⁰ *Ibíd.*, p. 379.
- ⁴³¹ *Ibíd.*, p. 378.
- ⁴³² Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 182.
- ⁴³³ Mora Vicente, 2003, p. 378.
- ⁴³⁴ Carrillo Martos y Trigueros Gordillo, 2005, p. 325.
- ⁴³⁵ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 151.
- ⁴³⁶ Mora Vicente, 2003, p. 379.
- ⁴³⁷ *Ibíd.*, p. 378.
- ⁴³⁸ Ramos Carrillo, 2003, p. 196.
- ⁴³⁹ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 144.
- ⁴⁴⁰ *Ibíd.*, p. 172.
- ⁴⁴¹ Mora Vicente, 2003, p. 379.
- ⁴⁴² *Ibíd.*, p. 379. La *Guía* publicó la noticia al año siguiente.
- ⁴⁴³ Gómez Zarzuela, 1881, p. 181.
- ⁴⁴⁴ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, p. 182.
- ⁴⁴⁵ Mora Vicente, 2003, p. 378.
- ⁴⁴⁶ Collantes de Terán Caamaño [1884] 1980, pp. 193-ss.
- ⁴⁴⁷ Gómez Zarzuela, 1891, p. 190.
- ⁴⁴⁸ Mora Vicente, 2003, p. 378.
- ⁴⁴⁹ Gómez Zarzuela, 1884, p. 90.
- ⁴⁵⁰ Collantes de Terán Sánchez, et al., 1993, p. 286.
- ⁴⁵¹ Mora Vicente, 2003, p. 378.

⁴⁵² Calvo Serraller, et al., 1993, p. 185. La similitud del encuadre y motivo con una de las fotografías de Laurent permite sostener que el grabador usó alguna toma original del citado fotógrafo francés, pues éste comercializó sus trabajos hasta la saciedad, por lo que cabe sostener que la toma debe de ser anterior a 1888, que es sólo una referencia para la supresión de la fuente.

⁴⁵³ Valverde y Álvarez [1885-1888] 1992, p. 370.

⁴⁵⁴ Macías Míguez, 1985, p. 52.

⁴⁵⁵ Gómez Zarzuela, 1891, p. 190.

⁴⁵⁶ Collantes de Terán Sánchez, et al. —1993, p. 91— sostienen que se colocó la verja en 1888.

⁴⁵⁷ Clavero Salvador, 1997, p. 106.

⁴⁵⁸ Collantes de Terán Sánchez, et al., 1993, p. 102.

⁴⁵⁹ Gómez Zarzuela, 1890.

⁴⁶⁰ Collantes de Terán Sánchez, et al., 1993, p. 290.

⁴⁶¹ Cortés José, García Jaén y Zoido Naranjo, 1992, p. 37.

⁴⁶² Gómez Zarzuela, 1891, p. 237.

⁴⁶³ Macías Míguez, 1985, p. 52.

⁴⁶⁴ Fernández Gómez, et al., 2003, pp. 76-78.

⁴⁶⁵ Gómez Zarzuela, 1897 y 1914.

⁴⁶⁶ *Ibíd.*, 1898 y 1896.

⁴⁶⁷ Archivo de la Fundación Fidas —fotocopias de A. M. S. Obras Públicas, varios, p. 287, exp. 1898.

⁴⁶⁸ Gómez Zarzuela, 1898.

⁴⁶⁹ Macías Míguez, 1985, p. 53.

⁴⁷⁰ Gómez Zarzuela, 1900.

⁴⁷¹ El edificio fue derribado hacia 1982.

⁴⁷² Carrillo Martos y Trigueros Gordillo, 2005, p. 325.

⁴⁷³ Mora Vicente, 2003, p. 378.

⁴⁷⁴ Gómez Zarzuela, 1903.

⁴⁷⁵ García Gil y Peñalver Gómez, 1986, p. 37.

⁴⁷⁶ Gómez Zarzuela, 1906.

⁴⁷⁷ Previamente se llamó Beato Ribera, de la que posteriormente se segregó el tramo nombrado como Doctor Fedriani.

⁴⁷⁸ Vela Nieto, 1992, p. 290.

⁴⁷⁹ Esta postal ha sido publicada por Yáñez Polo y Mesa García —2000, p. 221— con la fecha «ca. 1892», identificando el edificio con una fonda la Cordobesa que no aparece en la *Guía Oficial*.

⁴⁸⁰ Collantes de Terán Sánchez, et al., 1993, p. 91.

⁴⁸¹ Colón Perales, 1981, p. 37.

⁴⁸² Este pedestal, de considerables dimensiones, fue uno de los muchos elementos que, tras el inventario de 1981, la Diputación tuvo a bien retirar del edificio.

⁴⁸³ Mora Vicente, 2003, p. 379.

⁴⁸⁴ Villar Movellán, 1979, p. 514.

⁴⁸⁵ Archivo de la Fundación Fidas, FI/AP/01/00EP 27-01.

⁴⁸⁶ Gómez Zarzuela, 1909.

⁴⁸⁷ Mora Vicente, 2003, p. 379.

⁴⁸⁸ Vela Nieto, 1992, pp. 127 y 286.

⁴⁸⁹ Gómez Zarzuela, 1910.

⁴⁹⁰ En la *Guía* de 1911 se verifica que era en realidad el número 2.

⁴⁹¹ Gómez de Terreros y Guardiola, 1993, p. 435.

⁴⁹² Es decir, se desechaba el proyecto de Aníbal González a cambio de rehabilitar el antiguo hospital de Locos.

⁴⁹³ Gómez Zarzuela, 1911.

⁴⁹⁴ Gómez de Terreros y Guardiola, 1993, p. 437.

⁴⁹⁵ *Ibíd.*, p. 438.

⁴⁹⁶ *Ibíd.*, p. 439.

⁴⁹⁷ Gómez Zarzuela, 1913 y 1914.

⁴⁹⁸ Inscripción número 34 del inventario del «Estudio Preliminar» que redactamos en 1982.

⁴⁹⁹ Gómez Zarzuela, 1915.

⁵⁰⁰ *Ibíd.*, 1916.

⁵⁰¹ Real Cédula de 23 de mayo de 1917.

⁵⁰² Gómez Zarzuela, 1918.

⁵⁰³ Otras placas de la misma serie estaban colocadas en otros edificios públicos sevillanos en 1921, pero la nivelación de precisión se hizo hacia 1918. Véase Jiménez Martín y Cabeza Méndez, 1988, p. 309.

⁵⁰⁴ Ponce Ortiz de Insagurbe y Sánchez Sánchez, 2004, p. 168.

⁵⁰⁵ García Gil y Peñalver Gómez, 1986, p. 60.

⁵⁰⁶ Gómez Zarzuela, 1920.

⁵⁰⁷ Mora Vicente, 2003, p. 379.

⁵⁰⁸ Ponce Ortiz de Insagurbe y Sánchez Sánchez, 2004, p. 168.

⁵⁰⁹ Gómez Zarzuela, 1926.

⁵¹⁰ Mora Vicente, 2003, p. 379.

⁵¹¹ Ponce Ortiz de Insagurbe y Sánchez Sánchez, 2004, p. 168.

⁵¹² Villar Movellán, 1978, p. 161.

⁵¹³ Gómez Zarzuela, 1929.

⁵¹⁴ *Gaceta* del 4 de julio de 1931.

⁵¹⁵ Mora Vicente, 2003, p. 379.

⁵¹⁶ Braojos Garrido, 2002, p. 81.

⁵¹⁷ Jiménez Ramón, 1999, p. 245, y Gómez de Terreros y Guardiola, 2006, p. 97.

⁵¹⁸ Archivo de la Fundación Fidas, fichas 693, 1062 y 1149.

⁵¹⁹ Gómez Zarzuela, 1935.

⁵²⁰ *Ibíd.*, 1934.

⁵²¹ Así consta en la *Guía* de Gómez Zarzuela, pero Ortiz Villalba —1998, pp. 140 y 161— indica que el comandante del puesto, ya durante la sublevación, era José Rebollo Montiel, que al poco sería ayudante de Díaz Criado, responsable de la represión.

⁵²² La indicación más precisa en Braojos Garrido, Álvarez Rey y Espinosa Maestre, 1990a, p. 194.

⁵²³ Ortiz Villalba, 1998, p. 116.

⁵²⁴ Jesús Salas, 1992: (1), p. 322.

⁵²⁵ Ortiz Villalba —1998, p. 140— indica que el puesto de mando estaba ante el hotel Macarena. Véase Braojos Garrido, Álvarez Rey y Espinosa Maestre, 1990a, pp. 215-ss.

⁵²⁶ Ortiz Villalba, 1998, p. 141.

⁵²⁷ Jesús Salas, 1992, p. 599.

⁵²⁸ Ortiz Villalba, 1998, pp. 161, 193, 197, 200 y 243.

⁵²⁹ Lo firmó José Baena Torrijo, domiciliado en la calle Feria número 120. El aparejador nombrado fue el señor

Miró. Véase la biografía del arquitecto en Villar Movellán, 1978, p. 95.

⁵³⁰ Archivo de la Fundación Fidas, ficha 5093.

⁵³¹ Braojos Garrido, Álvarez Rey y Espinosa Maestre, 1990a, p. 218.

⁵³² Gómez Zarzuela, 1938.

⁵³³ Archivo de la Fundación Fidas, fichas 15382 y 15383.

⁵³⁴ Archivo de la Fundación Fidas, ficha 17425.

⁵³⁵ Gómez Zarzuela, 1945.

⁵³⁶ Braojos Garrido, Parias Sainz de Rozas y Álvarez Rey, 1990b, pp. 254 y 264.

⁵³⁷ Gómez de Terreros y Guardiola, 2006.

⁵³⁸ Martínez de Sousa, 2005, pp. 36-38.

⁵³⁹ Archivo de la Fundación Fidas, Legado de A. y J. Gómez Millán, carpeta 470. Ocupaba 63,38 m².

⁵⁴⁰ Archivo de la Fundación Fidas, Legado de A. y J. Gómez Millán, carpeta 918.

⁵⁴¹ El proyecto plantea un problema, pues ya aparece dibujada la ampliación del departamento anatómico, cuyo proyecto es de 1957, por lo que cabe suponer que la idea de ampliarlo ya estaba muy definida, incluso quizás construida la planta baja.

⁵⁴² Mora Vicente, 2003, p. 379.

⁵⁴³ Archivo de la Fundación Fidas, Legado de A. y J. Gómez Millán, carpeta 470.

⁵⁴⁴ Clavero Salvador, 1997, p. 100.

⁵⁴⁵ Collantes de Terán Sánchez, et al., 1993, p. 91.

⁵⁴⁶ Espiau Eizaguirre, 1993, p. 89.

⁵⁴⁷ Pérez Escolano, 1986, p. 287.

⁵⁴⁸ Archivo de la Fundación Fidas, Legado de A. Delgado Roig y A. Balbontín de Orta, cajas 751 y 753.

⁵⁴⁹ Collantes de Terán Sánchez, et al., 1993, p. 286.

⁵⁵⁰ Archivo de la Fundación Fidas, fichas 58927 y 58928.

⁵⁵¹ Oficina Técnica de Ordenación Urbana, 1964.

⁵⁵² Archivo de la Fundación Fidas, ficha 62028.

⁵⁵³ Archivo de la Fundación Fidas, ficha 73495.

⁵⁵⁴ Archivo de la Fundación Fidas, Legado de A. Delgado Roig y A. Balbontín de Orta, cajas 750, 752 y 753.

⁵⁵⁵ Archivo de la Fundación Fidas, fichas 85390, 85419, 88871, 97394 y 97626.

⁵⁵⁶ Archivo de la Fundación Fidas, Legado de A. y J. Gómez Millán, carpeta 470.

⁵⁵⁷ El antiguo bar El Brillante estaba ubicado en una parte del Campo que debía ser expropiada para cumplir la previsión del Plan General de Ordenación Urbana de 1963 respecto al nuevo trazado de la avenida del Doctor Fedriani.

⁵⁵⁸ Archivo de la Fundación Fidas, Legado de A. y J. Gómez Millán, carpeta 470.

⁵⁵⁹ Archivo de la Fundación Fidas, Legado de A. Delgado Roig y A. Balbontín de Orta, cajas 751 y 753.

⁵⁶⁰ Archivo de la Fundación Fidas, Fichas, número 1 de la calle Muñoz León.

⁵⁶¹ Falcón Márquez, 1986, p. 51.

⁵⁶² Clavero Salvador, 1997, p. 99.

⁵⁶³ Morales Padrón, 1982, pp. 65-75.

⁵⁶⁴ Muñoz Cosme, 1989, p. 114.

⁵⁶⁵ *Ibid.*, 114, y Rodríguez Pérez, 1997, p. 124.

⁵⁶⁶ Rodríguez Pérez, 1997, p. 112.

⁵⁶⁷ *Ibid.*, p. 112.

⁵⁶⁸ *Ibid.*, p. 124.

⁵⁶⁹ *Ibid.*, p. 112.

⁵⁷⁰ *Ibid.*, p. 112.

⁵⁷¹ Jiménez Martín, 1997b, p. 52.

⁵⁷² Rodríguez Pérez, 1997, p. 112.

⁵⁷³ Torres Vela, 1997, p. 9.

⁵⁷⁴ Lara García, et al., 1998, p. 182.

⁵⁷⁵ Torres Martínez, 2003, p. 27.

⁵⁷⁶ Vázquez Labourdette, Torres Martínez y Aroca Hernández-Ros, 2004, p. 25

⁵⁷⁷ *Ibid.*, p. 68.

Referencias

SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO. SECCIÓN DE DOCUMENTACIÓN: *Cartoteca histórica. Índice de Atlas Universales y Mapas y Planos históricos de España*, Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1974.

ALBARDONEDO FREIRE, ANTONIO JOSÉ, *El urbanismo de Sevilla durante el reinado de Felipe II*, Sevilla, Guadalquivir, 2002.

ALGARÍN VÉLEZ, IGNACIO: *Método de Transcripción y restitución planimétrica: su aplicación al estudio del plano de Sevilla de 1771 mandado levantar por disposición del Sr. Pablo de Olavide, asistente de esta ciudad*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000.

ÁLVAREZ MÁRQUEZ, MARÍA DEL CARMEN: «La biblioteca de Don Fadrique Enríquez de Ribera, I marqués de Tarifa (1532)», en *Historia. Instituciones. Documentos*, 13, 1986, pp. 1-40.

ARIÑO, FRANCISCO DE: *Sucesos de Sevilla de 1592 a 1604, recogidos por Francisco de Ariño, vecino de la ciudad en el barrio de Triana*, [1873], Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Ayuntamiento de Sevilla, 1993.

ASÍN PALACIOS, MIGUEL: *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán, siglos XI-XII*, [Madrid, 1943], Zaragoza, Escuelas de árabe de Madrid y Granada, Institución Fernando el Católico, 1994.

BANDA Y VARGAS, ANTONIO DE LA: *El arquitecto andaluz Hernán Ruiz II*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1974.

BERNAL RODRÍGUEZ, ANTONIO-MIGUEL: «El Guadalquivir», en *La Sevilla de las Luces, con las respuestas y estados generales del Catastro de Ensenada*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1991, pp. 59-72.

- BOSCH VILÁ, Jacinto: *Historia de Sevilla. La Sevilla Islámica (712-1248)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1984.
- BRAJOS GARRIDO, Alfonso: *Memoria de un siglo. Sevilla desde el aire. 1880-1933*, Sevilla, Fundación El Monte, 2002.
- BRAJOS GARRIDO, Alfonso, ÁLVAREZ REY, Leandro, y ESPINOSA MAESTRE, Francisco, *Sevilla, 1936: sublevación fascista y represión*, Brenes (Sevilla), Muñoz, Moya y Montraveta editores, S.A., 1990.
- BRAJOS GARRIDO, Alfonso, PARIAS SAINZ DE ROZAS, María, y ÁLVAREZ REY, Leandro: *Historia de Sevilla. Sevilla en el siglo XX (1868-1950)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1990.
- CABRA LOREDO, María Dolores, y SANTIAGO PÁEZ, Elena María: *Iconografía de Sevilla. 1400-1650*, vol. 1 de *Iconografía de Sevilla*, Madrid, El Viso, 1988.
- CALVO SERRALLER, Francisco, et al.: *Iconografía de Sevilla. 1869-1936*, vol. 4 de *Iconografía de Sevilla*, Madrid, El Viso, 1993.
- CARMONA GARCÍA, Juan Ignacio: «Análisis histórico del hospital de las Cinco Llagas, de 1500 a 1837», en *El Parlamento de Andalucía*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 1997, pp. 57-75 y 227-228 (documentos).
- «Catalina de Ribera», en *El Parlamento de Andalucía*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 1997, p. 213.
- «Fadrique Enríquez de Ribera», en *El Parlamento de Andalucía*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 1997, pp. 214-215.
- CARO, Rodrigo: *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y chorographia de convento ivrídico, o antigua Chancillería*, [Andrés Grande, 1634], Sevilla, Ediciones Alfar, 1982.
- CARRILLO MARTOS, Juan Luis: «Medicina y enseñanza de la Medicina en Sevilla (1868-1883). Continuidad y cambio», en *Historia de la Medicina Sevillana*, Sevilla, Sociedad Nicolás Monardes, 1993, pp. 262-288.
- CARRILLO MARTOS, Juan Luis, y TRIGUEROS GORDILLO, Guadalupe: «La Universidad de Sevilla en el Sexenio Democrático (1868-1874)», en *La Universidad de Sevilla (1505-2005)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, pp. 299-325.
- CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín: *Descripción artística de la Catedral de Sevilla*, [Viuda de Hidalgo, 1804], Sevilla, Renacimiento, 1981.
- «Descripción artística del hospital de la Sangre de Sevilla», en *El Parlamento de Andalucía*, [Valencia, Benito Monfort, 1804], Sevilla, Parlamento de Andalucía, 1997, pp. 235-239.
- CLAVERO SALVADOR, Javier: «La Medicina en el hospital de las Cinco Llagas, siglos XIX y XX», en *El Parlamento de Andalucía*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 1997, pp. 99-109.
- COLÓN PERALES, Carlos: *Los comienzos del cinematógrafo en Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1981.
- COLLANTES DE TERÁN CAAMAÑO, Francisco de Paula: *Memorias históricas de los establecimientos de Caridad de Sevilla y descripción artística de los mismos*, [José María Ariza, 1884], Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1980.
- COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio: «De Betis a Guadalquivir: la victoria de Mercurio», en *XXVII Semana de Estudios Medievales «Itinerarios medievales e identidad hispánica»*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001, pp. 159-188.
- et al.: *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1993.
- CORTÉS JOSÉ, Joaquín, GARCÍA JAÉN, María Josefa, y ZOIDO NARANJO, Florencio: *Planos de Sevilla. Colección Histórica (1771-1918)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1992.
- DOMÍNGUEZ-RODIÑO Y DOMÍNGUEZ-ADAME, Eloy: «El hospital de las Cinco Llagas», en *Los hospitales de Sevilla*, Sevilla, Academia Sevillana de Buenas Letras, 1989, pp. 89-117.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII y otros artículos*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1996.
- ESPIAU EIZAGUIRRE, Mercedes: *El monumento público en Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1993.
- FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: *Universidad de Sevilla. Patrimonio monumental y artístico. Arquitectura, Escultura, Pintura y Artes Ornamentales*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1986.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Marcos, et al.: *Sevilla entre dos siglos (1890-1905). Una mirada fotográfica*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2003.
- FORD, Richard: *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*, Madrid, Ediciones Turner, 1981.
- GARCÍA-TAPIAL Y LEÓN, José, y RAMÍREZ REINA, Francisco Óscar: «Identificación del trazado de la Muralla de Sevilla en el sector de la puerta de la Barqueta», en *Archivo Hispalense*, 233 (2.ª época, tomo LXXVI), 1993, pp. 155-163.
- GARCÍA GIL, Juan, y PEÑALVER GÓMEZ, Luis: *Arquitectura industrial en Sevilla*, Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1986.
- GÓMEZ DE TERREROS Y GUARDIOLA, María del Valle: *Antonio Gómez-Millán (1883-1956). Una revisión de la arquitectura sevillana de su tiempo*, Sevilla, Guadalquivir, 1993.
- *Arquitectura y Segunda República en Sevilla*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2006.
- GÓMEZ ZARZUELA, Vicente: *Guía Oficial de Sevilla y su provincia*, Sevilla.
- GONZÁLEZ CORDÓN, Antonio: *Vivienda y Ciudad. Sevilla. 1849-1929*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1984.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix: *Noticia artística histórica y curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de esta muy noble, muy leal, muy heroica e invicta ciudad de Sevilla y de sus muchas casas particulares con todo lo que les sirve de adorno artístico, antigüedades, inscripciones y curiosidades que contienen*, [José Hidalgo y Compañía, 1844 y 1845], Sevilla, Gráficas del Sur, 1973.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: *Diplomatario andaluz de Alfonso X*, Sevilla, El Monte, Caja de Huelva y Sevilla, 1991.
- «El cinturón verde de Sevilla a fines del medievo», en *Sevilla extramuros: la huella de la historia en el sector oriental de la ciudad*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 27-51.

- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: *Repartimiento de Sevilla. Estudio y edición preparadas por Julio González y González*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José: «Miscelánea de noticias documentales para la Historia del Arte Sevillano», en *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, 1, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1927, pp. 145-148.
- HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Ibn Abi Zar: Rawd al-Qirtas*, Valencia, Nácher, 1964.
- *Ibn Sahib al-Sala: al-Mann bil-Imama*, Valencia, Dario de Anubar, 1969.
- JESÚS SALAS, Nicolás de: *Sevilla fue la clave. República, Alzamiento, Guerra Civil (1931-1939)*, Sevilla, Editorial Castillejo, 1992.
- JIMÉNEZ MAQUEDA, Daniel: «Algunas precisiones cronológicas acerca de la muralla de Sevilla», en *Laboratorio de Arte*, 9 (1996), 1997, pp. 11-22.
- *Las puertas de Sevilla. Una aproximación arqueológica. Estudio histórico-arqueológico de las puertas medievales y post-medievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, Guadalquivir, 1999.
- «Las murallas y las puertas», en *La Sevilla de Richard Ford (1830-1833)*, Sevilla, Fundación El Monte, 2006, pp. 167-189.
- JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso: «Antecedentes formales del Oratorio de San Felipe Neri», en *Boletín del Museo de Cádiz*, 4 (1983-1984), 1981, pp. 113-206.
- «Síntesis de la Arquitectura del Renacimiento Sevillano», en *Breve historia de la Arquitectura en Sevilla*, Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla y Huelva, 1985, pp. 27-50.
- «Francisco Rodríguez Cumplido», en *El Parlamento de Andalucía*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 1997, p. 217.
- «Un modelo europeo, pero raro», en *El Parlamento de Andalucía*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 1997, pp. 17-55.
- «La Explanada de Ibn Jaldun. Espacios civiles y religiosos de la Sevilla almohade», en *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, Sevilla, Centro de Estudios Ramón Areces, S. A., 1998, pp. 43-64.
- JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso, y CABEZA MÉNDEZ, José María: *Tvrris Fortissima. Documentos sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de la Giralda*, Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1988.
- JIMÉNEZ RAMÓN, José María: *La arquitectura del Movimiento Moderno en Sevilla. Tres aportaciones cruciales de Gabriel Lupiáñez Gely*, Sevilla, Diputación Provincial, 1999.
- JUSTINIANO Y MARTÍNEZ, Manuel: «Edificación del hospital de las Cinco Llagas», en *Archivo Hispalense*, 3, 1944.
- LARA GARCÍA, Manuel, et al.: «La hacienda de Miraflores y la huerta de la Albarrana: dos antiguas propiedades agrícolas dentro del parque de Miraflores de Sevilla», en *Sevilla extramuros: la huella de la historia en el sector oriental de la ciudad*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 149-193.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino: «Desde Jerónimo Hernández hasta Martínez Montañés», en *Notas para la Historia del Arte*, 279, Sevilla, Rodríguez, Giménez y C.^{ia}, 1929.
- *El arquitecto Hernán Ruiz en Sevilla*, Sevilla, Escuela Provincial de Artes Gráficas, 1949.
- MACÍAS MÍGUEZ, Manuel: *Alumbrado público de Sevilla (253 años de su historia)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1985.
- MADOZ IBÁÑEZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Sevilla. Edición facsímil* [Madrid, Imprenta del Diccionario [...], 1849], Valladolid, Ámbito-Editoriales Andaluzas Unidas, 1986.
- MÁRQUEZ PEDROSA, Francisco, y CASCALES BARRIO, Juan: «La mirada sobre su territorio», en *La Sevilla de Richard Ford (1830-1833)*, Sevilla, Fundación El Monte, 2006, pp. 149-165.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José: *Antes de que se me olvide*, Gijón, Trea, 2005.
- MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Noticias relativas a la Historia de Sevilla que no constan en sus anales, recogidas de diversos impresos y manuscritos*, [Imp. de E. Rasco, 1886], Sevilla, Renacimiento, 1982.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.): *Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y que se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, Madrid, Gredos, (2), 1955.
- MOLINA ÁLVAREZ, Inmaculada, y HORMIGO LEÓN, Elena: *Sevilla en blanco y negro*, Madrid, Espasa, 2000.
- MORA VICENTE, Gregorio Manuel: «Catálogo de elementos muebles asociados», en *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones arqueológicas en el antiguo hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 2003, pp. 373-402.
- MORALES MARTÍNEZ, Alfredo José: «La construcción del hospital de las Cinco Llagas. Crónica de un monumento inacabado», en *El Parlamento de Andalucía*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 1997, pp. 77-97 y 229-234 (documentos).
- «Martín de Gaínza», en *El Parlamento de Andalucía*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 1997, pp. 218-219.
- MORALES PADRÓN, Francisco: *Sevilla insólita*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1982.
- MORENO ALONSO, Manuel: *Sevilla Napoleónica*, Sevilla, Alfar, 1995.
- «La Universidad de Sevilla en la crisis del Antiguo Régimen (1800-1823)», en *La Universidad de Sevilla (1505-2005)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, pp. 241-265.
- MORENO RUIZ, María del Mar: «El hospital de las Cinco Llagas», en *Andalucía en la historia*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces (8,3), 2005.
- MORENO TORAL, Esteban, María Teresa LÓPEZ DÍAZ y Consolación MARTÍNEZ GARCÍA: «Étude des médicaments employés dans la pharmacie de l'hôpital de «Las Cinco Llagas» de Séville (1776-1836)», en *Livre de Actes du XXXII^{ème} Congrès International d'Histoire de la Pharmacie*, Paris, Société d'histoire de la pharmacie, 1996, pp. 77-85.
- MUÑOZ COSME, Alfonso: *Fuentes documentales para el estudio de la Restauración de Monumentos en España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989.

- NAVARRO HINOJOSA, Rosario: «La Universidad de Sevilla durante la Década Absolutista y la consolidación del Estado liberal (1823-1868)», en *La Universidad de Sevilla (1505-2005)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, pp. 267-297.
- Oficina Técnica de Ordenación Urbana, Sevilla: *Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla: 1963. (1) Información urbanística: Memoria*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1964.
- OLIVA ALONSO, Diego: «Prólogo», en *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones arqueológicas en el antiguo hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 2003, pp. 17-22.
- ORTIZ VILLALBA, J.: *Sevilla 1936: del golpe militar a la guerra civil*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1998.
- PEDRAZA MARTÍNEZ, Pilar: Filarete, Antonio Averlino. *Tratado de Arquitectura*, Vitoria, Ephialte, 1990, p. 288.
- PERAZA, Luis de: *Historia de la ciudad de Sevilla del Bachiller Luis de Peraza (II)*, [1684], Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1997.
- PÉREZ ESCOLANO, Víctor: *50 años de Arquitectura en Andalucía. 1936-1986*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1986.
- PONCE ORTIZ DE INSAGURBE, Mercedes, y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, José: *Sevilla: arquitectura y ciudad militar. El Cuartel de la Carne, patrimonio recuperado*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 2004.
- PONZ [PIQUER], Antonio: *Tomo IX. Trata de Sevilla. Viage de España en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía, 1786.
- POZO Y BARAJAS, Alfonso del: *Sevilla. Elementos de análisis urbano*, Sevilla, Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción, 2003.
- RAMOS CARRILLO, Antonio: *La sanidad sevillana en el siglo XIX: El hospital de las Cinco Llagas*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 2003.
- RODRÍGUEZ BARBERÁN, Francisco Javier: «Los cementerios de Sevilla en el siglo XIX», en *Los cementerios en la Sevilla del siglo XIX*, Sevilla, El Monte, 1990, pp. 83-128.
- «Sevilla en tiempos de Richard Ford. Una mirada singular sobre la ciudad y sus gentes», en *La Sevilla de Richard Ford (1830-1833)*, Sevilla, Fundación El Monte, 2006, pp. 111-145.
- RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, Juan Clemente: «Los constructores de la Catedral», en *La Catedral gótica de Sevilla. Fundación y fábrica de la obra nueva*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, pp. 147-207.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Pedro: «Sobre las obras de revitalización del hospital de las Cinco Llagas como sede del Parlamento de Andalucía», en *El Parlamento de Andalucía*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 1997, pp. 111-125.
- SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: «Estudio preliminar», en *Las Cortes en Sevilla en 1823*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 1986, pp. 7-27.
- SERRERA CONTRERAS, José Miguel: «Alonso Vázquez: el retablo mayor del hospital de las Cinco Llagas», en *Archivo Hispalense*, 227 (74), 1991, pp. 139-172.
- SERRERA CONTRERAS, José Miguel, OLIVER CARLOS, Alberto, y PORTÚS PÉREZ, Javier: *Iconografía de Sevilla. 1650-1790*, vol. 2 de *Iconografía de Sevilla*, Madrid, El Viso, 1989.
- SUÁREZ GARMENDIA, José Manuel: *Arquitectura y Urbanismo en la Sevilla del Siglo XIX*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1986.
- «En torno al extramuros de Sevilla: el plano de 1836», en *Laboratorio de Arte*, 12, 1999, pp. 345-354.
- «El urbanismo hacia 1830», en *La Sevilla de Richard Ford (1830-1833)*, Sevilla, Fundación El Monte, 2006, pp. 191-203.
- TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel: «La intervención arqueológica», en *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones arqueológicas en el antiguo hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 2003, pp. 33-100.
- TORRES MARTÍNEZ, Francisco: «La recuperación del edificio», en *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones arqueológicas en el antiguo hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 2003, pp. 27-32.
- TORRES VELA, Javier: «Presentación», en *El Parlamento de Andalucía*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 1997, p. 9.
- VALENCIA RODRÍGUEZ, Rafael: *Sevilla musulmana hasta la caída del califato: contribución a su estudio*, Madrid, Universidad Complutense, 1988.
- VALOR PIECHOTTA, Magdalena: «Las defensas urbanas y palatinas», en *El último siglo de la Sevilla almohade (1147-1248)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1995, pp. 149-160.
- VALVERDE Y ÁLVAREZ, Emilio: *Guía del antiguo reino de Andalucía. Provincias de Sevilla, Córdoba, Cádiz, Huelva, Granada, Jaén, Málaga y Almería*, [Madrid, Guía práctica Valverde, 1885-1888], Sevilla, Editorial Don Quijote, 1992.
- VÁZQUEZ LABOURDETTE, Alejandro, TORRES MARTÍNEZ, Francisco, y AROCA HERNÁNDEZ-ROS, Ricardo: *Actuaciones de remodelación en el conjunto monumental del hospital de las Cinco Llagas, sede del Parlamento de Andalucía. 1997-2004*, Madrid, Fundación ACS, 2004.
- VELA NIETO, Ángel: *Sevilla en la tarjetografía postal*, Sevilla, Ediciones Giralda, 1992.
- VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, José: *Anales de Sevilla de 1800 a 1850*, Sevilla, [Imprenta y Librería de Hijos de Fe, 1872], Ayuntamiento de Sevilla, 1994.
- VILLAR MOVELLÁN, Alberto: *Introducción a la Arquitectura Regionalista. El modelo sevillano*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1978.
- *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1900-1935)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979.
- YÁÑEZ POLO, Miguel Ángel: *Historia General de la Fotografía en Sevilla*, Sociedad Nicolás Monardes, 1997.
- YÁÑEZ POLO, Miguel Ángel, y MESA GARCÍA, José Antonio: *Sevilla recuperada. 160 años de Historia a través de la Fotografía. Selección antológica de la Fototeca Hispalense*, Sevilla, Diario de Sevilla, 2000.